



BIBLIOTECA NACIONAL

102

1

1911

1

Quito-Ecuador

# ANTOLOGIA POETICA



110-1 (866) (082-2) Arciniegas  
1677

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

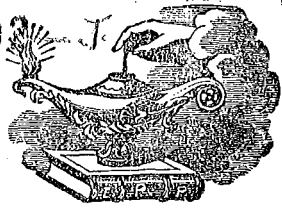


# ANTOLOGIA

BIBLIOTECA NACIONAL  
COLECCION GENERAL  
NO. 6410 AÑO 1982  
PRECIO \$ 2.000



0001403



EDITORIAL ARTES GRAFICAS

Calle Venezuela intersección Sucre

QUITO - 1932.

## Obras del mismo Autor:

POESIAS. — 1897 — Caracas.

(Edición de "El Cojo Ilustrado"). Agotada.

CIEN POESIAS. — 1911 — Bogotá.

(Edición de "El Nuevo Tiempo Literario"). Agotada.

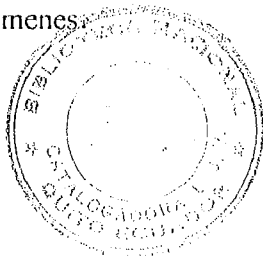
TRADUCCIONES POETICAS. — 1925 — París.

(Edición de "Excelsior").

## EN PREPARACION:

LIRA EXTRANJERA.

DALIQUES. (Estudios históricos y literarios). Tres volúmenes.



## PALIQUE

Este volumen se compone de dos partes: *PRIMAVERA* y *OTOÑO*. La primera es una selección hecha entre composiciones publicadas hace años, en libros ya agotados, y que se llamaron: *Poesías* (Caracas, 1897) y *Cien Poesías* (Bogotá, 1911).

Algunos amigos colombianos, poetas ellos, se han opuesto a mi escogimiento de *Primavera*, porque prescindí de algunas composiciones que aún se recitan de memoria.

He persistido en mi determinación. Capricho tal vez.

*Otoño* es recopilación de poesías que escribí hace poco tiempo, casi en labor continua, después de muchos años de mi primera etapa de poeta. Durante ese lapso, en medio de enconadas luchas políticas y de labores agobiadoras de Prensa, me ocupé, solamente, como solaz o descanso pasajero, en poner en

versos españoles más de un centenar de poesías extranjeras, que publiqué en volumen, en París, con el título de *Traducciones Poéticas*.

\* \* \*

Cuando volví de Europa a Colombia en 1927 y empecé a ver, con sorpresa, en "Suplementos Literarios", en Revistas y aun en libros bien editados (lástima, de papel "Holanda Van Gelder") unas "cosas" que por el ordenamiento tipográfico imitaban la apariencia de los versos, resolví evocar mi entusiasmo juvenil, y en un espacio de cuatro años, entre editorial y editorial de polémica, o entre "Palique" y "Palique", escribí dos volúmenes: uno de versos propios—mi cosecha otoñal—y otro de versiones, que publicaré próximamente con el título de *Lira Extranjera*.

\* \* \*

En otras épocas se dedicaban, con vocación, al cultivo de la poesía pocos individuos en cada país Hispano-Americano. Para ellos la poesía era cosa seria. Y así, por ejemplo, Colombia se vió enaltecida con José Eusebio Caro, Julio Arboleda, José Joaquín Ortiz, Gregorio Gutiérrez González y Rafael Pombo—hablo de cumbres—y posteriormente (me refiero sólo a muertos) se gloria con Miguel A. Caro, José A. Silva, Julio Flórez y José Eustasio Rivera; Nicaragua con Rubén Darío, que abarca el Continente y cuya fama se extiende a toda España, actualmente

en lastimosa penuria de poetas; el Ecuador con Olmedo, Lloná, Cordero y Mera; Cuba con Zenea y Casal; México con Díaz Mirón—en su primera manera—Gutiérrez Nájera y Othón; Venezuela con José Antonio Calcaño, Abigail Lozano, Udón Pérez y Andrés Mata; la Argentina con Guido y Spano y Olegario Andrade, y el Uruguay con Zorrilla de San Martín. Ahora la lista de todos los que en estas Repúblicas componen incansablemente renglones largos y cortos, sin ritmo ni rima y ni siquiera con ortografía, pues muchos prescinden de la puntuación, es retahila tan larga como la *Guía de Teléfonos* de una ciudad populosa. Y no escriben a modo de tanteo, con la timidez de quienes principian una labor que desconocen, sino con suficiencia magistral. Para abrirse camino, a codazos, y con el fin de evitar comparaciones con los que les han precedido en obra de estudio y de paciencia—porque el arte es paciencia—arremeten contra los que se alzan en base sólida y que gozan de la admiración o del aprecio de quienes sí saben distinguir la poesía verdadera, la que es sentimiento y armonía, de lo que en todas partes ha sido, es y será siempre ineptia, rompecabezas o broma de mal gusto.

\* \* \*

Soy fiel a las normas poéticas establecidas en cánones de preceptistas. Es más: soy intransigente para sus infracciones. El verso debe tener ritmo, ritmo sin ninguna aspereza; y cuando se prescinde



de la rima, aunque sea la facilísima imperfecta, toda combinación métrica, salvando los sáficos adónicos y las ampulosas odas en versos sueltos, queda reducida a prosa desmayada. "En mi tiempo eso era prosa", dijo Verlaine, el de la música verbal, e intraducible, cuando le mostraron unos versos descoyuntados y sin rima.

\* \* \*

Se nos habla de una *nueva sensibilidad*, y se afirma con desparpajo que esa manera *avancista* de sentir exige moldes diversos de los anteriores. El hipo o el bostezo como arte. Y se dice también que hay un *ritmo interior*, que no perciben sino los agraciados por el cielo con ese dón. La sensibilidad es, ha sido y será siempre una misma en todas las latitudes. Los grandes impulsos del corazón: amor y entusiasmo; y las grandes desventuras de la vida: dolor y muerte, se han sentido, se sienten y se sentirán en la tierra con una misma intensidad, hasta que el planeta se convierta en polvo. Y el ritmo tiene que ser solaz del oído mientras el sentido auditivo no se cambie mediante una renovación total de la especie humana.

\* \* \*

He sido romántico. ("¿Quién que es, no es romántico?", dijo Darío). Lo soy desde *En Colonia, Su Corsé, Su Alcoba y A Solas*, obras de mis años mozos,

hasta el *Canto a la Rima*, *El Poeta mira al Parque*, *La Romanza del Recuerdo* y mis sonetos de temas coloniales. Y en cuanto a formas, me he ceñido a las de los grandes poetas de nuestra lengua, con prescindencia, claro está, de las facilísimas octavas agudas (perdón, ¡oh gran Bello!, pues recuerdo *La Oración por todos*), o de las octavas reales. (Y perdón también, ¡oh Núñez de Arce!, pues me acuerdo de

“Olas del mar que con la frágil quilla  
De mi libre bajel rompo y quebranto”).

\* \* \*

Mi apego a cierta tradición no significa que en la manera de expresar mi sentir me ajuste al lenguaje que se usó para cantar quejumbres por poetas de otra época, o que me valga de sus fastidiosos prosaísmos. La poesía tiene su lenguaje propio. Tampoco he escrito *editoriales en verso*, como los que se intitulaban *A la Libertad*, *Al Dolor* o *A la propagación de la Vacuna*, que maestros de palmeta nos hacían aprender de memoria para recitarlos en los días de repartición de premios escolares. Mi poesía es de molde clásico; pero tiene ojos abiertos a lo nuevo, siempre que lo nuevo sea emoción y armonía. Y he tratado de pulir, y de que el ritmo, en cuanto me ha sido posible, evite el choque de asonancias en las que tanto, por desgracia, abunda nuestra lengua para tortura del poeta que desea huir de ellas en los versos y en el cuerpo de las estrofas.

\* \* \*

A las odas del señor Quintana, quien las escribía primero en prosa, y a los lloriqueos risibles de las octavas bermudinas y de los cuartetos esdrújulos y agudos, no podemos volver, porque nuestra sensibilidad artística se ha agudizado en armonía, emoción y novedad; pero el mayor refinamiento de nuestras almas no nos puede autorizar para convertir en arambel de feria lo que siempre debe ser púrpura, fulgor o belleza.

¿A qué vienen, qué quieren decir, esas metáforas y esos símiles seguidos, en renglones sin ningún ritmo, atiborrados de asonantes, en que muchos ocupan su tiempo, cuando quehaceres más útiles—como el de la mecanografía, la contabilidad o la agricultura—podrían reemplazar con ventaja tan infantiles entretenimientos?

La poesía no debe tener otro fin que el de crear belleza; y belleza no puede ser lo que resulta deforme, inarmónico o incomprensible. Góngora, gran poeta cuando quiso serlo, buscando a veces una excesiva originalidad, o con el propósito de burlarse de sus contemporáneos, incrustó logogrifos o extravagancias en algunas de sus composiciones, pero ¿por qué imitar los lunares o caídas de su obra?

Los versos, música alada, hecha para que se entienda, no deben abajarse jamás a adivinanzas o a estrambóticos juegos de palabras.

La poesía en otra época era Diosa consagrada en su ara, y a su presencia iban los elegidos con unción de creyentes. En torno de ella había recogimiento, mientras el canto, de los de la ofrenda, ponía unción en las almas. Ahora el templo evoca, en rememoración dolorosa, el día aquel en que el látigo divino arrojó a los profanadores a la plaza. Y en la plaza se ve danza descompuesta, al són de gritos ásperos o entre voces desarticuladas cuyo sentido nadie entiende. El ara se ve casi sola, pero no importa, porque a ella envía aún el campo el aroma de sus rosas, abiertas bajo la gracia del sol.

Entre tanto, críticos de Revistas, creyendo que engañan (engañarán a los ignaros) dicen, bajo el título de *Libros recibidos*: "Esto, (lo que es poesía) no es poesía, sino guitarra vieja" y "Aquello (lo que es incoherencia y prosa ramplona) es la poesía nueva, la del ritmo interno". El mundo al revés.

\* \* \*

Este libro, sin jactancia pero tampoco con humildad, se publica como protesta, como protesta de una convicción honrada contra los que están convirtiendo el estadio de la poesía en *baile sin música*, según el acertado decir del eximio Valenciano, o en abierto certamen para ver quién obtiene el lauro del triunfo en el cultivo intencionado del disparate.

Para mi público, que no es reducido en Colombia y en varios países de la América española, entrego a la imprenta estos versos. Dirán en muchos periódicos que son de *lira antigua*.... ¿Y qué?

I. E. A.

Quito (Ecuador) 1932.

# PRIMAVERA





## MI MUSA

¡Oh mi Musa! ¡Oh mi novia!  
¡Oh mi pálida amada!  
Cuando el pesar mi corazón agobia,  
Como aurora me alumbra tu mirada.

Del alma tú naciste,  
Creada en un delirio;  
Te di griego perfil, mirada triste,  
Cabellos rubios y color de lirio.

Cuando tu pie se mueve  
Y a mí llegas en calma,  
Parece que vinieras de la nieve  
Y demandaras el calor de un alma.

Indefinible encanto  
Hay en tu rostro impreso.  
Calla en mi alma del amor el canto,  
Muere en mis labios el ardiente beso.



Siempre a mi voz respondes,  
Y a mí estás tan unida  
Que ni misterios en tu pecho escondes  
Ni hay para tí secretos en mi vida.

Cuando a mi lado veo  
Tu faz radiante y bella,  
No me enciende la llama del deseo:  
Mi amor es rayo de lejana estrella.

Llegas a mí sin ruido  
En noches estrelladas,  
Y tu mano en mis manos, al oído  
Me refieres leyendas y baladas.

Y el paseo emprendemos  
Al rayo de la luna;  
Y cantando al compás de nuestros remos  
Bogamos en la diáfana laguna.

En selvas rumorosas  
Te oigo historias secretas:  
Lo que sueñan las vírgenes hermosas,  
Lo que sueñan los pálidos poetas.

A los silfos dormidos  
Tú, trémula, apostrofás,  
Y surgen de los cármenes floridos,  
Cual mariposas blancas, las estrofas.

Y en castillos feudales,  
De góticas arcadas,  
Me narras los torneos medioevales  
Y cuentos de princesas encantadas.

Mi Musa es Musa casta,  
Musa con aureola:  
Como su amor a mi ternura basta  
Reina en mi pecho, inmaculada y sola.

¡Oh novia sin engaños!  
¡Oh Musa soñadora!  
Dí siempre la canción de los veinte años  
En el fondo del alma que te adora. ✓

## ARMONIA LUNAR

En la tranquila y recatada estancia,  
De áureos brocados y de roja alfombra,  
Un manojo de rosas, su fragancia  
Al aire daba, en la naciente sombra.

Suelto el rubio cabello, blanca y leve,  
Apareció la virgen soñadora,  
Y semejaba como airón de nieve  
Besado por un rayo de la aurora.

En la penumbra medió oculto el piano,  
Confidente de sueños, se veía,  
Como aguardando conocida mano,  
Mensajera del ritmo y la armonía.

..... Y las notas vibraron. De la luna,  
Que desceñía sus flotantes velos,  
Un rayo entró a la estancia, como una  
Indiscreta mirada de los cielos.

Al oro de los cuadros dió fulgores,  
Brilló en las colgaduras de brocado,  
Hizo en la sombra resaltar las flores,  
Y cayó..... como un beso en el teclado.

Y el rayo de la luna y las ignotas  
Cadencias se fundieron en fragancia.....  
Surgían, como luz, las claras notas,  
Y la luz..... era música en la estancia.

Y en la calma, a los sueños oportuna,  
El corazón absorto no sabía  
Si era cadencia el rayo de la luna,  
O era rayo de luna la armonía.

## EN COLONIA

En la vieja Colonia, en el oscuro  
Rincón de una taberna,  
Tres estudiantes de Alemania un día  
Bebíamos cerveza.

Cerca el Rhin murmuraba entre la bruma  
Evocando leyendas,  
Y sobre el muerto campo y en las almas  
Flotaba la tristeza.

Hablábamos de amor, y Franz, el triste,  
El soñador poeta,  
De versos enfermizos, cual las hadas  
De sus vagos poemas,

“Yo brindo, dijo, por la amada mía, ✓  
La que vive en las nieblas,  
En los viejos castillos y en las sombras  
De las mudas iglesias;

Por mi pálida musa de ojos castos  
 Y rubia cabellera,  
 Que cuando entro de noche a mi buhardilla  
 En la frente me besa”.

Y Karl, el de las rimas aceradas,  
 El de la lira enérgica,  
 Cantor del sol, de los radiantes cielos  
 Y de las hondas selvas,

El poeta del pueblo, el que ha narrado  
 Las campestres faenas,  
 El de los versos que en las almas vibran  
 Cual músicas guerreras,

“Yo brindo, dijo, por la amada mía, ✓  
 La hermosa lorenesa,  
 De ojos ardientes, de encendidos labios  
 Y riza cabellera;

Por la mujer de besos ardorosos ✓  
 Que aguarda ya mi vuelta  
 En los verdes viñedos donde arrastra  
 Sus aguas el Mosela”.

—“¡Brinda tú!” me dijeron. Yo callaba ✓  
 De codos en la mesa,  
 Y ocultando una lágrima, alcé el vaso  
 Y dije con voz trémula:

—“¡Brindo por el amor que nunca acaba!.....”

Y apuré la cerveza,  
Y entre cantos y gritos exclamámos:  
“¡Por la pasión eterna!”

Y seguimos risueños, charladores,  
En nuestra alegre fiesta.....  
Y allí mi corazón se me moría,  
Se moría de frío y de tristeza! ✓



## IN MEMORIAM.....

Tenía la tristeza del cielo en el otoño,  
 La tristeza de un rayo de luna sobre el mar;  
 Lo raro y misterioso que al corazón seduce,  
 Y de un ensueño casto la dulce vaguedad.

Su palidez hablaba de anhelos imposibles,  
 —Estrellas apagadas en un lejano azul—,  
 De anhelos imposibles en días de esperanza,  
 Cuando se labría al cielo, cual flor, su juventud.

Copo de nieve, copo que cruza las tinieblas,  
 Intacto, así la vida cruzó su corazón.  
 Selló un misterio siempre su alma. Y sólo un beso,  
 El beso del Ensueño, su labio conoció.

De sueños de pureza formó su virgen alma,  
 —Enamorada eterna de un místico ideal—  
 De sueños de pureza..... cual ramo de albas flores,  
 Cual ramo que debía morir en un altar.







## ELEGIA

{ \* Valparaíso—1877 }  
 { † Caracas—1899 }

Bajo un Cristo de mármol, que sombrea una palma,  
 Descansa para siempre la amada de mi alma.  
 Bajo un Cristo que se alza con los brazos abiertos,  
 La amada de mi alma descansa entre los muertos.

Era un lirio en figura de mujer. Era un lirio  
 Que la vida apagaba como llama de un cirio.  
 Abstraída en sus sueños, a todo indiferente,  
 Vivía vida interna, vivía mentalmente,  
 Porque fue la incansable, la errabunda viajera  
 Del azul y lejano país de la Quimera,  
 Doude abrirse veía, bajo un cielo risueño,  
 Los lirios no tocados, las rosas del Ensueño.

Del tropel de los hombres esquivó la alegría,  
 Flor pálida, flor triste, flor de Melancolía.  
 Desligada de cuanto seduce y enamora,

No pidió a las tinieblas de la noche, la aurora,  
 Porque en su mente ardía siempre una clara estrella,  
 Y su mundo de sueños iba siempre con *ella*.

Ya, bajo extraños cielos, en edades remotas,  
 Desde alcázar sombrío, junto al mar, las gaviotas  
 Volar miraba, mientras entre las grises brumas  
 Llegaban a la playa deshechas las espumas;  
 Y a la senda lejana, que alumbraban los rojos  
 Rayos del sol poniente, dirigía los ojos  
 En vano. Y no llegaba su señor, el guerrero,  
 El del caballo árabe, el del cortante acero,  
 El del penacho blanco.

Ya era Beatriz o Laura;

Ya en los Juegos Florales era Clemencia Isaura,  
 Y, Reina de la fiesta, bajo luces y flores,  
 Los cánticos oía de errantes trovadores,  
 Que en el feudal castillo loaban su pureza,  
 Y al són de bandolines cantaban su belleza.

De negro terciopelo vestida, y larga cola,  
 De perlas adornada, y al cuello blanca gola,  
 Por verdes alamedas con el amado iba  
 En noches estrelladas y diáfanas.

Furtiva,

La luna, los miraba tras el ramaje espeso,  
 En tanto que vibraba la música de un beso.

Ya alzábanse en su mente fantásticas las calles,  
 Llenas de luz y cantos, de un ideal Versailles,

Y de acordadas músicas al dulce y vago són,  
 De damas y galanes poblábase el Trianón,  
 Y sobre altos tacones descansando su pie  
 Era allí por su garbo la reina del minué.....  
 Porque fue la incansable, la errabunda viajera,  
 Del azul y lejano país de la Quimera.

Amó el silencio. Vida de quietud fue su vida;  
 De un ideal Ensueño la casta prometida,  
 Buscó el silencio siempre, buscó el recogimiento,  
 Y así nutrió en la calma de luz su pensamiento.

Amó los versos tristes, los que cantan dolores  
 Recónditos y mudos, y hablan de secas flores  
 Que marcan una página; de soles extinguidos  
 Que alumbraron la dicha de dos almas; de nidos  
 Donde cayó la nieve; de los blancos pañuelos  
 Que en la playa se agitan diciendo *Adiós*; de anhelos  
 Imposibles; de plantas que punzan los abrojos.....  
 ¡De nombres que son lágrimas eternas en los ojos!

En su alma cantaba la armonía.

El piano,

Amado confidente, fue dócil a su mano,  
 Y evocaban sus notas las leyendas del Rhin;  
 La barca con el cisne del rubio Lohengrin;  
 La luna sobre campos cubiertos por la nieve;  
 La luna sobre lagos y sobre el mar; el leve  
 Rumor del aura; el beso de un labio en la agonía;  
 Las flores del sepulcro; la cama dura y fría

De tierra donde duerme lo que en la vida amamos;  
 La trenza de cabellos que en lágrimas bañamos;  
 Por el sér que agoniza la postrimer plegaria,  
 Y el grito en las tinieblas del alma solitaria.

A mi memoria vuelve, como en felices días,  
 A evocar del pasado recuerdos y alegrías;  
 La muerte, de sus sombras calladas, la devuelve  
 Intacta ante mis ojos, y torno a verla.....

Y vuelve

De traje gris vestida, su color preferido;  
 Un ramo de violetas sobre el pecho prendido  
 (Las flores que *ella* amaba); la cabellera oscura  
 Y crespas, en dos partida; delgada la cintura;  
 Esbelta; el busto breve como de estatua griega;  
 Pálida como lago tranquilo donde riega  
 Su luz la luna en noche de invierno; las pupilas  
 Negras, con puntos de oro, y en torno azules lilas;  
 La voz nerviosa y rápida; larga y fina la mano;  
 La boca, dos botones de rosa en el verano,  
 Y como perla de agua que al claro sol se irisa,  
 Como radiante estrella, su púdica sonrisa.

Así fue, y así vive. Vive así, casta y pura,  
 En mi memoria, espejo do esplende su hermosura  
 De nostálgica virgen, con nostalgia del cielo,  
 Con nostalgia de mundos que conoció su anhelo,  
 Con nostalgia de edades remotas. Es la estrella  
 Que surge de las sombras, más diáfana y más bella.

.....

Como tronchado lirio la vi sobre su lecho,  
 Como una flor de nieve: las manos sobre el pecho  
 Y un crucifijo en ellas; el cuerpo frío, inerte;  
 En sus mejillas pálidas las huellas de la muerte;  
 Entornados los párpados; la nariz afilada,  
 Y mustia ya la boca como una rosa ajada.  
 Entonces, junto a ella, mudo caí de hinojos,  
 Postrada el alma, y llenos de lágrimas los ojos,  
 Y como ofrenda última de un casto y triste amor,  
 Cubrí de blancas flores aquella muerta flor.

.....

¿Amó? ¿Cruzó sus éxtasis una imagen querida?  
 ¿De un ideal Ensueño fue sólo prometida?.....  
 Cuando en las tardes grises, sentada en su ventana,  
 Hundía las pupilas en la extensión lejana,  
 ¿El que la amó en silencio, y ambicionó la gloria  
 Por ella solamente, pasó por su memoria?  
 En las noches sin sueño, cuando callaba todo  
 En su alcoba de virgen, y, en la almohada el codo,  
 A la luz de una lámpara, dejaba el pensamiento  
 Libre vagar cual ave que va a merced del viento,  
 ¿No evocó su memoria los tristes corazones  
 Que vieron en silencio morir sus ilusiones,  
 Que nunca su ternura quisieron compartida,  
 Y sin amor pasaron callados por la vida?.....  
 De niveos azahares la cabellera ornada,  
 De blanco, y con el velo de casta desposada,  
 ¿Vio su noche de bodas, y vio el hogar tranquilo,  
 La alcoba en la penumbra, de un puro amor asilo,

Y con el alma inquieta, y el corazón opreso,  
Sintió sobre sus labios el anhelado beso?

¿Amó? ¿Cruzó sus sueños una imagen querida?

.....

Dormid, dormid con ella, secretos de su vida,  
En tanto que en silencio, y en noche sin aurora,  
Un alma, sola y triste, sobre su tumba llora!

## LA SALA DESIERTA

Su ventana está cerrada,  
La ventana en que solía  
Asomar su faz mi amada  
Cuando la tarde moría.

Quiero mi mundo evocar,  
Paraíso de quimeras.....  
Voy lo de adentro a observar  
Al través de las vidrieras.

A la sala silenciosa  
Dirijo, inquieto, la vista,  
Y al ver que todo reposa  
Mi corazón se contrista.

En medio a tanto mutismo,  
Cómo su ausencia resalta.....  
Todo está, todo, lo mismo.....  
¡Ella solamente falta!

Ya truncada estás, historia!  
Ensueños, ya sois huídos!  
Cuál llegan a mi memoria  
Aromas de tiempos idos!

La silla que se halla al frente,  
Muelle parece que aguarda  
A la que lloro yo ausente,  
Aquella que tanto tarda.

En la tallada consola  
Está abierta la novela  
Que leía cuando sola  
Pasaba la noche en vela,

Como en aquella doliente  
Noche del último adiós,  
Cuando besé su alba frente,  
Cuando lloramos los dos.....

Como en noches de agonía,  
Noches de rayos y lluvia,  
Cuando en las manos hundía  
La hermosa cabeza rubia.....

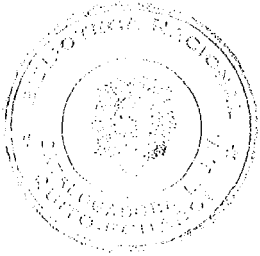
Un ramo casi deshecho  
Mis ojos miran allí.....  
¡El que llevaba en el pecho  
La última vez que la ví!



Parece que ecos de danzas  
Cruzan el salón desierto.....  
El libro de las romanzas  
Está sobre el piano abierto;

Y como todo lo abrasa  
El sol con sus resplandores,  
En el patio de la casa  
Secas estarán las flores.

En medio a tanto mutismo  
Cómo su ausencia resalta.....  
Todo está, todo, lo mismo.....  
¡Ella solamente falta!



## TROPICAL

¡Alta selva, morada de la sombra!  
 Cuál se solaza el alma en tu frescura,  
 Sobre tu muelle alfombra,  
 Bajo tu dombo inmenso de verdura.  
 En tí el génesis late; en tí se agita  
 La savia creadora;  
 Eres arpa salvaje, vibradora,  
 Donde la vida universal palpita.

Los árboles, pilastras de tu arcada,  
 Se retuercen leprosos  
 En la inmensa hondonada;  
 Y muestran vigorosos  
 Sus blancas barbas; que reimece el viento,  
 Cual guerreros pëndones  
 De gigantes en ancho campamento.  
 Y el río, entre los antros pavorosos  
 Donde ruedan las aguas turbulentas,  
 Al chocar en los altos pedrejonas

Salta en recios turbiones,  
 Y ruge cual si fueran las Tormentas  
 Cabalgando en los negros Aquilones.

En la orilla, debajo de las frondas,  
 Se ve el plumaje de las garzas blancas,  
 Y allá, del pasto entre las verdes ondas,  
 Los toros muestran sus lucientes ancas.

Es la cálida hora del bochorno;  
 Abrasa el sol y enerva;  
 Se inclina mustia la naciente yerba,  
 Y arroja el suelo un hálito de horno.

Se ven del tigre en el fangal las marcas;  
 Y en la vaga penumbra, entre las quiebras,  
 Junto a las negras charcas  
 Yacen aletargadas las culebras.

Trasciende el aura a vírgenes efluvios;  
 El humo de la roza, azul y blanco,  
 Sube de la montaña por el flanco,  
 Y alzan las cañas sus airones rubios,  
 Del sol a los fulgores,  
 Como penachos de indios vencedores;  
 Y traen a la vega, bulliciosos,  
 Los vientos tropicales,  
 El ruido de los plátanos hojosos  
 Y el lejano rumor de los maizales.  
 Y en la playa desierta,



Sobre la seca arena, perezosos,  
 Cual negros troncos, con la jeta abierta,  
 Descansan los caimanes escamosos.

.....

En la cercana loma,  
 En un recodo del camino, asoma  
 Feliz pareja de labriegos.

Ella,

Núbil, fornida y bella,  
 De ojos negros y ardientes, y de roja  
 Boca virgínea, y de apretado seno  
 Que forma curva en la camisa floja;  
 Y él, atlético y lleno  
 De juventud y vida, musculoso,  
 Con muñecas de recia contextura,  
 Hechas como muñecas de coloso  
 De alguna raza extraña,  
 Para domar el potro en la llanura,  
 Para tumbar el roble en la montaña.

Y la feliz pareja al fin se pierde,  
 Entre la selva enmarañada y verde.

.....

Pan jadea, de líbricos ardores  
 Hinchido el pecho, bajo el cielo urente.....  
 Y pasa un soplo sensual, ardiente,  
 Fecundando los nidos y las flores.

## SONREIA EN SUS OJOS . . . . .

Sonreía en sus ojos, esmeraldas oscuras,  
—Ondas verdes y trémulas bajo negro follaje—  
El ensueño de un alma que persigue un miraje,  
Un miraje en que flotan cosas blancas y puras.

Y de pronto a su vista se extendieron llanuras  
Dilatadas y yermas. Y en el frío paisaje  
—Mar sin olas—vio un ave de albo y terso plumaje,  
Que moría mirando las etéreas alturas.

Y soñaba . . . . . Y sus ojos de esmeralda, a lo lejos,  
A la luz de una estrella, de murientes reflejos,  
Una barca veían por el viento impulsada.

Y siguió pensativa, la cabeza en las manos,  
Con el alma errabunda por los mares lejanos,  
Con los ojos hundidos en la sombra callada.

## POR LOS CAMPOS SILENCIOSOS.....

Por los campos silenciosos del Ensueño,  
Tapizados de albas rosas y albos lirios,  
Por praderas de albos lirios y albas rosas  
Va flotando vaporoso el sueño mío.

Es un sueño que se aleja..... que se pierde  
En las vagas claridades del camino,  
Y de nuevo se presenta ante mis ojos  
Con fulgores de ignorados paraísos.

Es mi sueño, la visión radiosa y pura,  
La que canta dulces cantos a mi oído,  
Y parece blanco lirio o blanca rosa,  
Confundida con las rosas y los lirios.

## EN LA CALLE

La calle sola, plácido el ambiente.....  
Un piano suena, y vibra con tristeza;  
Y al compás de la música doliente  
Mi pensamiento a divagar empieza.

¿Quién arranca esos ritmos que así gimen?  
¿Qué alma en el mundo sin amor perdida  
Vierte esas notas trémulas que expresen  
El dolor y el cansancio de la vida?

Y sigue divagando el pensamiento.....  
Y de la luna al moribundo brillo,  
En alta roca donde silba el viento,  
Miro las torres de ojival castillo.

Temblando llego al levadizo puente;  
Dormitan en la sombra los arqueros,  
Y del cielo en la bóveda luciente  
Parpadean los pálidos luceros.

¡Oh edad lejana que en mis sueños lloro,  
¿En dónde está mi negro ferreruelo,  
Mi alto calzón y mis espuelas de oro,  
Y mi jubón de suave terciopelo?

¿En dónde está la hermosa castellana?  
¿En dónde está la soñadora rubia,  
Que la escala no prende en la ventana,  
Como en las noches de tristeza y lluvia?

Tiempo hace ya que tu presencia aguardo  
Y la angustia <sup>de</sup> mi pecho se dilata;  
Despierta ya que mi laúd de bardo  
Quiere entonar la alegre serenata.

.....

La última nota lánguida fenece,  
Y de la luna al moribundo brillo,  
En el lejano azul se desvanece  
La sombría silueta del castillo.



## SU ALCOBA

Fatigada ya, su mano  
Sobre las teclas vagó,  
Y soñolienta arrancó  
El último acorde al piano.

Y como aroma que exhala  
Una flor, y al viento flota,  
Aquella postrera nota  
Queda vagando en la sala.

Y va la niña a su alcoba,  
Y se alzan visiones puras  
De las blancas colgaduras  
De su lecho de caoba.

Por el alto mirador  
Entran a la tibia estancia  
El rumor y la fragancia  
De los naranjos en flor.

Se ve al través del bosque  
Un astro que parpadea,  
Y la brisa cuchichea  
En las cortinas de encaje.

Y de un amor ideal,  
Memorias quizá adoradas,  
Hay flores secas, regadas  
En las mesas de nogal.

Entre esos ramos dispersos,  
De festines olvidados,  
Muestra sus cortes dorados  
Abierto un libro de versos.

Al fulgor azul y escaso  
Que la lámpara derrama  
Brillan cerca de la cama  
Sus zapatillas de raso.

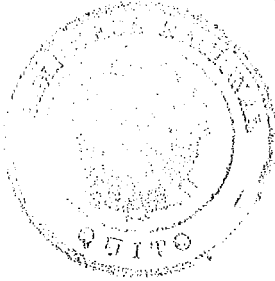
Y finge la luz visiones,  
Visiones que sonrientes  
Se reclinan indolentes  
En los tallados sillones.

Y en la penumbra se ve,  
Bañado en tenue fulgor,  
Afuera del cobertor  
Su breve y rosado pie.

.....

Todo yace en calma. Hermosa  
La luna su lumbre riega,  
Y a besar el lecho llega  
Donde la virgen reposa.

¡Cómo su pecho se ensancha  
Ante esa luz de consuelo!  
Es la bendición del cielo  
Sobre esa frente sin mancha.



## EN PARIS

Mira! Es noche de lluvia. Deja el piano.  
Hace frío: cerremos los balcones.  
Abramos al amor los corazones  
Y vén conmigo a tu cojín persiano.

Tu azul pupila, cielo de verano,  
Renueve las pasadas efusiones;  
Haz revivir las muertas ilusiones,  
Y abandona tu mano entre mi mano. *cc*

El Sena se divisa a la distancia;  
París brilla en la sombra. Flota el sueño  
Y hay languidez y aromas en la estancia.

Siga afuera tenaz la helada lluvia.....  
Si dormir quieres, duerme, dulce dueño,  
Y apoya en mi hombro tu cabeza rubia.

## LOS DOS POEMAS

Al estruendo del mar, sobre un peñasco,  
Homero meditaba su poema,  
Y oyó una voz, la voz del Universo,  
Que le dijo al través de las tinieblas:

“Sólo serán palabras tus estrofas;  
No abarcarás, enano, mi grandeza;  
Son mis estrofas astros y montañas  
Y nota de mi arpa, la tormenta”.

Dilatando su alma en lo Infinito  
Al Universo replicó el poeta:  
“Convertiré los dioses en estrofas”.

.....  
Y siguió meditando su poema.

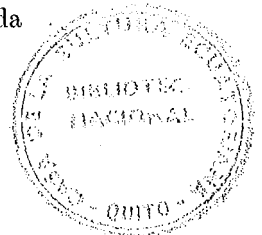
## NOX ✓

Eres lo que se sueña y no se alcanza,  
 Visión no más, inaccesible altura,  
 Astro que vierte lejos su luz pura,  
 Espejismo en ignota lontananza. 012

El desaliento al corazón avanza,  
 Y en esta oscuridad nada fulgura.  
 ¿A qué luchar sin fe? ¡Lucha insegura!  
 Ya está crucificada la esperanza! 012

Si después de esta noche no hay aurora,  
 ¡Que se extinga este amor que el mundo ignora!  
 ¡Que pase la visión radiante y bella!

Mas al ver mi ilusión desvanecida,  
 Para alumbrar las sombras de mi vida  
 De tu recuerdo formaré una estrella.



## LUX ✓

“Eres lo que se sueña y no se alcanza,  
Visión no más inaccesible altura” .....  
Así te dije en días de amargura  
Al mirarte en remota lontananza.

Hoy todo es flores do mi planta avanza,  
Y en mi senda feliz el sol fulgura,  
Y ya viene hacia mí, radiante y pura,  
Con sus alas abiertas la esperanza.

La fe muerta renace de sus ruinas,  
Y la corona que creí de espinas  
Hoy es laurel y triunfo y aureola;

Toda tormenta resistir podremos,  
Y unidos para siempre, formaremos  
Un solo corazón y un alma sola.

## ATRACCIONES

Oh mano larga y fina, mano que entre la bruna  
Noche parece un lirio besado por la luna;

Oh mano delicada y exangüe, que armoniza  
De las pálidas perlas con la luz enfermiza;

Labios que no supieron nunca reír, en donde  
Una vaga sonrisa, cual capullo se esconde;

Pudorosas pupilas; ojeraz azuladas,  
Nunciadoras de insomnios en las noches calladas,

Cuando voz del pasado que un bien perdido nombra,  
Llega a nuestros oídos al través de la sombra;

Palidez de la frente, cual palidez de cielos  
Invernales, que dice de callados anhelos,

De sacrificio y luchas de una alma siempre sola  
Que vencida sucumbe sin amor ni aureola.....

(¡Oh atracciones secretas..... misteriosa armonía!)  
¡Cómo habláis sin palabras a mi melancolía!



## IRA SANTA

Cuando se eleven ídolos de arcilla,  
Y se convierta en sombra lo que alumbra  
Y lo de falso brillo que destumbra  
Oprima a la virtud que no se humilla;

Cuando a todo se doble la rodilla,  
Y su saliva lance en la penumbra  
Lo que se arrastra, a lo que el vuelo encumbra,  
Lo que se esconde a lo que surge y brilla;

Cuando pérfida mano apague artera  
Lo que en la noche a clarear aspira,  
Lo que en la frente fulgarar espera;

Cuando al ara de Dios llegue la mofa,  
Que se convierta en látigo la lira,  
Que se convierta en bofetón la estrofa!

## ¡ADELANTE!

(Prólogo del libro "La Lira Nueva").

Al porvenir, con paso giganteo,  
Avanza ¡oh juventud! Sonó la hora.  
Potente, de la sombra enervadora,  
El pensamiento se alza como Anteo.

Los ídolos se van, y erguirse veo  
La ciencia, en sus altares vencedora.  
Ya irradia en las tinieblas luz de Aurora;  
Ya rompe sus cadenas Prometeo.

La angusta voz de redención se escucha,  
Y otra Musa ilumina el limbo oscuro  
En donde esclavo el pensamiento lucha.

Adelante! El combate ha comenzado!  
Entonemos el himno del Futuro,  
En pie, sobre las ruinas del Pasado.

1885.

## OJOS DULCES Y CLAROS

Ojos dulces y claros, de gracia peregrina,  
Más bellos que los ojos cantados por Cetina,  
Ojos dulces y claros, de gracia peregrina;

Mano exangüe y sedeña, mano sedeña y breve,  
Donde duerme la casta blancura de la nieve,  
Mano exangüe y sedeña, mano sedeña y breve;

Labios rojos cual pétalos de rosa purpurina,  
Labios rojos que un claro resplandor ilumina,  
Labios rojos cual pétalos de rosa purpurina;

Ojos que sois fanales en mi noche, ojos claros,  
Labios rojos y manos cual mármoles de Paros,  
Dejadme de rodillas y en éxtasis besaros.



## JUNTO AL RHIN

Junto al Rhin, el viejo río,  
El río de las leyendas,  
Un castillo silencioso  
Alza sus torres de piedra,  
Del señor de la comarca  
La sombría fortaleza.

La niña de ojos azules  
Y rizada cabellera,  
De tez de nieve y de grana,  
Casto ideal de poeta;  
La que mis sueños tranquilos  
Cruza vaporosa, aérea,  
Cual Holda cruza el espacio  
En noches de primavera,  
La adorada de mi vida  
Que me ha jurado fe eterna,  
Allí vive, para el mundo  
Escondida su belleza.

Cuando las luces se apagan  
En las sombrías almenas,  
Y el castillo está embozado  
En su manto de tinieblas,  
Llego vestido de paje  
A la marmórea escalera  
Donde me aguarda mi amada,  
La niña de rizas trenzas,  
La de los ojos azules  
Que me ha jurado fe eterna;  
Y el paseo comenzamos  
De brazo por la alameda;  
Y *ella* al oído me dice,  
Con voz apagada y trémula,  
—En mi hombro, pensativa,  
Reclinada la cabeza,—  
Lo que ha soñado en sus noches,  
Sus imposibles quimeras,  
Las ternuras de su alma,  
Sus recónditas tristezas;  
Y yo, soñador, le narro  
Cuentos de hermosas princesas  
Enamoradas de pajes  
Que han muerto de amor por ellas;  
Y al decirle mis dolores,  
Mis sueños y mis tristezas,  
Melancólica me mira,  
Llora, y las manos me estrecha.

## EXTÁTICA

En medio de los hombres, amada, dulce y bella  
Cruzaba como una alba, como un radioso ensueño;  
Después su rojo labio dejó de ser risueño,  
Y semejaba, pálida, una enfermiza estrella.

Las puertas de un convento cerráronse tras ella;  
Era todo lo humano; para su amor, pequeño;  
Y hoy se abre ante sus ojos el mundo azul del sueño,  
Y finge que su planta ya el Paraíso huella.

Lejos del mundo triste, donde el dolor es austro,  
Sü alma es incensario, y aquella flor del claustro  
Derrama en torno suyo de santidad perfume.

Cerrado para siempre su oído a la lisonja,  
De rosas y de lirios riega el altar la monja,  
Y en éxtasis, orando, su vida se consume.

## VŒ SOLI!

¿En dónde estás, ensueño peregrino,  
Ensueño de mi vida sin ventura?  
Tarde, muy tarde, ante mi fosa oscura  
Quizá vendrás como ideal divino.

¿Dónde te oculta mi fatal destino?  
¿Bajo qué cielo esplende tu hermosura?  
Sin tí en mi senda ni una luz fulgura.....  
Sin tí es largo, muy largo, mi camino.

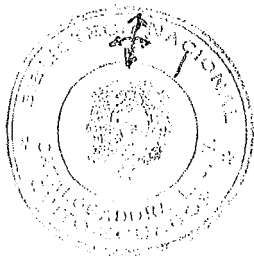
Y te llamo con voz desfallecida,  
Te llamo y no respondes..... Y ya creo  
Que no vendrás, hermosa prometida.

Y talvez, ¡oh ilusión de mi deseo!  
¡Oh mitad de mi alma y de mi vida!  
Talvez paso a tu lado..... y no te veo.

## EN UN PARAMO

De helada niebla bajo espeso manto,  
Sin una flor, desierto, triste y frío,  
Sin que se oiga de un ave el dulce canto,  
Así se extiende el páramo sombrío.....

Lejos de tí, sin que tu rostro amado  
Sonría a mi dolor, dulce bien mío,  
Siento mi corazón triste y helado,  
Así..... como este páramo sombrío.





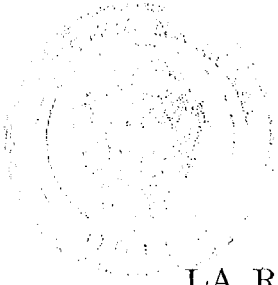
## EDAD MEDIA

¡Llévame, pensamiento, a aquellos días  
De torneos y músicas y flores,  
A esa edad del valor y los amores  
Y de las citas en las noches frías!

Transpórtame a esos tiempos de alegrías,  
De empresas y de sueños tentadores,  
Cuando iban a cantar los trovadores,  
Al pie de las talladas celosías.

Quiero ver a la hermosa castellana  
De codos en la reja, cuando flota  
Su pensamiento en la extensión lejana,

Mientras llega al castillo el caballero,  
Con su penacho azul, su recia cota,  
Y en sangre tinto el toledano acero.



## LA RONDA DE NOCHE

Allá en la oscura hondonada,  
Del sol a la luz incierta,  
Se ve la casa desierta  
En donde vivió mi amada.

En medio al maizal tupido,  
Que se extiende hasta la loma,  
Parece blanca paloma  
Que cubre amorosa un nido.

Cuando es de noche en la honda  
Y rumorosa cañada,  
Voy a la casa olvidada,  
Como alma en pena que ronda.

En el largo corredor  
Sordo mi paso retumba.....  
Aquello parece tumba  
Que no embalsama una flor!

Y me encamino a su reja  
Y pongo el oído atento,  
Y tan sólo escucho el viento  
Que alza, al pasar, una queja.

Bajo cortina de hiedra,  
Donde con voz de reproche  
El aura gime en la noche,  
Se encuentra un banco de piedra,

Y en él me siento a traer  
A mi alma, que arropa el duelo,  
Aquellas horas de cielo  
Que nunca habrán de volver;

Horas en que ya sin calma,  
Del amor en el exceso,  
Temblaba en su labio el beso  
Y en sus pupilas el alma;

Y en que su voz celestial  
Mi corazón arrullaba,  
Mientras la noche cantaba  
En el frondoso maizal.

.....

.....; Oh alma! en vano la nombras,  
En vano buscas sus rastros!.....  
Serenos brillan los astros,  
Y el perro ladra en las sombras.



## DE REGRESO

Cual mirada de amor, al valle manda  
El sol su luz ardiente y ambarina,  
Y al ocultarse tras la cumbre andina  
Más se embellece cuanto más se agranda.

Y cuando asoma en la radiosa banda  
Del poniente la estrella vespertina,  
Los de la alegre jira campesina  
Al pueblo vuelven en jovial parranda.

De la montaña en la sinuosa curva  
La luna alza su disco, y por la cuesta  
Sube gozosa la risueña turba.

Y al són del río el rasguitar contesta  
De tiples y bandolas, que perturba  
La muda placidez de la floresta.

## EL NIDO OCULTO

Casi cubierta por espigas rubias  
Movidas por el céfiro voltario,  
Sin flores, y manchada por las lluvias,  
Vi una tumba en el valle solitario.

..... ¡Ocaso de una vida de borrasca!.....  
En una de sus grietas escondido  
A los ojos del hombre, y de hojarasca  
Y plumas hecho, palpitaba un nido.

.....  
¡Alma llena de dudas y dolores,  
Cuando la sombra tu horizonte cierra,  
Piensa que hay inmortales resplandores,  
Auroras que no irradian en la tierra!

Después de las borrascas de la suerte  
Se levanta la fe fortalecida.  
En la muda Elegía de la Muerte  
Canta el Epitalamio de la Vida.

ARA ROTA 

Si has visto en ruinas tu ilusión querida;  
Si tu ideal, como antes, no fulgura;  
Si oscureció una sombra tu ventura;  
Si tu alma fue por la traición vencida:

¡Mira hacia el porvenir! A nueva vida  
Que se abra, como rosa, tu hermosura,  
Y arráncate ese amor, esa amargura,  
Como puñal de ensangrentada herida.

Si el pasado es de lágrimas, un velo  
Impenetrable a tu pasado lanza,  
Y una nueva pasión será consuelo;

Será flor en tu oscura lontananza,  
Será aurora en las sombras de tu cielo,  
Y de tu fe sin luz será esperanza.

## EL POETA BOHEMIO

Desencajado, la pupila quieta  
Y trémulo el andar . . . . roto el vestido . . . .  
Como en vagos ensueños abstraído,  
Del viejo bodegón salió el poeta.

¿Qué pena oculta, qué pasión secreta  
Clama en su pecho soledad y olvido?  
¿Qué voz de indignación como un rugido  
Vibra en su labio y a los cielos reta?

Y maldijo los cantos de su lira,  
Y llamó la Virtud un nombre vano,  
Humo, la gloria; y el Amor, mentira . . . .

Y al caer desplomado en las baldosas,  
Traía el aura del jardín cercano  
Fragancia de jazmines y de rosas.

## FUGITIVA

Dijo el Amor: *de*

*(entonces a los lampos  
de un claro sol, en los serenos campos  
sonreía a la luz la primavera;  
en el soto arrullaban las palomas,  
y cada flor en los alcores era  
como un abierto búcaro de aromas).*

—“Yo seré tu poeta: tendrás flores  
Para tu frente, y rimas armoniosas  
Que cual perlas de luz darán fulgores,  
Y perfumes darán como las rosas.

Seré espacio sin fin para tu anhelo,  
La ilusión que te encante.....  
Seré el azul de tu estrellado cielo,  
Seré la estrofa que en tu oído cante.



Y en la onda dormida  
 Donde los astros verterán risueños  
 Su fulgor, en la onda de tu vida  
 Seré la barca en donde irán tus sueños”.

Dijo la Muerte:

*(entonces a los lampos  
 de un sol de invierno, los marchitos campos  
 sudarios parecían,  
 blancos de nieve y de verdura escuetos,  
 y a lo lejos los árboles fingían,  
 en la bruma, un desfile de esqueletos).*

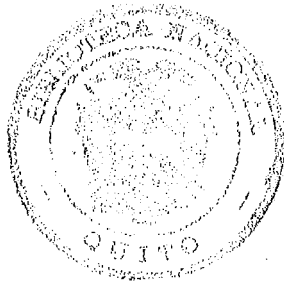
—“Yo soy la Segadora,  
 La eterna Vencedora  
 Que con el Bien y la Virtud en guerra  
 Deja a su paso destrucción y duelo,  
 La que troncha las flores en la tierra,  
 La que apaga los astros en el cielo.  
 Yo soy la Muerte..... Ven!”

Cual rosa blanca,  
 Como azucena en el vergel riente  
 Que de su tallo el ventarrón arranca,  
 Así la Virgen doblégó la frente.

Amó..... Vivió..... Pasó.....!  
 Fue nube leve

Que llevaba benéfico rocío;  
En la montaña azul, copo de nieve,  
Y blanca espuma en el cristal del río.

*(Entonces, al radiar eterna aurora  
En las tinieblas de la tumba inerte,  
La Virgen, la vencida por la Muerte,  
Entró en el Paraíso vencedora).*



## INMORTALIDAD

..... all the boundless universe  
Is life—there are no dead.

J. L. MC. CREERY.

## I

A la luz de la tarde moribunda  
Recorro el olvidado cementerio,  
Y una dulce piedad mi pecho inunda  
Al pensar de la muerte en el misterio.

Del occidente a las postreras luces  
Mi errabunda mirada sólo advierte  
Los toscos leños de torcidas cruces,  
Despojos en la playa de la Muerte.

De madre selvas que el Abril enflora,  
Cercado humilde en torno se levanta,  
Donde vierte sus lágrimas la aurora,  
Y donde el ave, por las tardes, canta.

Corre cerca un arroyo en hondo cauce  
Que a trechos lama verdinegra viste,  
Y de la orilla se levanta un sauce,  
Cual de la Muerte centinela triste.

Y al oír el rumor en la maleza,  
Mi mente inquiere, de la sombra esclava,  
Si es rumor de la vida que ya empieza,  
O rumor de la vida que se acaba.

“¿Muere todo?” me digo. En el instante  
Alzarse veo de las verdes lomas,  
Para perderse en el azul radiante,  
Una blanca bandada de palomas.

Y del bardo sajón el hondo verso,  
Verso consolador, mi oído hierde:  
*No hay muerte porque es vida el universo;  
Los muertos no están muertos.... Nada muere!*

## II

No hay muerte! todo es vida!.....  
El sol que ahora,  
Por entre nubes de encendida grana  
Va llegando al ocaso, ya es aurora  
Para otros mundos, en región lejana.

Peregrina en la sombra, el alma yerra  
 Cuando un perdido bien llora en su duelo.  
 Los dones de los cielos a la tierra  
 No mueren..... Tornan de la tierra al cielo!

## III

Si ya llegaron a la eterna vida  
 Los que a la sima del sepulcro ruedan,  
 Con júbilo cantemos su partida,  
 ¡Y lloremos más bien por los que quedan!

Sus ojos vieron, en la tierra, cardos,  
 Y sangraron sus pies en los abrojos.....  
 ¡Ya los abrojos son fragantes nardos,  
 Y todo es fiesta y luz para sus ojos!

Su pan fue duro, y largo su camino,  
 Su dicha terrenal fue transitoria.....  
 Si ya la muerte a libertarlos vino,  
 ¿Porqué no alzamos himnos de victoria?

## IV

La dulce faz en el hogar querida,  
 Que fue en las sombras cual polar estrella;  
 La dulce faz, ausente de la vida,  
 ¡Ya sonrío más fúlgida y más bella!

La mano que posada en nuestra frente,  
En horas de dolor fue blanda pluma,  
Transfigurada, diáfana, fulgente,  
Ya como rosa de Sarón perfuma.

Y los ojos queridos, siempre amados,  
Que alegraron los páramos desiertos,  
Aunque entre sombras los miréis cerrados,  
¡Sabed que están para la luz abiertos!

Y el corazón que nos amó, santuario  
De todos nuestros sueños terrenales,  
Al surgir de la noche del osario,  
Es ya vaso de aromas edenales.

Para la nave errante ya hay remanso;  
Para la mente humana, un mundo abierto;  
Para los pies heridos..... ya hay descanso,  
Y para el pobre náufrago..... ya hay puerto.

## V

No hay muerte, aunque se apague a nuestros ojos  
Lo que dio a nuestra vida luz y encanto;  
¡Todo es vida, aunque en míseros despojos  
Caiga en raudal copioso nuestro llanto!

No hay muerte, aunque a la tumba a los que amamos  
(La frente baja y de dolor cubiertos),  
Llevemos a dormir..... y aunque creamos  
Que los muertos queridos están muertos.

Ni fue su adiós eterna despedida.....  
Como buscando un sol de primavera  
Dejaron las tinieblas de la vida  
Por nueva vida, en luminosa esfera.

Padre, madre y hermanos, de fatigas  
En el mundo sufridos compañeros,  
Germen fuisteis ayer..... ¡hoy sois espigas,  
Espigas del Señor en los graneros!

Dejaron su terrena vestidura  
Y ya lauro inmortal radia en sus frentes;  
Y aunque partieron para excelsa altura,  
Con nosotros están..... no están ausentes!

## VI

Son luz para el humano pensamiento,  
Rayo en la estrella y música en la brisa.  
¿Canta el aura en las frondas?..... Es su acento!  
¿Una estrella miráis?..... Es su sonrisa!

Por eso cuando en horas de amargura  
El horizonte ennegrecido vemos,  
Oímos como voces de dulzura,  
Pero de dónde vienen..... no sabemos!

Son *ellos*..... cerca están! Y aunque circuya  
Luz eterna a sus almas donde moran,  
En el placer nuestra alegría es suya,  
Y en el dolor, con nuestro llanto lloran.

A nuestro lado van. Son luz y egida  
De nuestros pasos débiles e inciertos.  
No hay muerte..... Todo alienta, todo es vida!  
Y los muertos queridos no están muertos!

Porque al caer el corazón inerte  
Un mundo se abre de infinitas galas,  
Y como eterno galardón, la Muerte  
Cambia el sudario del sepulcro, en alas!



## PAISAJE

De verdes sauces entre doble hilera,  
De la agria roca al coronar la altura,  
A lo lejos, cortando la llanura,  
Se ve la polvorosa carretera.

Donde se parte en dos la cordillera  
Se divisa una casa, y su blancura  
Resalta del trigal en la verdura  
Cual si velamen de una barca fuera.

Del saucedal bajo el ramaje amigo  
Clavo la vista en el hogar risueño,  
De dos almas talvez dichoso abrigo;

Y bajo el peso de tristeza ignota  
Finjo visiones de un borrado ensueño,  
Y hondo suspiro de mi pecho brota.

## MARMOL Y CARNE

Al comenzar la escalera  
Del castillo solariego,  
Se ve una estatua de mármol  
De hermoso y turgente seno,  
De líneas y formas puras,  
De ensortijado cabello,  
Y labios donde parece  
Que están dormidos los besos.

Tostado por los ardientes  
Soles del Africa, un negro,  
Cuando declina la tarde  
A la estatua llega trémulo,  
Y clava en ella los ojos,  
En donde hierve el deseo;  
Enajenado la abraza,  
Y los labios contrayendo  
Lleva las crispadas manos,  
Como en delirio a su pecho.

¡Cuántas veces cuando a solas  
Lloro en mis noches sin sueño,  
Tus desdenes, tus traiciones,  
Y arde en mí alma el infierno  
De un amor sin esperanza  
Y la fiebre de los celos,  
Viene a la memoria mía,  
Negro y trágico el recuerdo,  
De aquel corazón de mármol,  
De aquel corazón de fuego!

## LA BALADA DEL POETA

*A Luis G. Urbina*

Bajo un cámbulo en flor, en la llanura,  
Cerca de clara fuente rumorosa  
Que va regando a su redor frescura,  
Sin cruz la abandonada sepultura,  
El poeta suicida en paz reposa.

Caprichoso juguete del destino,  
Pálido, siempre triste, torvo el ceño,  
Fue en extrañas regiones peregrino,  
Siempre buscando su ideal divino,  
Y siempre en pos de su imposible sueño.

Una tarde, a los últimos fulgores  
Del sol, cuando en el viejo campanario  
Del Angelus vibraban los clamores,  
Regresó, con su fardo de dolores,  
A su hogar el poeta solitario.

"Mi corazón, nos dijo, paz desea;  
Escribiré".....

Para luchar cobarde,  
Nada más escribió. Su sola idea  
Era la de la muerte..... Y otra tarde  
Lo vimos que salía de la aldea.

"¿Dónde vas?" le dijimos.

—"Una cita:  
Voy de prisa..... me esperan"..... Infinita  
Calma brillaba en su pupila inerte.  
"Quién?"—"No lo sé. Beatriz.... o Margarita".  
..... Y su cita..... era cita con la muerte!

Ya duerme..... Y a las sombras, a lo ignoto,  
A la negra, infinita lontananza,  
Lanzó el cansado y pálido piloto  
Su blanco Ensueño, como mástil roto,  
Como tabla deshecha, la Esperanza.

Como es tierra maldita, no hay camino  
A donde el trovador descansa inerme.  
Huye su sepultura el campesino,  
Y al partir se santigua..... Solo duerme,  
Solo..... y en paz, con su laúd divino.

Pero cuando la luna en los desiertos  
Ambitos se levanta, como aurora,  
Como la blanca aurora de los muertos,

Desentume el cantor los brazos yertos,  
Y en su huesa callada se incorpora.

¿Qué dulce voz de misterioso encanto  
Rompe el silencio de la noche? ¿Es una  
Serenata de amor?..... ¿Plegaria o llanto?  
¿Notas de arpas celestes?..... ¡Es el canto  
Del poeta, a los rayos de la luna!

Y surgen a su acento, cual visiones,  
Las bellas heroínas inmortales  
De sus castos poemas y canciones.....  
De su vida, las blancas ilusiones;  
Del poeta, las novias ideales.

Van surgiendo al vibrar de la armonía,  
Halo de luz sobre la frente, y llenas  
De albas rosas las manos..... Se diría  
De canéforas blanca Theoría,  
Bajo arcadas de mármol, en Atenas.

En silencio lo escuchan..... Ni un acento  
Se levanta importuno..... Ni suspira  
Entre las ramas del gradual el viento.  
En torno, todo es paz, recogimiento;  
Todo es quietud al sollozar la lira.

Callan al fin las notas armoniosas;  
Y a la luz de la luna, que en la quieta

Llanura se difunde, las hermosas  
Ponen sobre las sienes del poeta  
Una corona de laurel y rosas.

Vuelve a cantar la brisa..... Lentamento  
Las visiones se extinguen una a una;  
Como un áureo jardín es el Oriente,  
Y el poeta en la fosa hunde la frente,  
Mientras se borra en el azul la luna.

## LEYENDO

## I

Sobre la falda azul tenía abierto  
El libro en que leíamos los dos.  
De los sueños las blancas mariposas  
Agitaban sus alas en redor,  
Y la azul primavera en nuestras almas  
Cantaba, como alondra, su canción.  
Era una tarde llena de armonías,  
Y era a la sombra de un naranjo en flor.

## II

Leíamos callados, y de pronto  
En voz baja leí:  
"Siempre un *jamás*  
De toda dicha terrenal es tumba.  
Mañana olvidaréis lo que hoy amáis.



Labios que juran, corazón que miente.....  
¿A qué de humano corazón fiar  
Si constancia y amor y juramentos  
Son palabras..... palabras nada más?"

## III

Trémula alzó su virginal semblante,  
Flor de belleza, flor de juventud.  
"¿Palabras nada más?" murmuró triste,  
"¡Dime que no es verdad, dímelo tú!"  
Y llenos ya de lágrimas sus ojos,  
Donde brillaba del amor la luz,  
"No leas más..... no leas más", me dijo,  
Y rodó el libro de su falda azul.

## EL CAFE

De mi tierra en los ásperos breñales  
He visto abrirse sus fragantes flores,  
Que parecen, del sol a los fulgores,  
Nieve sobre los verdes cafetales.

Y después, como fúlgidos corales,  
En explosión de vírgenes olores,  
Lo he visto entre los gajos tembladores,  
A la sombra de bosques tropicales.

Ahora..... humea! Riega tu perfume;  
Del ideal las alas desentume  
Y agita en rauda conmoción mis nervios.

En mí la inspiración sus rayos quiebre;  
Mi frente nimbe, y en sagrada fiebre  
Mis versos surjan, graves y soberbios.

## SU CORSE

Corrido el cortinaje,  
Desde el balcón de enfrente ví su cuarto,  
El cuarto de la virgen que mi sueño  
Arrulla en las mañanas con su canto.

Jarrones de Sajonia descansaban  
Sobre consolas de bruñido mármol;  
Y del sol que moría  
Los postrimeros rayos  
Hacían resaltar en la penumbra  
Las doradas molduras de los cuadros,  
Las lámparas de bronce,  
Los ricos muebles de nogal tallado,  
Y sobre el muro de color de oro  
Los brillantes espejos venecianos.

Y en un rojo sillón, que parecía  
A su dueña esperar, medio borrado  
Por la naciente sombra  
Se veía un corsé de blanco raso.

Y pensé entonces en las frentes pálidas,  
Y en los risueños labios,  
En los azules ojos,  
Y en los cabellos áureos,  
En las cinturas breves  
Y en los ebúrneos brazos;  
En el velo flotante de las novias  
Y de las niñas en los sueños castos,  
En las vírgenes carnes sonrosadas  
Y en los púdicos senos de alabastro.

¡Quién fuera su corsé, me dije entonces,  
Quién fuera su corsé de blanco raso,  
Para saber si late,  
Si late aún su corazón ingrato!



## BETSY

## I

Era su nombre Betsy y era de Ohio.

Un día,  
En que al azar vagaba por mi ruta sombría,  
Los dos nos encontramos. Y la quise por bella;  
Después amé su alma, porque mi alma en ella  
Vio una luz casta y blanca, vio piedad y ternura.

Jirón azul de cielo rompió mi noche oscura,  
Y la luz de una estrella de fulgores risueños,  
Hizo abrir la dormida floración de mis sueños.

¿Qué fuerza misteriosa la puso en mi camino?.....  
¿Fue una intuición secreta quizá de mi destino  
La que a la senda suya llevó mi errante paso?  
¿Fue casual ese encuentro?..... ¿Fue presentido acaso?  
No lo sé..... ni me importa.

\* \* \*

De raza puritana,  
 De aquella raza austera que a la costa britana,  
 Buscando hogar y patria, dijo adiós sin tristeza;  
 De los lagos del Norte rubia flor de belleza;  
 Los libros y la música su amada compañía,  
 Y esquiva a los arranques de ruidosa alegría;  
 Su flor dilecta, el lirio; mística en sus anhelos,  
 —Palomas que sus alas tendían a los cielos;—  
 En contraste sus hábitos y su elación divina  
 Con todos los impulsos de mi raza latina;  
 De regiones distantes dos solitarias palmas,  
 ¿Qué fuerza misteriosa juntó nuestras dos almas?

## II

De su idioma, al principio, pocas frases sabía,  
 Mas mezclando palabras de su lengua y la mía,  
 Con versos que copiaba de antiguo *Florilegio*,  
 Y dísticos de Byron que aprendí en el Colegio,  
 Le dije muchas cosas..... muchas, en el balneario  
 Donde por vez primera la vi.

(Del solitario

Poeta fue la Musa desde entonces).



\* \* \*

Su gracia

Y atractiva belleza; su aire de aristocracia;  
 Su cabellera blonda, de un rubio veneciano,  
 Y su perfil de antiguo camafeo romano;  
 Sus ojos pensativos y de mirar risueño  
 Donde flotaba a veces el azul de un ensueño;  
 Sus mejillas rosadas como un durazno; el breve,  
 Esbelto busto, en donde tuvo vida la nieve;  
 Sus veinte años..... ¡Qué hermosa primavera florida!  
 ¡Todo en ella era un himno que cantaba la vida!

En bailes, en paseos, en la playa..... doquiera  
 De todos los galanes la preferida era.

Con su traje de lino, con su blanca sombrilla,  
 Con sus zapatos grises de reluciente hebilla,  
 Y el sombrero de paja con una cinta angosta,  
 Nunca se vió más bella mujer en esa costa.

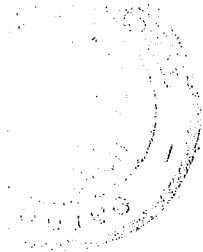
\* \* \*

Quiso aprender mi lengua: cambiábamos lecciones,  
 Y así fueron frecuentes nuestras conversaciones;  
 Hasta que al fin un día—mi alma de ella esclava,—  
 Le dije que era bella..... muy bella y que la amaba.

\* \* \*

Pasado ya el verano, adiós al mar dijimos,  
 Y en tren expreso, todos a la ciudad volvimos.

## III



Rodaban..... y rodaban las hojas, desprendidas  
En raudos torbellinos, por parques y avenidas;  
Del ábrego se oían los resoplidos roncós,  
Y entre brumas se alzaban casi escuetos los troncos;  
En las calles formaba la lluvia barrizales  
Y eran soplos de invierno las brisas otoñales.  
Rodaban..... y rodaban las hojas. De ceniza  
Parecía el crepúsculo con su niebla plumiza,  
Y alzábase doliente la luna, en la gris y ancha  
Lámina de los cielos, como amarilla mancha.

Con sombrero de plumas, sobretodo entallado,  
Y traje azul oscuro, su rostro sonrosado  
Era una nota viva y alegre, era un celaje  
En la helada y sombría tristeza del paisaje.

“¡Qué triste es el otoño..... qué triste!” me decía;  
“Todo se está muriendo..... todo está en la agonía,  
“Mas nuestro amor.....”

(De pronto calló. Vivos sonrojos  
La hicieron al instante bajar los castos ojos).  
“También!” dije riendo, “cual todo lo que vuela”.  
Y reía..... reía como alegre chicuela,  
Porque su claro instinto de mujer le decía  
Que la amaba y que nunca mi pasión moriría.



En bailes, en conciertos, en salones..... doquiera  
De todos los galanes la preferida era,  
Y aunque su amor, a veces, riendo me negaba,  
También reía, porque..... sabía que me amaba.

## IV

Una tarde de invierno, cuando como un sudario  
La nieve en albos copos, el parque solitario  
Y las calles desiertas cubría; cuando el cielo  
Era blanca mortaja; cuando espectros en duelo  
Parecían los árboles quemados por el frío,  
En un diván sentados, en el salón sombrío,  
Junto a la chimenea que con su alegre y clara  
Luz daba un vago tinte sonrosado a su cara,  
Enjugando una lágrima silenciosa y furtiva,  
"Me siento enferma y triste", me dijo pensativa.

Los aullidos del viento vibraban en la sombra.....  
Y se alejó. Y el roce de su traje en la alfombra  
Me arrancó de mis sueños. Incliné la cabeza,  
Y solo, y en silencio, quedé con mi tristeza.

## V

Pasó el invierno.

El cielo fue todo resplandores;  
El bosque, lira inmensa, y el campo, todo flores.

Y una tarde, su alcoba, después de muchos días,  
Dejó por vez primera la enferma.

¡Oh, las sombras  
Noches en vela, noches de indecible martirio,  
Noches interminables de fiebre y de delirio,  
Cuando todos, henchidos de lágrimas los ojos,  
Su vida amada al cielo pedíamos de hinojos,  
Mientras que en el silencio de esa calma profunda  
Se oía, delirando, su voz de moribunda!

Abierta la ventana que daba al parque, en ondas  
De fragancia entró el aura susurrando. Las frondas  
De las viejas encinas sus más gratos rumores  
Dieron en el crepúsculo. Fue el triunfo de las flores  
Sobre el verde sombrío de los boscajes. Era  
Una tarde rosada, tarde de primavera.

Envuelta en amplia bata de rojo terciopelo,  
Suelta la cabellera, como un dorado velo,  
Y en la pálida boca, pálida flor sin vida,  
Una sonrisa casta, como estrella dormida,  
Tendiéndome la mano, pero baja la frente,  
Y esquivando los ojos, avanzó lentamente.

Unidas nuestras manos, a mi lado sentada,  
Y un instante en mi hombro su frente reclinada,  
Quedamos en silencio.....

¡Cuántas veces, de noche,  
Lloroso, y en los labios el blasfemo reproche,  
Desde ese mismo sitio sus quejidos oía,  
Los ahogados quejidos de su larga agonía!  
¡Cuántas veces a solas, cerca de esa ventana,  
Me sorprendió sin sueño la luz de la mañana,  
Mientras que de la Muerte, furtiva y en acecho,  
Oíanse los pasos en torno de su lecho!.....  
De pronto alzó los ojos, llenos de honda dulzura,  
Donde brillaba siempre sü alma blanca y pura,  
Y con su voz de arrullo, voz de celeste encanto,  
—“Sé que lloraste... Gracias”, me dijo, y rompió en llanto.

Por la abierta ventana soplos primaverales  
La fragancia traían de los verdes rosales.

\* \* \*

Luego al parque salimos.

Su palidez de cera;  
Sus pasos vacilantes al bajar la escalera,  
Al andar, su cansancio; los círculos violados  
En torno de las claras pupilas; los holgados  
Pliegues de su vestido; la enfermiza blancura  
De las manos; los dedos, en donde con holgura  
Los anillos giraban; la tos, triste presagio  
De que estaba marcada para el final naufragio  
En la roca sombría de la Muerte; la lenta,  
Triste voz; la dulzura de la faz macilenta,

Sus ahogados suspiros, plegarias de su anhelo,  
—Plegarias sin palabras para un remoto cielo,—  
Su laxitud..... ¡Cuán pura, cuán ideal belleza,  
Allí mis ojos vieron con su halo de tristeza!.....  
Y como presintiendo su eterna despedida,  
En ese dulce instante reconcentré mi vida,  
Y fue mi amor más grande, fue más intenso y fuerte,  
Al pensar que muy pronto sería de la Muerte!

Era música el vago rumor de la arboleda,  
Y seguimos callados por la oscura alameda.

Al verla se agitaron en sus tallos las rosas;  
Más aromas regaron las auras bulliciosas;  
Entre arbustos tupidos y fragantes macetas  
Asomaron sus ojos azules las violetas;  
Todas las campanillas en el verde bosque  
Como que repicaron al ver su rojo traje;  
Los pájaros miraban a la convaleciente,  
Del parque solitario tántos días ausente;  
Se oyeron en las frondas cual vagos cuchicheos,  
Y al fin la alada orquesta preludió sus gorjeos.  
Los cisnes, como góndolas de alba plata bruñida,  
Enarcaron sus cuellos en el agua dormida,  
Y del sol a los tibios fulgures vesperales  
Destellaron las colas de los pavos reales.

“La vida es la tristeza”, me dijo. “¡Todo anhelo  
Del presente, mañana será amargura y duelo;  
La vida es desencanto. Feliz créme un día,

Y ya ves, cuán traidora la suerte y cuán impía!  
Como flor, en mi pecho, se abría la Esperanza,  
Y ya la desventura por mi camino avanza.  
Lentamente mi vida se extingue. Triste, enferma,  
¿A qué traer tus sueños a la sombría y yerma  
Soledad de mi alma? ¿Pará qué tu alegría  
Trocar en amargura con mi lenta agonía?  
Del árbol de la Vida fui pálido retoño,  
Y me iré con las hojas marchitas del otoño;  
Para toda esperanza ya soy despojo inerte.....  
Tú vas para la Vida..... ¡yo voy hacia la Muerte!

“Tus temores”, le dije, “son de niña mimada;  
Tú todo lo exageras.....”

En mi brazo apoyada  
El parque abandonamos, y al subir la escalera  
Parecía un crepúsculo su rubia cabellera.

\* \* \*

Un día, para Ohio, tomó el tren..... ¡triste día!  
Y alzando la vidriera, cuando el tren ya partía  
De la Estación, me dijo:  
“Te escribiré primero,  
Pero escribe. Hasta pronto... No olvides que te espero.”

## VI !

Y después.... en sus cartas decía:

“Si vinieras,  
 ¡Qué sorpresa la tuya! ¡Qué cambio....! ¡Si me vieras!  
 Las brisas de mi lago fueron auras de vida.  
 Razón tuviste. Ha vuelto la esperanza perdida.  
 ¿Recuerdas? Tú decías: todo eso pronto pasa,  
 Y es verdad. La alegría de nuevo está en mi casa.  
 Soy otra.... y soy la misma: tú entiendes. Frescas rosas  
 Se abren en mis mejillas, que eran dos tuberosas.  
 (Bien sé que de esta frase burla harás con tu flema,  
 Mas no importa. No es mía: la copié de un poema).  
 Hoy río, canto y juego como chiquilla. El piano,  
 Cerrado tanto tiempo, ya al roce de mi mano  
 Es música perenne. Las viejas *Melodías*  
 ¡Cómo evocan recuerdos de venturosos días!  
 Soy otra.... habrás de verlo. Pasaron mis congojas,  
 ¡Y creí que me iría con las márchitas hojas!”.

## VII

Sueños de un alma casta..... ¡Visión desvanecida!  
 Creyó en la Vida..... ¡Y pronto la traicionó la Vida!

Para siempre descansa del rigor de la suerte,  
 Con su velo de novia tejido por la Muerte,  
 Con todas sus quimeras, con todos sus anhelos,  
 Junto al nativo lago..... bajo brumosos cielos.

## EL ALMA MUERTA

¡Oh la paz y el silencio de los tiempos feudales,  
Cuando fui solitario monje benedictino;  
Cuando amor de mis noches fue el Cordero divino,  
Y pintaba mayúsculas en los grandes misales!

De mi carne el cilicio fueron verdes rosales,  
Y mi solo regalo fue la hostia y el vino,  
Y de abrojos punzantes ericé mi camino,  
Donde un tiempo vagaron los Pecados mortales.

Pero fueron ayunos y oraciones en vano.....  
Siempre rojas mayúsculas dibujaba mi mano,  
Siempre en rojas mayúsculas se extasiaban mis ojos.

De Satán fue mi alma, de Satán fue mi anhelo.....  
Pues cerró con tinieblas mi camino hacia el cielo  
El recuerdo implacable de unos labios muy rojos.

# OTOÑO

1927-1932





## LA CANCIÓN DEL OTOÑO

### I

Ya caen las hojas. Se alejan volando....

Temblores de oro.

En las calles desiertas del parque

Hojas, más hojas, y lodo.

Gris el estanque. El crepúsculo

Amarillo y brumoso.

Damas con trajes oscuros que pasan

Casi oculto entre pieles el rostro....

Organillo que sueñas

Debajo del olmo,

Toca, toca la triste

Canción del Otoño!

### II

Verlaine! Tus violones

Ya oigo,

Y en los áureos  
 Y rojos  
 Boscajes  
 Los largos sollozos  
 Que arrullaron tu ensueño  
 Con lánguido canto monótono....  
 ¡Que me arrulle también en la tarde  
 La triste canción del Otoño!

## III

Remolinos y danza de hojas....  
 ¿En dónde las novias y novios?  
 Retretas en tardes de estío,  
 Desierto está el quiosco.  
 Estudiantes ¿a dónde partísteis?  
 Midinetas de labios muy rojos  
                   Y grandes ojeras,  
 ¿Recordáis que en el hombro  
 De vuestros galanes  
 En plácidos sueños absortos,  
 Amorosas, la frente inclinábais  
 Y brillaban de amor vuestros ojos?  
 Las manos unidas entonces  
 Y unidos los labios al pie de los troncos....

Bancos, tristes senderos del parque,  
 ¿Qué fue del antiguo alborozo?....

La tarde se apaga. Detrás de los vidrios  
Se encienden las luces. El cielo, de plomo.  
Sombras pasan, y pasan ligeras.

    Todo  
Se borra, se borra  
    Brumoso . . . .

    Violones  
De són melancólico,  
    Violones  
    Monótonos,  
    Violones  
    De otoño . . . .  
¡El parque, en la sombra,  
    Ya solo!

(París).

## ANHELO DE POETA

Quiero el poeta ser de almas heridas  
Que la piedad de la palabra imploran,  
De tantas tristes, solitarias vidas,  
De corazones que en silencio lloran.

Quiero dar ritmo a lo indeciso y vago,  
Que es cual bruma y recóndita belleza,  
Y ser voz del que sueña junto a un lago  
Sin que dar pueda voz a su tristeza.

Quiero en cadencias expresar lo ignoto  
Y en el azul dar alas a lo inerme,  
Juntar en ritmos un ensueño roto,  
Y canto ser de lo que oculto duerme.

Y quiero compartir el sufrimiento  
De otros; y ser su confidente ansio....  
¡Y dar no puedo vida a lo que siento,  
Ni forma puedo dar a lo que es mío!

## PARA MI CANTO QUIERO . . . .

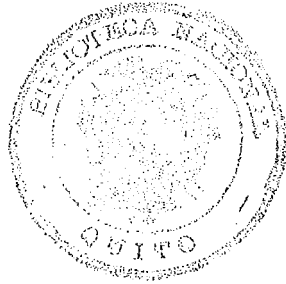
Para mi canto quiero verso alado,  
Verso como un aroma que se exhala  
Cual de flor irreal, en un callado  
Jardín de otoño, y con temblor de ala.

Verso con suavidad de terciopelo,  
Ritmo que me conoce entre la sombra,  
Que ondula en calma, en armonioso vuelo,  
Y que cantando en el azul me nombra.

Un verso como arrullo en confidencia,  
Luz muy lejana que vivaz nõ arde,  
Dulce canto en la noche de la ausencia,  
Gris del alba y tristeza de la tarde.

¡Pero imposible y vanidoso anhelo  
Del alma del poeta soñadora! . . . .  
¡Desde la tierra, resplandor de cielo  
La Musa mira, y en silencio llora!





# LAS RIMAS





## CANTO A LA RIMA



¿Decís que la rima ya ha muerto, y que es ruido  
De compás monótono, muy fuerte al oído,  
Y que rotos ritmos son música interna  
Para los arcanos del alma moderna?

¿Música? Mas cuándo lo que no es eufónico  
Por suerte ha dejado de ser inarmónico?

Descoyuntamientos y palabrería,  
No serán ni han sido jamás Poesía.  
Es a sus dominios áspera la ruta,  
Y todo el que quiera, su dón no disfruta.  
Y así como el mármol a cincel se labra,  
Al esfuerzo nacen idea y palabra.  
Siempre el arte es largo. Poeta o artista  
No con bagatelas el lauro conquista.

Gautier dijo: "Calce la Musa un estrecho  
Coturno". Y os digo, que el pie que no es hecho

A molde no holgado, rehuya la ordalia  
Del verso, y que lleve más libre sandalia.

Dejad a la Musa su veste radiosa:  
Las trabas del verso no tiene la prosa.

¿Y cuándo el desorden, la no coherencia,  
Han sido armonía y han sido cadencia?

“Son cosas sutiles, son matices trémulos”,  
Decís, “y vosotros que sois nuestros émulos  
No entendéis”.

Es cierto. Jamás lo estrambótico  
Entendemos, menos lo insulso o caótico.

¿Que usáis simbolismos? Lo diáfano es norma:  
Jamás lo que el hombre retuerce o deforma.  
¿Queréis que os comprendan? Sed siempre muy claros:  
Que brillen los versos cual mármol de Paros,  
Y en ellos, la rima cual oro en la jagua,  
O rosa de fuego temblando en el agua;  
Y como el poema del Rhin cruza Elsa,  
Que siga la Musa radiante y excelsa,  
Dejando cual huella de luz vivos rastros,  
Y orladas las sienes en polvo de astros.

Icaro, atrevido, vio vano su anhelo....  
Si no tenéis alas no intentéis el vuelo.  
Quedaos en tierra si la fuerza os falta.  
Es duro el ascenso. La cumbre es muy alta.

Poesía es Arte, del Arte la cima,  
Y la estrofa es alma, y es ritmo y es rima.  
Verdad que las reglas son difícil aula,  
Mas falta nõ hace que entréis a la jaula;  
Y de Arte y de numen al soplo y al toque  
Tan sólo ha surgido la estatua del bloque.

## A LAS PALABRAS SIN RIMA

Inútiles palabras para la rima. Nunca  
De contacto supisteis para dar armonía.  
Cual vírgenes en duelo, vuestra belleza trunca  
Va triste y solitaria, sin el fulgor del día.

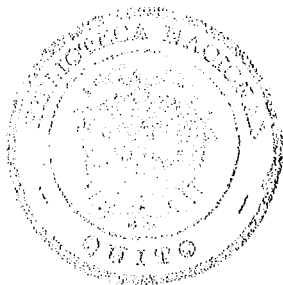
Alma tenéis, mas siempre sois como inútil lazo,  
Ritmos que no se acuerdan con otros, y por eso  
No habéis sabido nunca lo que es calor de abrazo,  
Ni habéis sentido espasmos con la fruición del beso.

Inútiles palabras para rimar. Dē oro  
Podréis ser, mas las otras de alianza son emblema;  
Y cantáis, pero siempre seréis voz en un coro;  
Y podréis ser engaste, pero jamás diadema.

Y os veo con tristeza cuando avanza el galope  
Del lírico desfile por el radiante estadio.

Sois asta de la lanza, no de la lanza el tope,  
Y sois empuñadura, pero jamás el gladio

Las otras son las gemas donde la luz tremola,  
Y armonizan cuadrigas o multiformes galas.  
Vosotras vibráis siempre, mas sois una ala sola,  
Y el poeta requiere para volar dos alas.



## EL ORFEBRE

Amo las palabras sonoras  
Para hacer fúlgidos collares  
O sortijas deslumbradoras.

No me he cuidado de pesares  
O dolores para con ellos  
Adornar rimas o cantares.

Quisiera en fino metal, sellos  
Acuñar, o esculpir perfiles  
O de mujeres rostros bellos.

¡Si los ritmos fueran buriles  
En la brillantez de oro o plata  
O en la palidez de marfiles!

Sílabas con música grata,  
Palabras suaves, armoniosas,  
Con cadencia de serenata,

Os busco, cual gemas preciosas  
En el socavón el minero  
Busca por vetas tortuosas.

Y las escojo con esmero,  
Luégo las manos hundo en ellas  
Como en las gemas el joyero;

Y absorto miro las más bellas,  
Unas fingen perlas, corales,  
Otras, diamantes cual estrellas....

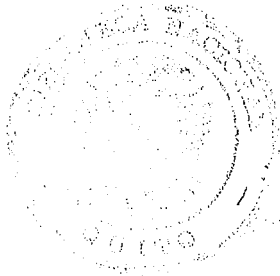
Amo las voces musicales,  
La melodía leve y clara,  
Y así como la rima rara,  
La cadencia de los finales.





# ACUARELAS





## IMPRESION CAMPESTRE

El lago una mancha  
Parece de azogue.  
Que arranque la lancha!  
Que bogue, que bogue!

Mi Musa que esmalte  
Adquiere en las cimas,  
Será gerifalte  
A caza de rimas.

Aromas diluye  
Sobre el campo el aura.  
Doquier vida fluye  
Que el cuerpo restaura.

Ramazón umbría  
Sobre el agua cuelga.  
La pajarería  
Canta alegre en huelga.

Mariposas raudas  
Van entre fulgores;  
Del gradual las caudas  
Dan gratos rumores.

En mundos que fragua  
La mente me pierdo,  
Y el rumor del agua  
Aduerme el recuerdo.

Cual góndola zarpa  
El alma a la aurora.  
El bosque es un arpa  
Que alivia al que llora.

Que traiga el ensueño  
Bienhechor descanso:  
¡Oh campo, oh risueño  
Celeste remanso!

La ciudad ahoga....  
Que mi cuerpo vibre!  
Boga, lancha, boga!  
El alma aquí es libre!

## EN LA ESTACION



Tristes unos, talvez indiferentes  
Otros, en el andén. Rumor. Pitazos.  
Muchachos con periódicos. Y gentes  
Que entrando van al tren. Besos y abrazos.

Tú, tranquila fingiéndote, sonríes;  
Estrecho con dolor tu mano helada;  
La voz llora en tus labios carmesíes,  
Y bajas, en silencio, la mirada.

El tren se aleja.... Más se va alejando.  
Adiós! En el azul rotos anhelos....  
Adiós! Adiós!.... Y síguense agitando,  
En la estación y el tren, blancos pañuelos.

¡Oh pañuelo que agita mano amada,  
En lágrimas talvez humedecido....  
Blanca ilusión pareces destrozada  
Flotando en la tristeza del olvido!

## EL PASEO

Pasamos por el puente de guaduas y bejucos;  
Surgía de las frondas un grato olor silvestre,  
Y risas animaban, cantares y bambucos,  
El paseo campestre.

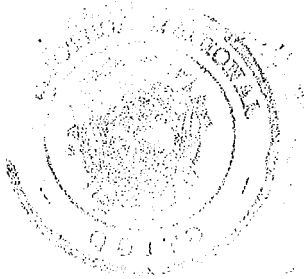
Sombreritos de caña, trajes de abiertas golas,  
Las muchachas del pueblo lucían con donaire,  
Y al són bailaban todos de tiples y bandolas,  
Y embalsamaba el aire.

El mozo más garrido, quien siempre mejor danza,  
Con la bella entre todas, y a quien feliz corteja,  
Sale a bailar, y al corro, grito de pronto lanza:  
“¡Que viva mi pareja!”

La suelta, y en las frondas ocúltase y se pierde,  
Trae, de clavelinas, para ella una guirnalda,

Y al brillo de la tarde luce el campo más verde  
Su verde de esmeralda.

Al pueblo por el puente de guaduas y bejucos  
Volvinos, las parejas por entre calles solas,  
Y uníase a las risas el són de los bambucos  
De tiples y bandolas.





## DE VIAJE

Al pasar por un pueblo, de viaje,  
A caballo, ante luz esplendorosa,  
¿En reja, entre claveles y follaje,  
Bordar no has visto a pueblerina hermosa?

Y ante esa viva flor de oculto valle,  
Entre cámbulos rojos olvidada,  
¿No te has devuelto a repasar la calle,  
Por llevarte la luz de una mirada?

Talvez una sonrisa, al pasajero  
De un instante, que sigue por la vida  
Pensando en los reposos del sendero  
En aquella beldad desconocida.

¡Cuántas veces después, triste, cansado  
El corazón, al peso de crüeles  
Y hondas penas, habremos evocado  
La ventana de un día entre claveles!

## EN EL JARDIN

Oculto, en madreselvas, la veía  
De rosal en rosal vagar ligera.  
El jardín aromado sonreía  
Bajo radiante luz de primavera.

Rosado y blanco su vestido; rojos  
Los lazos del sombrero; la sombrilla  
Blanca; rubio el cabello, azules ojos  
Y vivo rosicler en la mejilla.

Y en su amplia cesta, rosas y más rosas;  
Y cantaba entre aromas y fulgores  
Su canción matinal. Las mariposas  
Eran, en torno de ella, aladas flores.

Y yo dudaba, oculto en la verdura,  
Bajo ese cielo azul de primavera,  
Si era rosal fragante su hermosura,  
O si un rosal entre las rosas era.

## EL REGRESO

Volví después de muchos años. Todo  
Lo mismo. El puente de madera. El río  
Lento, entre guaduas y negruzco lodo;  
Y de teja y de paja, el caserío.

La calle principal, con su empedrado  
Roto a trechos. Asómanse curiosos....  
Niños que van corriendo por el prado,  
Y en la plaza, naranjos rumorosos.

Y su casita, como entonces. Flores  
En la ventana, a donde fui temblando  
En años idos con canción de amores....  
De esa ventana me alejé llorando.

¿Casada? ¿Muerta? No lo sé. La vida  
Desgarró mi ilusión, ensueño de oro.  
Amor y versos de mi edad florida!....  
.... Y nuevamente en las tinieblas lloro.

## EN EL ALTO MAGDALENA

*A Abel Carbonell.*

Bochorno. En la noche cálida  
El barco cruje subiendo,  
Y en el río va cayendo  
De la luna la luz pálida.

Se abanicán los palmares  
En las orillas del río,  
Y vienen desde el bohío  
Del leñador los cantares.

El ocaso se arrebola  
Con vaga fosforescencia,  
Y se escucha la cadencia  
De un tiple y una bandola.

Todo el barco se estremece;  
Y mientras la noche sueña,  
Con las chispas de la leña  
La chimenea florece.

Doquiera, calor de horno;  
Vibra lejos una copla,  
Y ni una aura fresca sopla  
De la noche en el bochorno.

Entre el verde matorral  
La luz de cocuyos brilla,  
Y aduerme, desde la orilla,  
El rumor del platanal.

Deja el barco leves huellas,  
Y van las chispas subiendo,  
Y las chispas van cayendo  
Como una lluvia de estrellas.

1927

## LA COLEGIALA

Los domingos salía del colegio,  
Después de misa, parlanchina y bella,  
Y bajo el brazo, un libro: el "Florilegio"  
De mis versos a *ella*.

Su hermanita mayor iba a su lado,  
Pero trazas se daba en cada esquina  
De volver a mirar. Yo, emocionado,  
Y *ella*, siempre divina.

Y yo pensaba, oyendo rumorosas  
Risas en el jardín: "Ave quién fuera!"  
Mi corazón, para ofrecerle rosas,  
Era una primavera.

Primeros versos! Cantos de quince años!  
Alegría, ilusión, placer y calma!  
Hoy la lucha, el recuerdo y desengaños....  
¡Y el dolor en el alma!



## MIENTRAS LLUEVE

Llueve, llueve, llueve. Detrás del balcón  
Oye, triste y sola, de la lluvia el són.

Recuerda los años de su edad primera,  
Los sueños de entonces. Feliz primavera!

Y pasan, cual sombras, memorias lejanas  
De tardes risueñas y azules mañanas.

Fue amada y fue bella. Rumor de alas de oro  
De las ilusiones en alegre coro....

¡Hoy en su tristeza solitaria y honda  
Desfilan recuerdos en fúnebre ronda!

La primera cita bajo naranjales,  
Y al oído el canto de los madrigales;

Músicas de bailes, remotas cadencias,  
Con el dulce encanto de las confidencias;

Violines en noches de luna, violines  
De las serenatas, bajo albos jazmines;

Fiestas de otros días, canción de esperanza:  
¡El ensueño ha muerto y el dolor avanza!....

Llueve, llueve.... Y triste de la lluvia el són  
Va cayendo en sombras a su corazón.



## EN EL MEDITERRANEO

En el puente del barco que la aleja  
Del país de naranjos y jazmines,  
Visión soñada y fúlgida semeja  
Como en concierto de arpas y violines.

En un ensueño azul flotar parece;  
Rinde las almas, al andar, su porte,  
Y el claro encanto de la luz florece  
En su belleza pálida del Norte.

Melancólica, el ruido la importuna,  
Y como lejos de terreno halago,  
Y de blanco vestida, es luz de luna  
Que va dormida en el cristal de un lago.

Sentada, pensativa girá su mente.  
Al país de naranjos y jazmines?  
Y cierra las pupilas lentamente  
Como en concierto de arpas y violines.

# CROMOS





## I

### EL BAJO MAGDALENA

Subiendo el barco aceza.  
El río, soñoliento. Sol. Pereza.  
Inquietud y calor. Bancos, más bancos  
De arena. Cielo azul. Bosque y barrancos.

Y sobre el agua turbia que dormita,  
Y de una y otra playa entre lo verde,  
Como un blanco pañuelo que se agita,  
Una garza que vuela y que se pierde.

## II

### MEDIO DIA

Polvo, cansancio y sol. Y un torbellino  
De polvo, y otro.... y otro de continuo  
En la aridez desierta del camino.

De la montaña en el oscuro flanco,  
Junto al río, a la luz radia un barranco  
De color ocre. El cielo es casi blanco.

Tronco erecto, sin hojas, como una asta  
Corta el confín. Y en la llanura vasta  
El sol refulge, y el rebaño pasta.

### III

### GRIS

Cercas de piedra cortan la llanura.  
El cielo, gris. Una casita blanca.  
En el cerro, unas manchas de verdura,  
Y abajo, un pozo que el juncal estanca.

El pajonal con un susurro leve  
Tiembra. Se apaga el horizonte turbio,  
Y de un techo lejano, en el suburbio  
Del pueblo, el humo sube lento.

Llueve.

En el campo hay modorra,  
Y en el límite gris de la pradera,  
Un carro va por la ancha carretera,  
Y en el vago crepúsculo se borra.

## IV

## PENSATIVA

Sobre la falda, la novela. En toseco  
Banco, de rojo peinador. La queja  
De un hilo de agua en el jardín.

Semeja

Gran búcaro de rosas en el quiosco.

¿Lée o medita?

Y mientras de su falda

Resbala lentamente la novela,

La tarde, rosa y gualda,

En su pupila azul se aterciopela.

## V

## MARINA

Listo a zarpar el barco  
Sopla como si fuera enorme fuelle.  
Al puerto, cielo y mar forman un marco  
Azul. Despierta entre el bullicio el muelle.

En la desierta playa  
Una palmera el horizonte raya.

Peces, al sol vivaces  
Las escamas, del mar los alcatraces  
Rápidos sacan. Negro el humo asciende.  
  
Van en bandadas pájaros fugaces.

Y blanca vela hiende  
La trémula bahía, mientras fragua  
El sol, que vivo esplende,  
Como un jardín en el cristal del agua.

## VI

## EL REPROCHE

Entre los temblorosos cocoteros  
Sollozaba la brisa; y en la rada,  
Del ocaso los rayos postrimeros  
Eran como una inmensa llamarada.

Al oír mi reproche  
Se apagaron en llanto sus sonrojos,  
Y fue cual pincelada de la noche  
El cerco de violetas de sus ojos.

Y al confesar su culpa,  
Su voz era sollozo de agonía,  
Y la blancura de su tez fingía  
Del coco tropical la nívea pulpa.

## VII

## EN EL BROCAL

En el brocal del pozo te vi un día.  
Fragancias en el huerto y mariposas,  
Y tu casta hermosura sonreía  
Entre las madresevas y las rosas.

Y bella y solitaria,  
Y de la tarde al claroscuro exiguo,  
Parecías la hija de Samaria  
En la viñeta de un misal antiguo.

## VIII

## LAS GARZAS

Se aleja el barco. Luz de madrugada.  
La aurora alumbra el peñascal sombrío,  
Y de garzas alígera bandada  
El vuelo tiende en la quietud del río.

En sus alas la luz se atornasola,  
Y del oriente entre rosados velos,  
Parecen, blancas, en la orilla sola,  
Un adiós silencioso de pañuelos.



## IX

## EL ANOCHECER

Canta la fuente en el jardín. La tarde  
Se apaga, seda y oro, y una nube  
En el ocaso entre arboles arde.  
Baja la noche. El pensamiento sube.

En torno, sombras. Entra  
Todo en reposo. El bosque es négra mancha.  
La visión del espíritu se ensancha,  
Y el alma en el recuerdo se concentra.

En las manos la frente taciturna,  
Sueño.... Sombras. Callada la arboleda.  
Todo se ha ido....

En la quietud nocturna  
El rumor de la fuente sólo queda.

## X

## EN LA PLAYA

El mar contra el escollo  
Una lluvia de lirios parecía,  
Y entre el susurro del palmar, se oía,  
Lejos, la queja de un cantar criollo.

Llegaban a tus pies espumas rotas  
En cambiantes de luz rosada y lila,  
Y entre un vuelo callado de gaviotas  
Se dormía la tarde en tu pupila.

## XI

## PLAYONES

Un arenal, y otro arenal.... Un arco  
De bronce ardiente, finge el cielo. El río  
Se va extendiendo con color de charco  
Hasta los troncos de un palmar sombrío,

En el agua dormida reverbera  
El sol. Y en la aridez de la ribera,  
    Junto a sombría zarza,  
Esbelta, blanca y sola, cual si fuera  
Lirio del arenal, se ve una garza.

## XII

## AZUL

Una luz azulada  
Por el llano y los árboles se extiende.  
    Va al redil la vacada,

Y una estrella, entre nubes asomada,  
Con un fulgor azul radiosa esplende.

De un sonrosado esmalte  
Se ve la cima del poniente orlada,  
Y del sol la postrera llamarada  
Hace que el cielo más azul resalte.

La tarde, azul.... Y entre el azul risueño  
Del campo y de la altura,  
Flotar parece languidez de ensueño  
En el silencio azul de la llanura.

LAS HOJAS CAEN....



## LAGOS Y ALMAS

En otoño, en el agua dormida de los lagos,  
    Cuando ya el frío empieza,  
Y el cielo es gris, los álamos en los desiertos parques  
    Las hojas caer dejan;

Y en el agua se tienden como amarillo manto,  
    Y es el agua tristeza....  
Pero hay en ella, claros azules do en la noche  
    Se miran las estrellas.

\* \* \*

También como esos lagos hay almas otoñales  
    Donde flotan y tiemblan  
Recuerdos melancólicos de días de ilusiones,  
    De extintas primaveras;

Y en esas almas tristes hay claros muy azules  
    Que el cielo azul reflejan....  
Así es la mía, y siempre tiene un remanso, en donde  
    Se miran las estrellas.

## CUANDO LAS HOJAS CAEN..

¡Qué tristes los crepúsculos  
De días otoñales!  
¡Qué pronto que anochece para el que sueña solo!  
Detrás de las vidrieras ¡qué largas son las tardes!

Desiertos de parejas  
Los bancos en el parque....  
Ya no se ven los claros vestidos de otros días;  
Trajes oscuros, y hojas que ruedan de los árboles.

Danzando van las hojas  
Por plazas y por calles.  
Coches y coches pasan; adentro amor y besos;  
Aquí el recuerdo, y solo, mientras las hojas caen.

El parque se ennegrece....  
Sobre los bancos, nadie.  
¡Cómo baja la noche sobre las almas solas!....  
¡Qué tristes los recuerdos cuando las hojas caen!

## AGUA DORMIDA

El agua del viejo canal, en la yerma  
Orilla del puerto, parece agua enferma.

Es agua grisosa, de día octubreño,  
Y va sin rumores en lánguido sueño.

Muy pálido el cielo semeja ceniza,  
Y en cerros y valle la luz agoniza.

El puerto, en silencio. La vela plegada,  
Há tiempo una barca reposa amarrada.

El viento en el muelle se queja. Esqueletos  
Dolientes semejan los troncos escuetos;

Y el gris del silencio que cubre la calma  
Del campo, la tarde prolonga en el alma,



Un gris cual sonido de doble lejano,  
Un gris, como ensueño de frente en la mano.

¡Tristeza de días sin luz, otoñales,  
¡Tristeza de largos y fríos canales!

Tristeza en la sombra, callada y desierta,  
Del agua en otoño, como agua ya muerta!

# TIERRAS LEJANAS



## FIN DE ESTACION

Del sol muere el postrer lampo,  
Nube gris el cielo tizna,  
Y va cayendo en el campo  
    La llovizna.

En el crepúsculo quieto,  
Surcos abriendo en el barro,  
De amarilla mies repleto  
    Pasa un carro.

Lenta la noche a la aldea  
Desciende y las ondas mancha.  
Junto al muelle cabecea  
    Vieja lancha.

Radian luces vacilantes  
En callejas silenciosas,  
Bajo bandadas de errantes  
    Mariposas.

Cual fantasma de pavora  
Su ramazón casi escueta  
Alza un árbol, en la oscura  
Plazoleta.

Desolación que da frío  
En esta angustiosa calma....  
¡Soledad en torno mío  
Y en el alma!

Desde el hotel del balneario  
En torno tiendo la vista.  
Mi corazón solitario  
Se contrista.

Para que venga el olvido  
El alma ensueños ingenia.  
¡Quién tu víctima no ha sido,  
Neurastenia!

Se van borrando, borrando,  
En sombras los campos yermos.  
Las horas están contando  
Los enfermos.

Una música que gime  
En un organillo empieza....  
¡Cómo el corazón oprime  
La tristeza!

Esa música.... ¿Qué encanto  
De lejos viene a traerme?  
¡Recuerdo bañado en llanto,  
Duérme, duérme!

Y mañana.... El mismo día  
Sin luz que en sombras irradie.  
Siempre gris melancolía....  
Cerca.... nadie!

Se han ido muchos. A trechos  
Hay cuartos solos, sombríos.  
¡Honda tristeza de lechos  
Ya vacíos!

Es fin de estación. Al valle  
Va cayendo sombra leve.  
Nadie pasa por la calle....  
Llueve.... Llueve.



## EN EL BALNEARIO

En el parque. En un banco. Luz de plata  
En cielo y mar, y pensativä ella.  
Lejos, canto de alegre serenata,  
Y en el azul, muy lejos, rubia estrella.

Esbelta y nıvea, con su abrigo blanco,  
Y cual pensando en nada, distraıda,  
Era como alba nube en ese banco,  
Como una estrella pálida y dormida.

Alzo la mano con gentil decoro,  
Y sorprendido me quedé mirando  
En su dedo anular, aro de oro....  
"La argolla del deber", dijo llorando.

En mí vio como impulso a su belleza,  
Y poniéndose en pie, la frente alta,  
"No!" me dijo.... "Prefiero mi tristeza  
Al placer y vergüenza de la falta".

## LA RUPTURA

Doraban tenues rayos fugitivos  
Del mar azul los líquidos cristales,  
Y ambos callados, ambos pensativos,  
Ibamos por la senda de rosales.

Tras un largo silencio, entristecida,  
Me dijo en baja voz:—"Tarde o temprano  
Volverás con el alma adolorida,  
Y te has de arrepentir.... mas todo en vano".

—"Así será, pero el agravio es hondo"  
Le repuse, "y echada está la suerte;  
Y aunque el dolor a los demás escondo,  
Va en el dolor del corazón, la muerte"....

En la costa callada anochecía;  
Como manchas de sombra eran las palmas;  
Y lentamente, al regresar, caía  
Más oscura la noche a nuestras almas.



## EL POETA MIRA AL PARQUE

## I

La frente apoyo en la vidriera....  
El cielo de azul se engalana,  
Y en la fúlgida primavera  
Canta su canción la mañana.

La mente inclino a lo más hondo  
Del alma en campos del Ayer;  
Y marchito miro en el fondo  
Todo lo que vi florecer.

Soplan auras primaverales  
Dando más vigor a los músculos.  
¡Aquí las brumas otoñales  
Y el silencio de los crepúsculos!

En el parque crece la yerba  
Bajo radiante resplandor.  
En el alma todo se enerva  
Al paso lento del dolor.

Y evoco alegres ilusiones,  
Campos azules, abrialeños;  
La juventud con sus canciones  
Iba entre rosas y entre ensueños.

Fulgurante el cielo reía:  
¡Cuán hermoso era el porvenir!  
Vino la tarde en pleno día  
Y todo comenzó a morir.



## II

La frente apoyo en la vidriera....  
Verdes árboles, sol radiante.  
Juventud!.... También primavera  
Fuiste del corazón amante!

Días que el alma triste evoca,  
Alba rosada del amor!  
Boca que buscaba otra boca,  
Polen que va de flor a flor!....

En jardines primaverales  
Las libélulas entre aromas;  
Rosas rojas en los rosales  
Y destilando miel las pomas.

Y van surgiendo en un ensueño  
Amores de la juventud.  
Pasan con el labio risueño  
En conuento de arpa y laúd.

Entonces.... retoño y retoño  
En los rosales a la aurora....  
¡Como lenta bruma de otoño  
La tristeza bajando ahora!

En el alma, al ensueño abierta,  
Algo de antiguo trovador,  
Y de la vida en la áurea puerta  
Con sus promesas el Amor.

De la luna la luz de plata  
Brillaba en el barrio desierto,  
Y una canción de serenata  
Subía al balcón entreabierto.

Pendiente la escala de seda  
De los barrotes del balcón....  
Del pasado ya sólo queda  
Un rescoldo en el corazón.

Paseos bajo luz de luna  
Por alamedas de rosales;  
Dos bocas que el amor aún  
En claras noches estivales....

Entonces.... cantos, alegría,  
Juramentos de eterna fe;  
Y ahora, gris melancolía  
Del dichoso tiempo que fue....

## III

La frente apoyo en la vidriera:  
En el parque, vestidos blancos,  
Y amantes en su primavera  
Bajo los pinos en los bancos.

Primeros versos a la amada,  
Cantos primeros de ilusión....  
Son hoy cual queja desolada  
En el fondo del corazón.

Tú, flor de la tierra nativa,  
De los ojos fuiste embeleso.  
Sólo a tu boca, rosa viva,  
Le dio la muerte el primer beso.



Cuando se recuerda el pasado  
Hay un deseo de llorar.  
¡El árido camino andado  
Si se pudiera desandar!....

Sombras doloridas que vagan  
Y esperanzas muertas deploran:  
Astros que en tinieblas se apagan  
Y voces que en silencio lloran!....

A la claridad matutina  
Fragante erguíase el rosal....  
Ya sobre el agua gris se inclina  
La amarilla rama otoñal!....

Una palabra.... un juramento....  
¿Era verdad o era mentira?  
Mentira o verdad es tormento  
Cuando sola el alma suspira.

Se abría a la luz la ventana  
En un radioso amanecer,  
La ilusión decía: "¡Mañana!"  
Y hoy el corazón dice: "¡Ayer!"

Mañana! Ayer! Polos remotos....  
Lo que es dolor y lo que salva.  
Claros sueños y sueños rotos,  
Gris de la tarde y luz del alba.

Y al Amor, que en sombras se aleja,  
El alma dice: "¿Volverás?"  
Y como una lejana queja  
Se oye en el pasado: "¡Janiás!"

La hiedra fija sus raíces  
Aún bajo nieve en la piedra.  
Recuerdos de días felices:  
Sois del corazón . . . siempre hiedra!

## IV

Aromadas rosas de Francia  
En los Casinos y en el Ritz;  
Rosas que dais vuestra fragancia  
En Montecarlo y en Biarritz.

Reservados de Restaurante;  
De vida y de goce ansias locas,  
El áureo champaña espumante,  
Temblando de ósculos las bocas.

Nerviosa espera de la cita,  
Penumbra de la "garçonnière",  
Fausto a los pies de Margarita  
En el rosado atardecer . . .



Otra.... extraño acento de arrullo,  
Honda nostalgia en su mirada,  
Y severo siempre su orgullo  
En su dolor de desterrada.

Su imagen el pasado alegre,  
Y fijos en la mente están  
Su traje blanco y capa negra  
En las carreras de Longchamps.

Días lejanos de estudiante,  
Embriaguez de ideal divino,  
El corazón, rosa fragante,  
En noches del Barrio Latino....

Midineta bulevardina,  
Boca roja, frente de lis,  
Incitadora, parlanchina,  
Jilguero alegre de París.

Y del "cabaret" la alegría....  
¿Era del Rhin o era del Volga?  
En su vida un misterio había....  
¿Era su nombre Elisa u Olga?

En otra, del vuelo el arranque,  
Mirar nostálgico.... y pasó!  
Muchas veces junto a un estanque  
Soñando la luna nos vio.

Tu, mejicana-parisina,  
De cabello como auréola  
De luz de sol, y habla divina  
Entre francesa y española,

En la tristeza de un suspiro,  
Lejos, a la orilla del mar,  
Una margarita aún te miro  
Melancólica deshojar.

Húngara triste, flor bohemia,  
De ojos, miosotis del Danubio:  
¡Cuán adorable era tu anemia  
En marco de cabello rubio!

Tus pupilas vagas de Isis  
Fingían decir un adiós;  
Y casi exangüe por la tisis  
Caíste en un golpe de tos....

## V

La frente apoyo en la vidriera....  
Un claro sol el cielo dora,  
Riega rosas la primavera....  
El otoño en el alma llora.





Se oye como una voz que ruega,  
Como un gemido de laúd....  
;Es en la tarde que ya llega  
El adiós de la juventud!



## IMPRESION CROMATICA

El grafófono,  
 A tarde y mañana,  
 En el puente del barco  
 Sonaba y sonaba.

Era un barco muy viejo,  
 Un barco de carga  
 (Ron, azúcar y negros)  
 Que todos los meses salía  
 El día 1º,  
 De Martinica  
 Para Burdeos.

Negros y negras  
 (Café tinto con gotas de leche)  
 Bailaban a tarde y mañana  
 Shimmy, jaba y fox-trot en el puente;  
 Charleston no se bailaba

Que es mal de San Vito reciente;  
Corbatas muy rojas, los hombres,  
De rojo y azul las mujeres,  
Zarcillos de oro, muy largos,  
De carey, brazaletes,  
Y Houbigant y sudor confundidos....  
Houbigant en sudor.... ¡qué mal hueles!

“Adieu! Fort de France!”

Decían riendo.

¡Qué blancos sus dientes lucían  
En los labios carnudos y anémicos!

Y seguía el grafófono,  
Y seguían bailando los martiniqueños.

De pronto

El cielo se puso muy negro.  
Y estrellóse en el barco una ola,  
Una ola muy grande, rugiendo,  
Y la ola inundó todo el puente....  
....Era el mar, que colérico  
Acababa con música y baile  
Y escupía en la cara a los negros.

## LA HORA DEL TE

La salita del piano. En los sillones  
Damas de edad con aire soñoliento.  
Conversación trivial en los salones;  
Canto de colegiala. Aburrimento.

Ella va y viene, pálida, ojerosa....  
"¿Te, de China o Ceylán? ¿Helado? ¿Oporto?"  
.... Y yo la sigo con mirada ansiosa,  
En mi dolor y en mi pensar absorto.

.....

El rompimiento fue brutal. La ira  
Brilló en sus ojos, y me dijo:

"Artero

Tu amor fue siempre.... Ya no más mentira;  
Al engaño, mis lágrimas prefiero".

Todos decían: "¡Son felices!".... Trama  
De roto ensueño, y la verdad ignoran....  
¡Y entre el bullicio de la fiesta, el drama  
De dos almas vencidas, y que lloran!....

## EN EL CASINO

Oh! La alegría de vivir!.... La fiesta  
Entre el fulgor de luces en derroche;  
Concento de violines en la orquesta,  
Y el mar, con luz de luna, entre la noche.

Parejas y parejas van pasando;  
Ojos ardientes, bocas reidoras....  
¡La juventud, sus rosas deshojando  
En el raudo desfile de las horas!

¿En qué piensas?.... Y luz y gracia miro  
En tí fundidas, en feliz connubio,  
Mientras fulgen tus ojos de zafiro  
Talvez soñando con tu azul Danubio.

Ya amanece. Y extingüese la huella  
De la luna, y el sol los campos dora....  
Entre el cielo y el mar brilla una estrella,  
Y en nuestras almas un azul de aurora.

## LA GAVOTA

*(A Micheline Resco,  
artista, alma de selección).*

Mientras yo leo, tocas en el piano  
Una gavota antigua;  
Pálida perla irísase en tu mano,  
Bajo una luz ambigua.

María Antonieta! Es ya la primavera,  
Vístete de pastora;  
En la tarde rosada, Axel te espera  
En el "Jardín de Flora".

María Antonieta! Rubios caballeros  
Se inclinan para verte!  
En doble fila se alzan los aceros  
Listos a defenderte.

Y la gavota sigue. Axel aguarda  
De tu beso el halago.

La rosa roja de tu labio tarda  
Junto al dormido lago.

La última nota.... Entre la tarde brilla  
Del sol postrer destello....  
María Antonieta!.... Y marca la cuchilla  
Cinta roja en tu cuello.

## INTIMIDADES

La casa, junto al río.  
Alegre el saloncito. La ventana  
Sobre el jardín. Aromas. Luz. Estío,  
Aves en el azul de la mañana.

Copiado en grande espejo, se columbra  
El tocador de mármol de la alcoba  
Que un claro sol alumbra;  
Y en la negra caoba  
Del luciente piano  
Yergue su aristocracia,  
Colocado con gracia,  
Ramo de rosas del jardín cercano.

Y salida del baño, en amplia bata  
Que el seno mal recata,  
Yace tendida en el sofá, fumando  
Un cigarrillo y otro, y viendo el humo



Subir en espirales. Yo, imitando  
Su inocente placer, pues también fumo.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Salir? Supongo  
Que saldrás, pues no creo  
Que hoy al "Bosque" no vayas de paseo.  
Y pensando estarás: "¿Y qué me pongo?  
¿Qué sombrero? ¿Qué traje? ¿Y qué sombrilla  
Llevaré? ¿Blanca o de color de rosa?"  
Y dirás cual la cosa más sencilla:  
"Bah! Si todo me queda a maravilla",  
Porque eso sí.... Cual nadie vanidosa.

¿Sonríes? Cuántos al pasar tu talle  
Y tu cara, entre arrobos,  
Como si fueran bobos  
Se quedarán mirándote en la calle!

¿Y una cita no tienes? Dí, responde.  
¿Cita con quién? ¿Y en dónde?  
Si quieres ir a Armenonville, pidamos  
Una mesa. ¿No quieres?  
¿O a "Perroquet" prefieres  
Ir esta noche? ¿Vamos o no vamos?  
¿O más bien a "Florida"  
Para ver a la Nasch, como albayaalde,  
Y flaca siempre, y siempre bien vestida  
Por Lelong o Patou, pero de balde  
Cual "réclame" de sus casas de costura?

No fumes más. No insistas. Te hace daño.  
 ¿Cambiate la montura  
 Del anillo? ¿A Deauville no vas este año?  
 Una pregunta, nada más, loquilla:  
 Para verte los ojos, frente a frente,  
 Acercaré la silla:  
 La mirada, ¿no sabes?, nunca miente.

No son celos. Te digo  
 Que no son celos; pero aquel amigo  
 Con quien te vi en el Ritz.... te lo aseguro,  
 Sí, no son celos, no lo son. Te juro  
 Que celoso no soy.... Mas tienes suelto  
 El brazaletes.... Dime con franqueza,  
 Con franqueza, ¿a salir con él no has vuelto?  
 Apoya sobre mi hombro la cabeza;  
 Mas no cierres los ojos, oye, mira;  
 Dime que todo, todo fue mentira,  
 Que, nunca has sido loca,  
 Y nunca lo serás para engañarme,  
 Y vivirás, y vives, para amarme....  
 Mas dilo con el alma entre la boca,  
 Dímelo pronto, pronto....

¿No oyes? ¿Estás dormida?

—“Tonto, tonto!

Qué tonto eres así,  
 Imitando “Toi et moi” de Geraldty”.

1927.

## "CUANDO MUERE EL AMOR"....

Por el balcón abierto, se veía  
La luna. Clara noche de verano.  
Una fragante ráfaga venía  
Al saloncito azul.... Y *ella*, en el piano.

La pantalla rojiza, más rosada  
Hacía resaltar su tez de rosa,  
Más azul, el azul de su mirada,  
Y más blanca, su blusa vaporosa.

Furtivamente la miraba, y era  
Como ensueño, en belleza idealizado....  
Y su mano agitábase ligera  
Como pájaro níveo en el teclado.

"Cuando muere el amor".... Doblé la frente,  
Sentí en mi corazón que algo moría,  
Y cantaba, en voz baja y dulcemente:  
"Cuando muere el amor".... Y sonreía.

## EL RECUERDO

Encanto de animadas travesías....  
Lectura, sueño, bailes y conciertos:  
Amores de una tarde o de dos días,  
E ilusión de llegar a ignotos puertos....

De noche, cuchicheos en el puente,  
Del comedor con la gentil vecina.  
—Es usted atrevido, impertinente....  
—Pero es usted angelical, divina.

Después.... la misma historia, y aumentada,  
Quizá un beso, un retrato y un pañuelo,  
El mismo que en el muelle de la rada  
Se agitaba en adiós, de llanto y duelo.

¿Dónde estarás? ¿En Montecarlo o Niza?....  
Y mientras tu beldad rumor levanta  
Siento en el corazón, como en ceniza  
Brilla una luz, que tu recuerdo canta.

## EN LA TERRAZA

Música en la terraza del casino,  
Máscaras, alegría, amor y canto,  
En claras copas rebosando el vino....  
Y allí, en dos almas, rebosando el llanto.

¿El azar, o atracción irresistible?....  
Y se fundió mi orgullo en tu belleza,  
Y lo que era imposible, fue posible,  
Y lo que era capricho, fue firmeza.

Y viendo cerca el puerto, que mi errante  
Rumbo marcaba hacia región lejana,  
Vi lágrimas y angustia en tu semblante,  
Y estremecido murmuré: "¡Mañana!"....

"¡Mañana!".... respondiste en un sollozo....  
Y en tanto en la terraza del casino,  
Todo era luz, y risas y alborozo,  
En la embriaguez de la pasión y el vino.

## EVOCAION

Por senda solitaria yo venía  
Doquier dejando mi dolor su huella.  
Flor de luz en el cielo se entreabría  
Y me detuve a contemplar la estrella.

El pasado.... el presente. Ayer la aurora,  
Fulgor en infinita lontananza....  
Hoy triste atardecer que ruinas dora,  
Sollozo de un adiós sin esperanza.

Estrella!.... ¿No me ves? Gime en la sombra,  
Evocando el pasado, mi amargura....  
Tembloroso mi labio no la nombra,  
Pero es luz, en mi noche, su hermosura.

Y solo voy sin que tinieblas ajen  
Su recuerdo que en viva luz destella,  
Y el alma copia fúlgida su imagen,  
Como remanso azul copia una estrella.



# LAS ROMANZAS





## ROMANZA ANTIGUA

Si vienes algún día a mi tristeza, ✓  
Ya que mi corazón te esperó en vano,  
Deja que en tu hombro incline la cabeza  
Y suavemente estréchame la mano.

¿Sueños de entonces? Pétalos caídos....  
¡Plumas que ya volaron de los nidos!

La gris melancolía de la tarde,  
Del cielo al campo a descender empieza.  
Una pálida estrella lejos arde....  
¡Así el recuerdo tuyo en mi tristeza!

Y aunque la noche va borrando el día, ✓  
Algo dice en el alma: "¡Todavía!"

De los naranjos a la grata sombra  
Se oían de un violín gemir las cuerdas:  
....La misma voz lejana que hoy te nombra,  
Y parece decirte: "¿No te acuerdas?"

Voz que cantaste en cármenes risueños: ✓  
¡Haz revivir los olvidados sueños!

¿Soñar?.... Soñemos ambos. Al mirarte  
Se encienden en tu faz vivos sonrojos,  
Como cuando en los labios al besarte,  
Cerrabas, toda trémula, los ojos.

Ojos, de mi ilusión casto embeleso, ✓  
¡Siempre cerrados al sentir mi beso!

Me contarás mientras la noche avanza  
Lo que un tiempo feliz "pudo haber sido".  
Talvez sonría entonces la esperanza,  
Y el antiguo dolor quede dormido.

"¿Pudo haber sido?".... Lo que fue, no existe!  
"¡Fue!".... Lo más doloroso y lo más triste! ✓

Si vienes.... Sí vendrás. Tu leve paso  
Franca hallará la conocida puerta.  
Aún hay néctar para tí en el vaso,  
Y el alma que durmió, ya está despierta.

Y al evocar nuestros felices días, ✓  
Los ojos cerrarás como solías. ✓

Y sin que haya en los labios un reproche,  
Mientras la luna es halo de las palmas,  
En el silencio habrá, bajo la noche,  
La conjunción celeste de dos almas.

Almas errantes, bajo torvo ceño....  
¡Juntas al fin en el azul de un sueño!

En rama que no alegra ya un retoño  
Sus flores abre al sol la enredadera,  
Y es más hermosa la ilusión de otoño ✓  
Cuando le dice al corazón: "¡Espera!" ✓

Puede haber una estrella en las neblinas, ✓  
Y alguna rosa en el jardín en ruinas. ✓

## LA ROMANZA DEL RECUERDO ✓

Melancolía del "ayer".... Sorpresa  
Triste del corazón que fue cobarde....  
Un adiós sin motivo, y que nos pesa  
Cuando volver a la ilusión ya es tarde.

Y el alma dice, al recordar un día:  
"La culpa no fue suya, sino mía".

Talvez, a solas, en el mismo instante,  
Ya sin que llanto a las pupilas fluya,  
Dirá en las sombras otra voz distante:  
"La culpa no fue mía, sino suya".

Y las dos voces, en callado giro, ✓  
Se unirán, en la noche, en un suspiro.

Y queda en un azul de lontananza,  
Sola, una reja, que un rosal enflora,  
Y lo que fue de dos una esperanza,  
Ya, para siempre, en el dolor se llora.

Y un gemido, que en llanto se disuelve, ✓  
Diciendo va: "La juventud no vuelve". ✓

Y enjugándonos lágrima furtiva,  
O en las manos oculta la cabeza,  
Vemos que, como sombra pensativa,  
Se sienta a nuestro lado la Tristeza.

Y el alma llora, ante esperanza trunca,  
Lo que ya al corazón no vuelve nunca.

Entonces es el recordar.... La ronda  
De lo pasado: la primera riña,  
Su dulce voz, su cabellera blonda,  
Y su adorable ingenuidad de niña;

Y triste siente el corazón herido ✓  
El dolor que nos deja un bien perdido.

"¿Dónde estarás?", nos preguntamos. "¿Dónde?"  
"¿Pasas entre los hombres sonreída,  
O callado pesar en tí se esconde,  
Si eres mitad acaso de otra vida?"

Lejana voz de lo que ya no existe: ✓  
¡Cómo nos llegas desolada y triste!

"¡Siempre!" decimos, y es la voz sincera;  
Juramos: "¡Siempre!" y el jurar no es vano;  
Y no es que el corazón cumplir no quiera....  
Es porqué el corazón es barro humano.

El corazón ser fiel siempre ambiciona, ✓  
Mas sin quererlo, siempre nos traiciona.

¿Y para qué culparnos? ¿Y en la vida  
Para qué disculpar promesa vana?  
Se dice adiós, y el corazón olvida,  
Pero también lo olvidarán mañana.

El amor al olvido se eslabona, ✓  
Y en amor, sólo es grande el que perdona.

# LA MUSA PENSATIVA





## EL PASADO

(A *Hernando Guerrero*).

Cuando se hunde en las manos la cabeza  
Y se siente el espíritu abatido,  
¡Cómo consuela el diálogo no oído  
De nuestro corazón y la tristeza!

Con los ojos cerrados, en belleza  
Vemos surgir lo ya desvanecido;  
Y lo que un tiempo se creyó perdido,  
En nuestro ensueño a sonreír empieza.

Quiero soñar y recordar. La vida  
Suele ser el pasado, y de su fondo  
A veces brota luz desconocida,

Porque momentos hay en que no existe  
Para el alma, un placer tan grande y hondo  
Como el de recordar y el estar triste.

## LOS DOMINGOS DE LA INFANCIA

Las campanas, los domingos,  
Con su alegre repicar,  
Eran canto de alborozo  
Bajo el cielo matinal.  
Hoy las oigo sólo en sueños....  
¡Cómo es triste recordar!

Los domingos.... cuán lejanos  
Esos tiempos están ya!....  
Sin escuela, por las calles,  
Campo, río, libertad.  
Los domingos de la infancia....  
¡Cómo es triste recordar!

Los domingos, por el puente  
Cuántas veces vi pasar  
Para misa a los labriegos:  
Las campanas ya no oirán

Muchos de ellos, bajo tierra....  
¡Cómo es triste recordar!

Los domingos, los labriegos  
El crepúsculo al llegar  
Regresaban a sus campos....  
Un cantar aquí y allá,  
Y la plaza casi sola....  
¡Cómo es triste recordar!

En la venta, junto al puente,  
Se escuchaba el rasguñar  
De los tiples, bajo el oro  
De la tarde tropical;  
Y bailaban los labriegos....  
¡Cómo es triste recordar!

En redor de las fogatas,  
En la plaza del lugar,  
Los rapaces nos uníamos  
Al venir la oscuridad,  
Y saltábamos sobre ellas....  
¡Cómo es triste recordar!

Los domingos en la noche,  
Ya cansados de jugar,  
Nos rendíamos al sueño,  
En un sueño de honda paz.  
Hoy.... las noches intranquilas!  
¡Cómo es triste recordar!

Los domingos de la infancia....  
¡Qué dichoso despertar!  
El vestido limpio, frutas,  
Campo, río, libertad!  
¡Ya la tarde.... todo lejos!....  
¡Cómo es triste recordar!

## PARA ENTONCES . . . .

Será en azul mañana. Lejos, habrá una estrella,  
Muy lejos, entre nubes rosadas, al oriente.  
Después vendrá la Pálida. "¡No!" le diré, mas ella,  
Furtiva y en silencio, me besará en la frente.

En la aldea y el campo comenzará la vida.  
A la escuela los niños pasarán. De la calle  
Vendrán llegando voces de gente conocida,  
Y al són de las esquilas irá el rebaño al valle.

Azul, azul el cielo. Por la ventana abierta,  
Las ruedas de los carros se oirán por los caminos;  
Y se verá en el llano, que ante la luz despierta,  
Alzarse lento el humo de techos campesinos.

Será entonces el tránsito. Cadencia, incienso, nube,  
Ascensión hacia mundos de luz y eternas galas.  
Será entonces el tránsito, con todo lo que sube,  
Trino, y alma de flores y palpitar de alas.

## LA RECONCILIACION

¿Que si he sufrido? Y tú me lo preguntas!  
Las manos muchos días separadas,  
Que en tu regazo descansaron juntas,  
En horas de pasión, nunca olvidadas.

Verte con otro en un arrobo, en tanto  
Que yo fingía indiferencia; verte  
En el ensueño de un futuro encanto,  
Y yo sintiendo el frío de la muerte....

¿Que si he sufrido? Pero más mi orgullo;  
El amor es orgullo del que vence,  
Nunca de nadie oír burla o murmullo,  
Nada que apoque y nada que avergüence.

¿Que si he sufrido?.... Y tú me lo preguntas!  
Pero todo pasó.... Mutuo embeleso!  
En tu regazo, nuestras manos juntas,  
Y unidos nuestros labios en un beso!

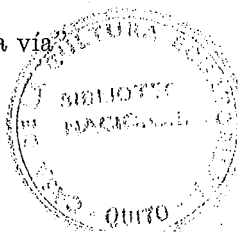
## MADRIGAL EN CUADERNA VIA

En "la cuaderna vía" del maestro Berceo  
Voy a cantar tus ojos de los míos recreo,  
Ojos grandes, hermosos, y de áureo centelleo,  
Y azules cual soñadós por místico deseo.

Por sus "cuadernas vías" "en román paladino",  
Y por sus rudas rimas en verso alejandrino,  
Versos que fueran siempre "versos a lo divino",  
El Maestro pedía "un vaso de bon vino".

Ojos que compasivos son para todo duelo,  
Ojos donde las almas posan su errante vuelo,  
Así como el marino dijo: "¡Tierra!" en su anhelo,  
Cuando dulces me miran yo siempre digo: "¡Cielo!"

"Un vaso de bon vino" don Gonzalo pedía,  
Poco en verdad. Yo en cambio de mi "cuaderna vía"  
Demandaré a tus ojos una mirada pía,  
Y a tu rosada boca que dulce me sonría.





“En el nome del Padre que fizo toda cosa”  
Os bendigo ¡ojos bellos! y a tí, la niña hermosa!  
Que el fulgor que ya viene ¡sea estrella radiosa!  
Y el botón que sê abre ¡que se convierta en rosa!

## UN POCO MAS ACERCATE....

Un poco más acércate. En tus ojos  
Me quiero ver, y me pondré de hinojos  
Para verme en el cielo de tus ojos.

Luégo, dame la mano. Y suavemente,  
Con frescura de bálsamo, en mi frente  
Pósala, suavemente, suavemente.

A tí vengo, cansado peregrino,  
Con la gran pesadumbre del camino.  
A tí vengo, cansado peregrino.

Tengo frío en el alma y vengo triste,  
¡Y con tanta ilusión partir me viste!....  
Traigo frío en el alma y vengo triste!

Mírame! Oscura ya la noche empieza....  
Sé tú como sonrisa en mi tristeza,  
Y sé luz en la noche que ya empieza:

Y para que me duerma, suavemente  
Posa tu mano pálida en mi frente,  
Pósala, suavemente, suavemente.



## RECORDANDO

De viaje, cuántas veces de un tren en la fatiga;  
Sin que oigamos al lado ninguna voz amiga,

O cuando despertamos al alba, de repente  
Un remoto recuerdo destella en nuestra mente,

—Recuerdo que dormía desde tiempo lejano;—  
Y cerramos los ojos, con la frente en la mano,

Y del pasado entonces, al dulce sortilegio,  
Pensamos: "Fue en un baile, y en años de colegio;

Después, versos o cartas; y después la partida....  
¡Y nunca, desde entonces, la vimos en la vida!

O en un tren de provincia: primero, indiferente  
Nos respondía, y luego, jovial y sonriente;

Y al separarnos, mientras el tren se iba alejando,  
Recordábamos que ella nos preguntó: "¿Hasta cuándo?"

Y no volvimos nunca....

Quizá fue junto a un río,  
Cuando en campestre jira, y en tarde azul de estío,

Nos dijo: "¡Siempre.... siempre!" Fue un despertar  
[de gloria....  
Mas sólo su sonrisa nos queda en la memoria".

\* \* \*

Triste adiós de un pañuelo. Suave presión de mano,  
Como una ardiente y muda promesa junto a un piano;

Virgen de los primeros amores, fugitiva  
Visión, que no sabemos si estará muerta o viva;

Reja donde una novia, por entre madre selvas,  
Nos decía una noche llorando: "Cuando vuelvas"....

Amada que en los tiempos de pubertad divina  
Vestías un sencillo traje de muselina,

Y que a una margarita, sin sospechar engaños,  
Pedías el secreto de tu amor de quince años;

Flores que con sus lágrimas de adiós humedecidas  
Nos dió, diciendo: "Guárdalas, pero si no me olvidas!"

Beso de boca amada que duerme ya en la sombra,  
Y al través del recuerdo parece que nos nombra;

Carta ya amarillenta que encontramos un día,  
Donde cada palabra sollozo parecía;

Perfume que era el suyo, retrato desteñado....  
¡Oh Pasado! ¡Oh recuerdos... "Lo que pudo haber sido!"

## EL LOTO

Sobre el odio y ruindad que al hombre bueno  
Escollos son, o sombras en su altura,  
¡Alza tu corazón, siempre sereno,  
Donde una luz purísima fulgura!

Del hondo Nilo azul, junto a un barranco,  
Y hundidas sus raíces en el cieno,  
El loto surge, mas su cáliz blanco  
Al sol se mece, de perfumes lleno.

PATIOS CON LUNA





## OH LUNA . . . .



Oh luna que cual góndola de plata vas rielando  
Del mar sobre las olas,  
¡Qué tristes son tus pálidos fulgores en la noche  
Para el que gime a solas!

Oh luna que cual góndola de plata vas rielando  
Por la azulada esfera,  
¡Con qué dolor te mira quien llora abandonada  
Y en su ventana espera!

Oh luna que iluminas en blancos cementerios  
Coronas deshojadas:  
¡Qué tristes en las noches son tus fulgores pálidos  
En tumbas olvidadas!

Oh luna! tu faz cubre con un ceñdal de sombras!...  
. . . . Pero si es un poeta  
Al que ves pensativo, luchando con la angustia  
De una pasión secreta;

Si lo ves que la frente sobre la mano inclina,  
O alza la vista al cielo,  
Buscando en las esferas inspiración, o ritmo  
Para tender el vuelo;

Si lo ves en la orilla de un lago, la mirada  
En el agua dormida,  
Y en su fondo una estrella lo atrae como rosa  
Del cielo desprendida,

O si lo ves en misera buhardilla pensativo,  
Y si en silencio llora,  
¡Dale tu poesía, todo el encanto tuyo,  
Y haz de su noche aurora!

## EN EL PATIO CON LUNA

En los naranjos susurrando el viento;  
El patio por la luna iluminado;  
Mi corazón llorando en su aislamiento,  
Y cerca, su sillón abandonado.

De ese grato soñar en la alborada  
Las horas eran cual danzante ronda;  
Y hoy yace oscura la mansión callada  
Sin que el amor a la ilusión responda.

Distraída bordaba. Yo leía  
Entre el azul de atardecer risueño,  
Y cual hilo de luz, la poesía  
Nuestras almas juntaba en un ensueño.

Ensueño ¿en dónde estás?.... Oh vida en calma  
De otro tiempo.... hoy ausencia y hondo hastío!  
Se va la luna.... Y se me oprime el alma  
Viendo a mi lado su sillón vacío.

## CUANDO EL AMOR VOLVIO . . . .

Cuando el amor volvió, todo era rosas  
El rosal, en la huerta adormecida;  
Y en el patio las auras rumorosas  
Eran como canción de bienvenida.

En la noche, de luna iluminada,  
Cuando el amor volvió, yo estaba triste;  
Y a tu reja llegué, la vi cerrada,  
Y dijo mi dolor: "¿Porqué volviste?"

Tu ausencia fue de solitarios días,  
Y de noches sin sueño . . . . vida trunca;  
Y triste, al preguntar si volverías,  
El corazón me respondía: "¡Nunca!"

Volviste, y tu ventana está cerrada,  
Y sigue el corazón de angustia opreso;  
Y como adiós del alma atribulada  
Mi amor te deja, en una rosa, un beso.

## LA BALADA DEL AUSENTE

Después de un tiempo empezó  
Su espíritu a desandar.  
Anohecía, y volvió  
En luz de luna a su hogar.

La sala a oscuras, cerrada;  
Casi el comedor sombrío;  
La cena ya comenzada,  
Y un puesto, el suyo, vacío.

La hija mayor decía:  
"Hace un año estaba aquí;  
Era de mi santo el día....  
¡Porqué con él no me fui!"

La segunda: "Su deseo  
Fue que aprendiera a leer;  
Juiciosa he sido y ya leo....  
¡Si él hoy me pudiera ver!"

La menor, que atenta está,  
Dice, oyendo a las mayores:  
"Como sé que volverá  
Le pongo en su cuarto flores".

Y seguía la chicuela:  
"Se fue a viajar, no está muerto,  
Me dijeron en la escuela....  
Y pronto vendrá. ¿No es cierto?"

La madre callaba en tanto....  
Alzóse, dando traspiés,  
Y las juntó, bajo llanto,  
En un abrazo a las tres.

Se oyó en la casa sombría  
Entonces, como un lamento,  
Y la madre les decía:  
"No es nada.... nada. Es el viento".

## SOLEDAD

La luna del trópico,  
Qué blanca! Qué grande!  
Ya se alza entre nubes de armiño....  
De plata es el valle.

Una triste tonada  
Viene al través de los árboles,  
Y otro canto responde a lo lejos  
Mientras mueve la brisa el bosque.

Los naranjos del patio  
¡Cómo aroman el aire!  
Son copos de nieve,  
—Nieve en el trópico—los níveos azahares.

Tristeza de noches de luna,  
Tristeza inefable....  
Qué triste es la luna en el campo  
Cuando cerca no hay nadie!....





# EL SOL EN LOS CAMINOS



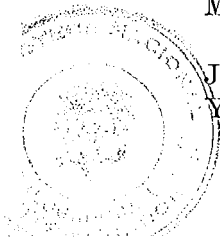
## LA VENTA

Sobre el camino se ve la venta.  
Risueño valle,  
Claveles rojos, olor a menta,  
De madre selvas frondosa calle.

En corral amplio, vacas y perros,  
Altos magueyes,  
El sol dorando los altos cerros,  
Carros tirados por lentos bueyes.

Frente a la casa, los barrizales  
Bajo madroños;  
Sobre la vega, rubios maizales,  
Y junto al plátano, verdes retoños.

Marcando prados en las campiñas  
Se ven las zanjas;  
Junto al vallado se alzan las piñas,  
Y al gusto incitan ya las naranjas.



Cuelgan de troncos fuertes y erectos  
Las níveas barbas,  
Sobre las hojas vuelan insectos,  
Bajo las hojas duermen las larvas.

Entre las frondas, negro el antiguo  
Trapiche humea,  
Y por la cuesta, sendero exiguo  
Que zigzagueando lleva a la aldea.

Verán tus ojos en la verdura  
Y a donde vayas,  
Los mararayes en la espesura,  
Sobre las piedras, las pitahayas.

Con sus pinceles la tarde pinta  
Vívido cromo.  
De plata el río semeja cinta,  
Y el pozo, lejos, mancha de plomo.

Amarillento sobre la falda  
Se abre un barranco,  
Y de los campos en la esmeralda  
Se alza, de techos, el humo blanco.

Una flor roja, vivaz oscila,  
Tiembra su estambre,  
Y bajo cedros, en doble fila,  
Sobre el camino, cerca de alambre.

La azada al hombro, tardo el labriego  
Vuelve del campo.  
Y en ella fulge, rosa de fuego,  
Del sol poniente vívido lampo.

Gris una nube pasando finge  
Velera barca,  
Otra, un castillo, y otra, una esfinge,  
Y un dragón otra que el cuello enarca.

El horizonte cortan a trechos  
Las cumbres calvas,  
Y en el remanso, por entre helechos,  
Los patos tienden sus plumas albas.

Abren sus flores los aielés  
Cerca del río,  
Y el café luce, como rubíes,  
Sus rojos granos bajo el plantío.

En las paredes de la posada  
Se ven letreros:  
Son un recuerdo para la amada,  
O vanidades de pasajeros.

Por los bardales se ven las rosas  
Sobre el camino;  
Pasan volando las mariposas,  
Y a un canto, lejos, responde un trino.

Para el reposo, feliz quien halle  
Tu puerta franca!  
¡Qué paz tan honda la de tu valle!  
¡Qué paz la tuya, casita blanca!

## LA BALADA DEL REGRESO

La Compañía y el capitán  
Para el asalto, callados van.

Son unos ciento. Por la hondonada  
Sopla aura fresca de madrugada.

De un lado y otro fue lucha a muerte....  
Y a sangre y fuego rindióse el fuerte.

La Compañía y el capitán  
Ya celebrando su triunfo están.

A los soldados el jefe abraza,  
Y es alegría toda la plaza.

\* \* \*

Són de cornetas y de tambores....  
Al pueblo vuelven los vencedores.



A su hijo entonces dice la madre:  
"Esta corona para tu padre.

Cuando lo veas, a él correrás,  
Y la corona le entregarás".

Fueron entrando los vencedores.  
Se agolpa el pueblo. ¡Vivas y flores!

La Compañía y el capitán  
—Son como ochenta—pasando van....

\* \* \*

El niño mira, de angustia opreso,  
Con la corona lista y un beso.

Desfila lenta la Compañía  
A los postreros rayos del día.

Pasan soldados.... mas *él* no pasa....  
El niño entonces piensa en su casa.

Con la corona comienza a andar....  
Y al verse solo, rompió a llorar.

## LA TONADA DEL BOYERO

*A Ricardo Nieto.*

Ibamos todos al río  
En alegre caravana.  
Yo, a su lado.... La mañana  
Era mañana de estío.

Cantando triste tonada  
Pasó entonces un boyero:  
"Por una mujer me muero,  
Pero ella no sabe nada".

Caminando, caminando,  
Ella cantaba y reía.  
Una flor aquí cogía,  
Otra allá, siempre cantando.

En el sombrero, albos tules,  
Y de albo linón vestida,  
¡Cómo brillaba la vida  
En sus pupilas azules!....

Y lejos, en el sendero,  
Bajo el oscuro pinar,  
Se iba perdiendo el cantar:  
"Por una mujer me muero...."

Mis ojos se iban tras ella  
Mientras vagaba sombrío.  
¡Y ella, a la orilla del río,  
Entre todas la más bella!

Al regresar se encendían  
Las luces en el poblado.  
Yo, en mis ensueños callado,  
Y cantaban y reían.

Y pensaba en la tonada  
Que oí cantar al boyero:  
"Por una mujer me muero,  
Pero ella no sabe nada".

## LA CONFESION

Llamaba a misa el esquilón lejano;  
En el valle, la aldea sonreía;  
Galopábamos ambos por el llano;  
El sol radiante, y sonrosado el día.

“¡Corre!” gritaba; “quiero ver al Cura,  
A confesarme voy antes de misa”.  
Y sonaba su voz como agua pura,  
Y galopaba aprisa, y más aprisa.

Y recibió su labio el pan bendito  
Alzando al cielo los azules ojos  
En mudo ruego, el ademán contrito,  
Y en la mejilla púdicos sonrojos.

Y le dije: “¿De qué te confesaste,  
De engaño o burla, de traición o ira?”  
Y vivaz respondió: “¿Ya lo olvidaste?...  
Te hice anoche llorar, y era mentira”.

## · EL BAÑO

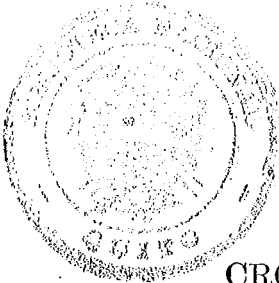
Blancas y azules, la ligera ronda  
De mariposas en la orilla juega,  
Y el río, en un recodo de la vega,  
En ancho pozo la corriente ahonda.

De alto nogal bajo tupida fronda,  
Ella, a bañarse, de mañana llega;  
Pronto a las aguas su pudor entrega  
Y de ellas se alza su cabeza blonda.

Y de repente brilla en sus cabellos  
Un manojo de fúlgidos destellos  
Que filtra el sol por el ramaje umbrío;

Y su áurea cabellera destrenzada  
Es como una radiosa llamarada  
Que va flotando en la mitad del río.

*Diego Guajano Mayo 21-1-1959 - Jueves*



## CROQUIS CAMPESINO

Entre la sombra el resplandor del alba  
Ya con la estrella matutina asoma,  
Y el horizonte lentamente toma  
Un vago tinte, sonrosado y malva.

Helado viento de la cumbre calva  
Viene; en los huertós al pasar se aroma,  
Y el raudal que entre peñas se desploma  
Saluda al día con rumor de salva.

Es todo el bosque música de trinos,  
Mientras que sube en el confín distante  
El humo de los techos campesinos;

Y el gallo, firme y la actitud enhiesta,  
Finge que el cielo, con el sol radiante  
A su clarín en el azul contesta.

## CROMO VESPERTINO

En alto risco de la oscura falda  
Al viento un árbol su ramaje inclina,  
Y el campo, entre la calma vespertina,  
Tiene un verde sombrío de esmeralda.

Brilla ancha ceja de zafiro y gualda  
En el poniente, sobre gris neblina,  
Y el sol, para morir, más se ilumina,  
Y en rojos arreboles se enguinalda.

Desde el río, al rumor de la floresta,  
Subiendo van, de campesina fiesta  
Cantos alegres y animadas voces;

Y al resplandor del cielo, azul y puro,  
Se ven brillar entre el trigal maduro,  
Como vivos relámpagos, las hoces.

## TARDE CAMPESTRE

Como un enorme tajo corta el monte la zanja  
Que de la serranía lleva el agua al molino,  
Y entre las altas rocas y el cielo vespertino  
Destella de arboles una encendida franja.

Dora un fulgor intenso de color de naranja  
El trigal; hay aromas de huerto campesino;  
Y como roja mancha, lejos, junto al camino,  
Asoma entre eucaliptos el techo de una granja.

El trabajo del día terminado en la siega,  
Van, lentos, y seguidos del gañán, por la vega,  
Ya sin yugo los bueyes al conocido pozo;

Y a la luz de la tarde, repleto de gavillas  
De trigo, avanza un carro; y el carro es alborozo  
De cantares y música bajo rojas sombrillas.



## MAÑANA DE PROVINCIA

Los pericos despiertan con ruidosa alharaca  
La casita rural,  
Y al ternero hace tiempo lamiendo está la vaca  
Al través de la cerca de guaduas del corral.

Llorá el niño en su hamaca,  
Mientras busca la madre diligente un pañal,  
Y dice "¡Bueños días!" muy contento en su estaca  
El lorito real.

Poco a poco la aurora,  
Cual bendición de Dios, los altos cerros  
Y el hondo valle dora;

Lejos, en la montaña, se borran las neblinas,  
Y en el patio hay pelea de gatos y de perros  
Entre un gran alboroto de pavos y gallinas.

## IMPRESION DOMINICAL

Tras la bondad del Cielo que socorre,  
Con el toque final de la campana  
La gente a misa por entrar se afana;  
Luégo al mércado de la plaza corre.

Se ve después al Cura que recorre  
Las ventas bajo ardiente resolana:  
Una limosna con unción cristiana  
Pidiendo va para acabar la torre.

Trigueñas aldeanas por la calle  
Luciendo pasan, con esbelto talle,  
Trajes ligeros y bordadas golas;

Y en el billar, ante la grey sumisa,  
El Alcalde revientase de risa  
Después de hacer catorce carambolas.

## CROMO MATUTINO

Al río bajan en tropel las greyes,  
De polvo entre un oscuro remolino,  
Y se estremece, al viento matutino,  
Dando aromas, hilera de mameyes.

Como mástiles se alzan los magueyes  
En el azul reposo campesino,  
Y ante la venta, a orillas del camino,  
Pasa un carro que tiran mansos bueyes.

A misa toca la aldeana esquila,  
Y detrás de la chueca, en larga fila,  
Cual puntos suspensivos van los pollos;

Bramar en el corral se oye una vaca,  
Y se esponja, entre olores de albahaca,  
La voluptuosidad de los repollos.

# LOS SAFICOS ADONICOS



## CANTO AL RIO MAGDALENA

Turbio y callado Magdalena, río  
Patrio, de tardes y mañanas bellas,  
Y auras que vuelan con olor de bosque,  
Auras de vida:

¡Cuál fue mi anhelo en la niñez remota,  
Cerca de arroyo de mezquinas aguas,  
Verte algún día, entre playones, y altos  
Troncos de ceibas!

Mírote ahora, y en tu origen pienso,  
Páramo agreste en solitaria cumbre  
Donde has nacido, bajo sombra errante  
De alas de buitres.

Frágiles hojas, frailejón y juncos  
Sólo tu cuna entre las rocas fueron....  
Hoy vas cruzando, en majestad y solo,  
Vírgenes selvas.

¡Tiempos lejanos, cuando el indio erguía  
Pobres bohíos!... Donde fueron chozas,  
Se alzan, a empuje de moderno brazo,  
Fábricas y urbes.

Iban entones sobre tí canoas;  
Leves bajaban o subían lentas,  
Mientras al golpe del remar se unía  
Canto aborigen.

Barcos ahora de penacho negro  
Abren tu mole, desatando espumas,  
Y altos dominan tu correr silente  
Raudos aviones.

Bellas auroras en tu limpio cielo  
Son tu alborozo al despertar el día,  
Y óyese al punto, del oído encanto,  
Gárrula orquesta.

Grandes bandadas de pericos gritan,  
Céfiros suaves susurrando flotan  
Y ágiles, leves, mariposas níveas,  
Trémulas pasan.

¡Brisas inquietas que voláis silbando,  
Soplos del bosque, refrescad mis sienes!  
¡Cómo os aspiro, cual vital aroma,  
Húmedas auras!

Sol! Bello irradias en mitad del día!  
Duermen los saurios en la gris arena,  
Y albas, muy lejos, en la orilla sola,  
Sueñan las garzas.

Tardes del río.... Tropical crepúsculo:  
Oro, topacio y arrebales rojos!  
¡Todo entre palmas y en azul, formando  
Rica paleta!

Bardo que sueñas: a lo alto mira!  
Copia! Es lo tuyo! Poesía patria!  
Vibra en belleza, y lo que ven tus ojos  
Vibre en tu canto!

Clara, en cendales, la apacible luna  
Surge de pronto, y ensanchando el cielo  
Tiende en el agua, que en remanso duerme,  
Velo de lirios.

Coplas con ritmo de bambuco triste  
Cantan los bogas en la abierta playa,  
Y ávidos piden que a sus ojos baje  
Sueño tranquilo.

¡Cómo, de noche, en tu dominio aterra  
Fiera borrasca! El rimbombar del trueno  
Llena de espanto, y por el aire cruzan  
Igneos fulgores.



Nubes y nubes se amontonan lívidas,  
Rayos las rasgan, la tormenta ruge;  
Llueve a raudales, y parece entonces  
Que húndese el cielo.

Viene la aurora. Con las aguas ruedan  
Arboles rotos; desbordado el río  
Cubre las playas, y el Oriente finge  
Campo de rosas.

¿Qué los humanos ante tí? ¿Qué somos?  
Polvo no más que aventará la muerte;  
Tú.... siempre viendo, en sucesión eterna,  
Siglos y siglos.

Hundo la mente en el futuro, y veo  
Días de gloria y alborozo, cuando  
Quillas que vengan de marinas olas  
Rompan tus aguas.

Rieles tus ribas unirán a valles  
Y ásperas sierras y lejanos ríos;  
Emulo entonces se verá tu puerto  
De urbes grandiosas.

Tiempos vendrán cuando potentes hachas  
Y hombres de audacia arrasarán tus bosques.  
Gloria futura ceñirá sus frentes  
De ínclitos lauros.

Cíclopes nuevos, mas de sangre nuestra,  
Yermos de ahora trocarán en vida,  
Y ellos oirán, en las edades pósteras,  
Dianas de triunfo.

Río: entre robles y palmeras rueda!  
Rueda, y los pueblos en abrazo junta,  
Pueblos hermanos en hermosa Patria,  
Próspera y libre!



## ELEGIA

*(A la memoria de José Eustasio Rivera).*

\* 1887—† 1928.

Aureos buriles en pulido mármol  
 Graben su nombre; que su busto esplenda  
 Alto y severo; que su sien decore  
 Lauro apolíneo.

Musa del bardo que cantó las hondas  
 Selvas y ríos de la patria.... Musa  
 Libre del Ande, que a su tumba vienes,  
 ¡Pliega las alas!

Ara intocada de su ardiente culto  
 Fue siempre el Arte; y con unción votiva  
 Dio, como ofrenda a los eternos Números,  
 Anforas bellas.

Arcade nuevo, de la selva andina  
Hizo, en sus cantos, a los dioses templo;  
Y ellos oyeron, de su lira acorde,  
Clásicos ritmos.

Himnos los suyos armoniosos fueron,  
Cantos de hosanna, que cual triunfo vibran  
Hoy, cuando extraños ¡Poesía sacra!  
Ajan tu veste;

Veste que siempre fulguró distante,  
Peplo de diosa en consagrado plinto,  
Y hora, arambeles que en el hombro lleva  
Vulgo profano.

Frentes se inclinan a su paso. El cielo  
Radia en fulgores, y el silencio crece;  
Y óyese, lejos, en azul de altura  
Vuelo de águilas.

Raudo desfile sobre erial galopa....  
¡Potros salvajes que cantó! Las crines  
Sueltas al aire.... y al tropel de cascos  
Tiembla la pampa.

Potros pamperos.... ¿Los oís? De polvo  
Nubes levantan, y al tocar la cumbre  
Rápido el viento, retrasado vuela,  
Vuela tras ellos.

Rojas corolas cual la sangre suya,  
Ecos de bosques y armonías altas,  
Fueron de su alma, segador de ensueños,  
Lírica siega.

Frente a sus ojos se extendió anchurosa  
Selva de siglos, con inmensas aguas;  
Tierra fecunda, y el azul cortando  
Fúlgido el Huila.

Toda la tierra tropical; e inmenso  
Campo a su vista, con hervir de savia;  
Y ávido entonces de laureles, hizo  
Suya la selva.

Sueña una garza en su visión de bosque,  
Tiende a las ondas el nevado cuello,  
Y alza en el pico, destellando en iris,  
Vívida escama.

Fue claro río que en radiantes días  
Ceibas y palmas contempló en sus ondas,  
Y albo de espumas, reflejó de noche  
Rubias estrellas.

Diáfano el cielo palpitó en su canto,  
Alas de cimas por sus versos se oyen,  
Y álzase de ellos, cual de vasos niveos,  
Hálito eterno.

Aureos buriles en pulido mármol  
Graben su nombre; que su busto esplenda  
Alto y severo, y que su sien decore  
Lauro apolíneo.



# LA SIEGA DE LA MUERTE





## CUANDO VUELVAS . . . .

“Cuando vuelvas”, llorando me dijiste,  
“Si siempre me recuerdas, si fiel eres,  
“Como tú nunca tan jovial me viste,  
“Me pondré el traje azul, el que prefieres.

“Te esperaré risueña en la ventana;  
“Cantaré la canción tan conocida,  
“La canción que me hiciste una mañana,  
“Cuando a la iglesia fui, de azul vestida.

“Y más versos harás para cantarme;  
“Me dirás que mis ojos son muy bellos,  
“Que a otras ves y no puedes olvidarme...  
“Y un rizo te daré de mis cabellos”.

“Cuando vuelvas” . . . . llorando me dijiste..  
Vuelvo, y de angustia el corazón palpita..  
Cerrado há tiempo el piano, el perro triste,  
Y de luto, en la sala, tu hermanita.

## SEGANDO . .

Segábamos dichosos. Tus quince años  
Eran en primavera quince rosas.  
De hojas se despojaban los castaños.  
Cielo azul, clara fuente, y mariposas.

Segábamos. Tu boca, a los fulgores  
Del sol, era más bella y escarlata.  
Reían, al pasar, los segadores  
Viendo tu siega, con tú hoz de plata.

“Mira! Cuántas gavillas he segado!”  
Me decías. Tu voz era dulzura.  
Y feliz te miraba, en el rosado  
Y azul atardecer en la llanura.

Y seguimos segando. Sonreída,  
Alegre y bella, era un encanto verte....  
.... Yo sigo entre la siega de la vida,  
Y tú.... segada yaces por la muerte.

## SPES UNICA

Sweets to the sweet.

SHAKESPEARE.

Y fue la noche última. De cera  
Parecía su tez, antes radiosa:  
Lirio cortado y lívido en la éra,  
Bajo el pie del labriego, ajada rosa.

Flores sobre ella.... ¡Si era flor! El alba  
Empezó a clarear entre la lluvia,  
Y algo cual tinte pálida de malva,  
Daba más luz a su cabeza rubia.

Y más flores después.... Era de raso,  
De raso blanco su ataúd. El cielo  
Brillaba azul, con oro en el ocaso....  
Lejos se oía cual rumor de vuelo.

Agonizaba el sol. En ese instante  
Brotaba en el crepúsculo una estrella;  
Y regresé con paso vacilante....  
¡Y allá quedó mi corazón con ella!

## EL CABRITO MAS' BLANCO . .

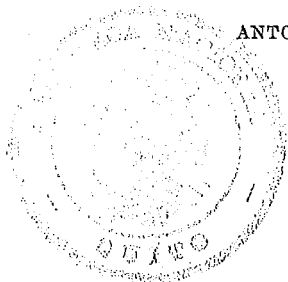
El cabrito más blanco y el más bello  
 Trajo, alegre y feliz, de la alquería,  
 Y una cintita azul le puso al cuello:  
 Con él en todas partes se veía.

Vagaba en el salón y junto al piano,  
 Y separarla de él, empresa vana.  
 De comer siempre dábale en la mano;  
 Hoy, cinta azul, de otro color mañana.

.....

Ya más no juega. Pálida, en su lecho....  
 Fulgor extraño en sus pupilas arde;  
 Las manos lleva con angustia al pecho....  
 Y para siempre se durmió una tarde.

Triste la casa está. ¡Luz que se apaga,  
 Noche que enluta celestial aurora!....  
 Y balando el cabrito inquieto vaga,  
 Y parece, buscándola, que llora.



## EN LA AGONIA

Desde media noche, aquel día  
No terminaba de llover.  
¡Qué gris y honda melancolía  
La de ese triste amanecer!

Dos lámparas agonizantes  
Daban luz vaga al corredor.  
Leves sombras, y en los semblantes  
Huellas de insomnio y de dolor.

Desde el patio se columbraba  
Oscura cerrazón sin fin.  
Bajo la lluvia se doblaba  
El jazminero en el jardín.

Sobre su lecho de caoba  
Se agitaba, y un fuerte olor  
De ácido fénico en la alcoba  
Aumentaba nuestro dolor.

Su cabello en las almohadas,  
Inmóvil en su reposar,  
Fingía dos alas plegadas  
En blancas espumas del mar.

Cual quietos remos en la ola  
Sus brazos dejaba caer,  
Y un fulgor como de auréola  
Parecía en su frente arder.

Entre la sombra y la tormenta,  
Del agua no cesaba el són....  
¡Cómo el dolor la lluvia aumenta  
Cuando está triste el corazón!

De un crucifijo se veía  
A su lado la triste faz,  
Y ante él un cirio se extinguía  
Con chisporroteo tenaz.

En torno de ella, flor ya mustia,  
Ultima luz de una ilusión,  
Las almas eran honda angustia,  
Los labios eran oración.

Veintiún años!.... Rosal florido  
Iba la muerte a deshojar....  
¡Y cayendo en aguas de olvido  
Ya su corona de azahar!

Cuando el alba, entre el aguacero,  
En el alto cerro brilló,  
Un gemido largo, el postrero,  
Sus labios por siempre cerró.

En redor, sollozos ahogados....  
¡Vino a ella la eterna paz!  
Sus ojos estaban cerrados,  
Pero ellos veían ya más.





# EVOCAIONES



## CODICE ANTIGUO

En Cluny. Siglo XV.

Bajo álamos de plata  
Sus aguas el Saona rumoroso dilata  
Por el lento deshielo. La mole ennegrecida  
De piedra, corta el llano que despierta a la vida.  
En el parque, vagando, y humilde la mirada,  
Las manos sobre el pecho y en oración callada,  
Pasan monjes, tendida hacia atrás la cogulla;  
Y como una armonía celeste al campo arrulla.

Cielo tranquilo y diáfano.

La quietud del convento  
A la plegaria incita y a hondo recogimiento.  
Las ventanas abiertas dan al jardín. Las rosas  
Sonríen bajo errante vuelo de mariposas;  
Y en las frondas, de nidos y de aves la algazara  
Es saludo a la aurora, que surge azul y clara.

En la amplia biblioteca, monje benedictino  
Tiene abierto en la mesa borroso pergamino,

Donde paciente artista de tiempo muy lejano,  
 Al principiar capítulos, pintó con hábil mano,  
 En grandes iniciales y con vivos colores,  
 Dragones, ninfas, grifos y ultraterrenas flores.

Con sus rubios cabellos sobre la frente vasta,  
 Su palidez y el brillo de su pupila casta,  
 Y con su hábito blanco, parece el monje, efebo,  
 Del jardín ante el tibio primaveral renuevo.

Copia un códice antiguo: "Dafnis y Cloe".

Aromas

De los rosales suben y arrullos de palomas.

Absorto escribe.

Y Cloe se yergue ante sus ojos,  
 Púber, blanca, sin velos y con sus labios rojos,  
 Así cual Longo un día radiante de verano  
 La soñó junto a Dafnis, bajo el azul lesbiano.

Aromas, más aromas, va trayendo la brisa.  
 Cloe sonríe; a Dafnis abraza, y su sonrisa  
 Es rosa entre sus labios en flor. Y más fragancia,  
 Arrullos y rumores llenan la quieta estancia.

Cloe pasa, se borra, mas de nuevo aparece.  
 En su naciente seno ya la vida florece;  
 Se pierde entre los árboles, vuelve nerviosa y bella,  
 Y muestra en el bosque su desnudez de estrella.

Sobre la mesa el monje pensativo se curva;  
Inquietud hasta entonces no sentida lo turba;  
Se alza rápido y torna a sentarse impaciente;  
Se pone en pie; se inclina, las manos en la frente,  
Y aromas.... y un deseo el corazón le roe....  
Y más vivaz irradia la pubertad de Cloe.

De pronto aparta el códice, y ante la azul mañana  
Tiende inquieto las manos, y cierra la ventana;  
Y sentado en la silla, pálido y sonreído,  
Se queda lentamente y en éxtasis dormido.

En el silencio entonces, bajo el azul y el oro  
Del cielo, las campanas se oían; y en el coro  
Los monjes, en anhelo que del mal los liberte,  
Cantaban de rodillas el Salmo de la Muerte.

## ABANICOS DE MUSEO

J'aime les éventails fanés  
Dont le lointain passé chagrine.

MAX WALLER.

Bajo cristales, en vitrinas,  
Reposando estáis olvidados,  
Abanicos de sedas finas  
En lejanos tiempos bordados.

Y os abrís, en un sepulcral  
Silencio, en fondo carmesí,  
A la luz de tarde otoñal,  
En el Museo de Cluny.

Y al pensar en lo que no existe,  
Encanto ayer y hoy desengaño,  
Decir parece el alma triste:  
“¿Dónde están las nieves de antaño?”

¿En cuáles manos marfilinas  
Lucirían vuestros encajes,  
En dulces citas vespertinas  
Bajo los trémulos boscajes?

Corte de los Luises de Francia,  
Reverencias ante el estrado....  
Abanicos! Sois la fragancia  
Que va surgiendo del pasado!....

Fragancia que se desvanece  
En idéal mundo risueño,  
Mientras el alma se adormece  
En una bruma azul de ensueño.

Al veros, llegan a la mente  
Ecos de fiestas cortesanas,  
Cuando os plegabais lentamente  
Como al compás de las pавanas.

"Delfín! Callad, os lo suplico!"  
Decía la rubia Marquesa,  
Y en tanto, tras el abanico,  
Reía una boca de fresa.

Restos de antigua aristocracia  
Que llevó del tiempo el turbión,  
¡Cómo os abriríais con gracia  
En los jardines del Trianón!



Y qué encantadores secretos  
Guardaréis de épocas remotas,  
Cuando en Versalles, los minuetos  
Alternaban con las gavotas!

Abanicos de sedas finas  
Que durmiendo estáis olvidados,  
¡Desde el fondo de las vitrinas  
Cómo evocáis tiempos pasados!

## EN LA SOMBRA

## I

En las noches de insomnio, cuando el viento  
Se oye en los corredores cual gemido,  
Y, agrandado en la sombra, todo ruido  
Llega a la oscuridad del aposento,

Con qué amargura viene al pensamiento,  
A torturarlo, cuanto se ha perdido,  
Y cuanto "pudo ser y que no ha sido"  
Por propia cobardía o desaliento!....

Entonces, con la frente pensativa,  
Vemos que los recuerdos van pasando,  
Y nos arrancan lágrima furtiva;

Y son cual los cantares campesinos  
Que oímos por la noche, suspirando,  
En la gran soledad de los caminos.

## II

Y seguimos pensando en el mañana,  
Talvez sobre arrasada primavera,  
En el azul de la ilusión primera  
Que la vida borró cual sombra vana;

En los ensueños de la edad lejana  
Que brillan ya con claridad postrera,  
Y en la amargura de una larga espera  
¡Para encontrar cerrada la ventana!

Y entre la soledad aterradora  
Que en torno de nosotros se ennegrece,  
Pensamos: “¡cuándo asomará la aurora!”...

Y entonces, de terror sobrecogidos,  
¡Cómo en la sombra el alma se estremece  
Con el recuerdo de los tiempos idos!

## EL TEQUENDAMA

Contra el Cielo pecó la raza impía,  
Y el Cielo en sombras se cubrió irritado;  
Del Bien, el pueblo continuó olvidado;  
Pero llegó de la venganza el día.

Como castigo el agua descendía,  
Y en un lago profundo y dilatado  
Trocada fue, por obra del pecado,  
La llanura que en flores sonreía.

Mas Bochica aparece. Al Cielo invoca,  
Y rompe la montaña, envuelta en bruma,  
Con su áureo cetro de poder emblema.

Y saltó el lago por la abierta roca;  
¡Y el arco-iris, en cendal de espuma,  
Sobre el torrente fulguró en diadema!

## LA GUITARRA

La abuelita guardaba, con olor de vainilla  
Su guitarra en estuche forrado en verde pana.  
Hace ya tantos años!... Era en la edad lejana  
De contradanzas lentas, mantón y redecilla.

La abuelita tocaba, siempre alegre y sencilla;  
Y con cuánto donaire, su cabecita cana  
Iba el compás llevando, al tocar la pavana  
Que bailaba en sus tiempos de noviazgo en Sevilla.

Y tocaba y cantaba la abuelita. Su canto,  
De lo que ha muerto y vive tenía el dulce encanto,  
Y siempre el estribillo decía: "¿No te acuerdas?"

Y una tarde—la última—"¿No te acuerdas?" cantaba,  
Bajó los ojos tristes, mas la vi que lloraba;  
Y sus cabellos blancos cayeron en las cuerdas.

# LAS CANCIONES



## EL CAJONCITO

Junto al cementerio, el puente;  
De sauces angosta calle;  
Rojo el sol en el poniente,  
Y alegría en cielo y valle.

Cubren la cerca de piedra  
Los helechos, tembladores,  
Y asoman entre la hiedra,  
Como sonrisas, las flores.

Iba en el hombro del padre  
La niña en un cajoncito.  
Detrás llevaba la madre  
De flores ramo bendito.

Tierra echaron lentamente;  
Se les oía rezar....  
Y en la baranda del puente  
Se pusieron a llorar.



## EN LA FUENTE

Campeñinita que sola  
Cerca estás del manantial,  
Pareces una amapola  
En el dormido trigal.

Oyes del agua el correr  
Y al cristal la frente inclinas.  
¿Será que te quieres ver  
Entre rojas clavellinas?

Tu cabellera muy negra  
Con las espumas contrasta,  
Y es flor que tu boca alegre  
Tu leve sonrisa casta.

Campeñinita que el són  
De la fuente estás oyendo:  
Sed tiene mi corazón,  
Y de sed se está muriendo.



## LA CAMPANA

Campana, alegre campana,  
 Que estás a misa llamando:  
 En la radiosa mañana  
 Sigue, sigue repicando.

Campana, brilla el altar,  
 Casi comienza la misa,  
 Y como va comulgar,  
 Repica largo y aprisa.

Campana, que vibre y sueñe  
 Tu toque en el campanario.  
 Qué hermosa lá niña viene!....  
 Viene a rezar el rosario.

Campana, tu repicar  
 Es cual doble en un desierto.  
 Con otro se va a casar....  
 Que toques más bien a muerto.

## EN LOS ALCORES

El sendero, en los alcores,  
A su casa conducía.  
Cuando a la aldea venía  
Perfumaban más las flores.

Cuando bajaba la niña  
Con su sonrisa hechicera,  
Más azul el cielo era,  
Y más verde la campiña.

\* \* \*

Sendero que hasta su casa  
Llevabas por los alcores:  
Segó el verano tus flores  
Y ella por tí ya no pasa.

Qué tristes las tardes son....  
En vano espero y espero.  
¡Parece que en el sendero  
Se quejara un corazón!

## EL PLATANAL

Bajo la luz estival  
Que dora el campo dormido,  
¡Qué grato llega al oído  
El rumor del platanal!

Al soplo de auras reideras  
Hojas y hojas se estremecen,  
Y verdes y anchas parecen  
Como un campo de banderas.

Y entre los vástagos ríes,  
Te asomas y huyes aprisa.  
¡Qué grata suena la risa  
En tus labios carmesíes!

Niña, campestre panal,  
Soy peregrino de amor.  
Vén, y arrulla mi dolor  
Al rumor del platanal!

## EL CAFETAL

Blancas flores. Sol que agobia.  
Níveo el cafetal se ve.  
Cada mata de café  
Parece una blanca novia.

Granos rojos. La campiña  
Brilla al sol, y cada mata,  
Cual vestida de escarlata  
Parece una hermosa niña.

Tu traje primaveral  
Cantando mueve la brisa.  
¡Cómo fulge tu sonrisa  
Entre el verde cafetal!

El alma pasar te ve  
En ensueño azul y puro:  
Tu labio, café maduro,  
Tu frente, flor de café.

## EL TRAPICHE

Bajando de la montaña  
Se oye en la tarde un cantar:  
"Boquita, dulce de caña,  
Quién te pudiera besar!"

El trapiche está moliendo....  
El humo se ve subir.  
Las penas que estoy sintiendo,  
¡Quién las pudiera decir!

El trapiche es alegría,  
Hierve en las pailas la miel.  
¡Quién besar pudiera un día  
Tu boquita de clavel!

El trapiche muele y muele  
La caña, y vuelve a empezar.  
Cuando el alma duele y duele,  
¡Quién la podrá consolar!

## LA CASA TRISTE

Las flores cada mañana  
Al patio a regar salía.  
De codos en la ventana  
Yo extasiado la veía.

Geranios, claveles rojos,  
Y en el rosal cada rosa,  
Parecían tener ojos  
Para verla tan hermosa.

Cuando yo a casa volvía,  
Después del trabajo diario,  
Alegre me sonreía  
Mientras cantaba el canario.

Oh! la vida sin fortuna!  
Triste y desierto el hogar....  
¡Y va saliendo la luna  
Tan sólo a verme llorar!

## LA FLAUTA DEL PASTOR

Una flauta en la montaña....  
Es la flauta del pastor.  
La luna los campos baña....  
¡Vuelve el antiguo dolor!

Esa música que viene  
Un recuerdo a despertar,  
¡Cuán honda tristeza tiene!  
¡Cómo hace a solas llorar!

Cogiendo en el huerto flores  
Una mañana la vi.  
La misma canción de amores,  
Cogiendo flores, le oí.

Tocando, en la noche en calma,  
Su flauta sigue el pastor.  
Llora el recuerdo en el alma....  
¡Volvió el antiguo dolor!



## EN EL SILENCIO

Cortina de los pilares  
Es la enredadera verde.  
¡Cuál se amontonan pesares  
Cuando la ilusión se pierde!

¿Ya olvidaste la canción  
Que decía penas hondas?  
De un violín el grato són  
Se oía bajo las frondas.

Suspendida del alar  
Lucía mata de flores.  
¿Ya olvidaste aquel cantar,  
Cantar de viejos amores?

De noche en el corredor  
Te hablaba siempre en voz baja.  
¡Cómo murió nuestro amor!  
¡Qué triste la noche baja!

Por el patio van las hojas.... ✓  
En sombras está el salón....  
¡Qué tristes son las congojas  
De un herido corazón!

## PEREGRINANDO

Limpio luce el corredor  
De la casa en el camino.  
En cada jaula hay un trino  
Y en cada taza una flor.

En festones, del alar  
Cuelga verde enredadera.  
Aquí todo es primavera,  
Todo invita a reposar.

En el cielo, leves tules;  
Rosa y oro la mañana.  
¡Qué bellas en la ventana  
Las campanillas azules!

Una dorada ilusión ✓  
Se fue volando, volando....  
¡Corazón que estás llorando,  
Descansa aquí, corazón!

# LA CONQUISTA



## LA INVASION

Desde el Opón avanza la tribu cual torrente  
A Teusaquillo en fuga. Detrás, del rayo armados  
*Los Hijos del Sol* vienen. Surge el Zipa, y postrados,  
Indios, Jeques y Usaques doblan ante él la frente.

Piedad del Sol imploran con súplica ferviente;  
Del ara corre sangre de niños degollados;  
Se oyen sonar clarines.... Y todos, angustiados,  
Huyen al alto cerro que se alza en el Oriente.

A la llanura llega Quesada. Por Castilla  
Y su Rey, el acero levanta, mientras brilla  
La luz como una rosa de fuego en su coraza.

Del cerro al Sol entonces se alza una nube oscura  
De flechas, y hondo grito la tribu da en la altura:  
El grito, ante la Muerte, de la vencida raza.

## EL CACIQUE GUANENTA

Después de tres combates iba en derrota. El día  
Brillaba en "Macaregua" como una llamarada,  
Y contra pedrejones, en la árida hondonada,  
El Chicamocha en blancas espumas se rompía.

Guanentá con los guanés el peñascal subía  
Haciendo rodar piedras, la ira en la mirada;  
Galiano y sus soldados siguieron la jornada  
Por entre los barrancos de la agria serranía.

Ante los arcabuces su fila ya deshecha,  
Subió el Cacique a un risco, bañado en resplandores,  
Y cuando ya en su aljaba faltó la última flecha,

Su airón de rojas plumas despedazó bravío,  
El arco de macana lanzó a los invasores,  
Y de un salto, sobre ellos, precipitóse al río.

## EL CACIQUE CHANCHON

Cuando de Macaregua ya Galiano volvía,  
Sin caballos y sólo con treinta arcabuceros,  
Chanchón salió a encontrarlo con todos sus guerreros.  
El campo, con la lluvia, pantano parecía.

Agua en las cazoletas de las armas caía;  
Y cuando desnudaban, en fila, los aceros  
Resueltos al combate, de pronto los flecheros  
Del Cacique cercaron la hispana infantería.

Chanchón avanza. Lleva peto de oro luciente;  
Su collar, de colmillos de tigre; y en la frente  
Aros entrelazados con vívida esmeralda;

Y viéndolos a todos por la lluvia transidos,  
Mudos los arcabuces, y rotos los vestidos,  
Les clavó airados ojos, y les volvió la espalda.



## EL CACIQUE DE GUATAVITA

*A Raimundo Rivas.*

Era el día ritual. Vibró en la orilla  
De la laguna musical concierto.  
El campo todo semejaba huerto;  
Y dobló la tribu la rodilla.

Sobre andas el Cacique, en áurea silla;  
De polvo de oro apareció cubierto:  
Ante el alba, en el bosque ya despierto  
Por trinos de aves, como un ascua brilla.

Relincho de un corcel se oyó distante:  
La invasión que llegaba. En ese instante  
Subía un canto virginal en coro;

Y cuando el sol despedazó la bruma,  
Saltó el Cacique a la dormida espuma  
¡Y se abrió el agua en remolino de oro!

## CONQUISTADOR DE ORO

DON HERNANDO MEXÍA Y ROXAS, DE TUDELA,  
1560. 2 DE ABRIL. 1600.

FUNDADOR.

(Entre un óvalo de la borrosa tela  
Dice el letrero, en góticos signos amarillentos).

Adusto, así, vendría del Opón por la trocha;  
Y el arma en sangre tinta hasta los gavilanes,  
Por los desfiladeros del turbio Chicamocha,  
Cerrando iría contra "macareguas" y "guanes".

La cota, acero; acero la voluntad, y acero  
La audacia en el peligro y en el feral palenque.  
Sed de sangre y de oro por áspero sendero,  
Mas también fuerte músculo para una raza enclenque.

En la azul lontananza, lo ignoto, lo imprevisto;  
La emboscada en las sombras, o del jaguar el salto:

El arco del flechero, bajo el bosque, listo;  
La noche en vela, y siempre la lucha o el asalto.

Para vivir, raíces; para dormir, la pampa;  
Y siempre hacia adelante, de su caballo al trote,  
Contra los aborígenes, en llano, bosque o rampa,  
Del arcabuz la bala o de la lanza el bote.

Así pasó, y pasaron, en fiera acometida;  
Por ríos y por selvas, hierro y firmeza estoica.  
Tras el oro, la Muerte, pero dejando vida...  
¡De galera o presidio para la gesta heroica!

Erguido; rudo el ceño; cicatriz que le cruza  
La frente estrecha: tajo quizá en Italia o Flandes;  
Puñal en trapisonda de mesón con gentuza,  
O flecha en un sombrío peñasal de los Andes.

En sus ojos, el alma fulge en vivos reflejos,  
Y frente al horizonte, que se abre dilatado,  
Parece que tuviera la mirada muy lejos,  
Absorta en el ensueño radioso de "El Dorado".

# TIEMPOS COLONIALES





## EL VIRREY

Salió el Virrey de Palacio.  
Tarde triste en Santa Fe.  
Por Santa Inés va despacio....  
Pensativo se le ve.

Capa de velludo. Y hecho  
Para ser dueño de grey;  
Rica venera en el pecho....  
¡Qué gentil es el Virrey!

El Oidor que lo acompaña  
Le dice, por algo hablar:  
—“Doña Inés de Silva Omaña  
Mañana va a profesar”.

“Ah!... Sí!” responde. Y al punto  
Se alza el embozo. Después,  
Desandando, cejijunto,  
Murmuraba: “¡Doña Inés!...”

Y más y más embozado  
Sentía extraño temblor....  
El Virrey volvió callado,  
También callaba el Oidor.

Y vino el siguiente día;  
Día de silencio fue.  
Todo era melancolía  
Y era asombro en Santa Fe.

En Santa Inés, casto ruego,  
Luz que busca eterna luz.  
En la ermita de San Diego  
Abre sus brazos la cruz.

¡Adiós, humana lisonja!  
¡Adiós, amor terrenal!  
Doña Inés vistió de monja,  
Y el Virrey vistió sayal.

## RETRATO

De pintor ignorado, talvez santafereño  
Discípulo de Vásquez, borrosa, amarillenta,  
Se ve la tela antigua, de artístico diseño.  
En el marco, una cifra: 1680.

Es retrato de dama. Negros ojos, risueño  
El labio, nariz fina. Veinte años aparenta.  
Abstraída parece como en lejano ensueño,  
En un lejano ensueño que luz de luna argenta.

¿De un Oidor fue la hija? ¿Fue de un Oidor amada?...  
Las noches coloniales, todo el pasado, un mundo  
De leyendas desfila, como en visión soñada;

Y una canción se escucha, cadente y dolorida,  
Mientras se riega, pálida, desde el azul profundo,  
La luz de las estrellas en Santa Fe dormida.



## DIA EN SANTA FE

Es día de mercado. Gentío vocinglero.  
El toque de las doce suena en la Catedral.  
Todos la frente inclinan, en la mano el sombrero,  
Y hay silencio en la plaza y en la Calle Réal.

Luégo, desde la Audiencia, la voz del pregonero  
Grita que castigado con pena capital  
Será todo cismático, blasfemo o hechicero.  
"Yo el Rey", dice la Cédula, dada en el Escorial.

La siesta. Se oye el agua por el caño. Modorra.  
Monserrate, entre brumas, lentamente se borra.  
La tarde. Bellas damas se ven en un balcón.

Y bendiciendo al pueblo, la Plaza Mayor cruza,  
En su mula retinta, de pradera andaluza,  
El Arzobispo, en lento paseo a Fontibón.

## NOCHE EN SANTA FE

En la hornacina del Monasterio  
    La candileja.  
Calma profunda y hondo misterio....  
El viento aúlla por la calleja.

Rayo de luna pálido y turbio  
    Las sombras cruza.  
Un perro ladra, y en el suburbio  
Se oye el graznido de una lechuza.

¡Que hacia el pasado mi fantasía  
    Su vuelo emprenda!  
Santa Fe! Noches de poesía  
Con el encanto de la leyenda!

En la callada plazuela oscura  
    Són de guitarra.  
¿Qué solitario su desventura  
A las estrellas cantando narra?

Sigo soñando. Del caño el cauce  
Se ve sombrío;  
Y entre barrancos, añoso sauce  
Parece, al viento, temblar de frío.

En alta celda, luz tamizada  
Vierte tristeza.  
¡Alguna monja que desvelada  
Prendió su lámpara y a Cristo reza!

Es media noche. Por años idos  
Sigo errabundo.  
Es hora triste de aparecidos....  
Santa Fe duerme sueño profundo.

Ya parpadea la luz escasa  
De la hornacina.  
Un embozado rápido pasa,  
Otro embozado llega a la esquina.

Riega la luna por la calleja  
Su luz de plata.  
Chocar de aceros frente a una reja,  
Y lejos, canto de serenata.

## LA MARQUESA DE SOFRAGA

Doña Inés de Palacios, Marquesa de Sofraga,  
En Santa Fe se aburre.

Su mente en sueños vaga,  
Y ante la tarde mustia, con pesadumbre inmensa,  
En los risueños cármes de su Sevilla piensa.  
Al frente, la "Sabana", su gris monotonía,  
La plaza casi sola, y honda melancolía  
Flotando en el crepúsculo.

Como imprecisa bruma,  
La nostalgia, en el tedio, su corazón abruma,  
Y de un dolor recóndito su voluntad cautiva,  
Apoya en ambas manos la frente pensativa.

Se aburre la Marquesa.

Canónigos y Oidores,  
El Marqués y el Prelado, siempre en riña. Rencores  
Ocultos y que estallan; disputas cada instante  
En la plaza, en la Audiencia y en el atrio, delante

De su balcón. Las tardes, tristes cual las mañanas,  
Y frío, lluvia o nieblas, y toques de campanas.

La Marquesa se aburre.

Pero de pronto, esbelta,  
Los ojos enjugándose, y en amplio abrigo envuelta,  
Se pone en pie, y se asoma.

Y apuesto caballero,  
De Tunjuelo, Pasquilla y Ubaque encomendero,  
Tañedor de guitarra, noble galán, llamado  
Don Gonzalo Armendáriz de Borja y Maldonado,  
Pasa, y algo se dicen. Cambian mirada amante,  
Se enciende la alegría de ambos en el semblante,  
En el alma ella siente que un ensueño se irisa,  
Y en sus labios florece la luz de una sonrisa.

Y ya feliz, en tanto que la tarde se apaga,  
Cierra el balcón la hermosa Marquesa de Sofraga.

## "LA MARICHUELA"

## I

1755

La calle oscura y desierta  
De "Las Béjares"... —"¿Quién va?"  
Un galán llama a la puerta,  
Y la puerta se abrirá.

Embozado: en ansia loca  
Te esperan, soñado bien,  
Un beso para tu boca  
Y un hombro para tu sien.

Canto a compás de vihuela  
De dulce y plácido són....  
¡Marichuela, Marichuela!  
Cuán alegre es tu canción!

En un beso confundidos  
Dos anhelos de placer.  
Embriagados los sentidos  
En radioso amanecer....

Feliz eres! Ya tu dueño  
A tus pies rendido está,  
Y en visión de luz, tu sueño  
El amor arrullará.

## II

27 de Abril de 1770

La calle oscura y desierta  
De "Las Béjares"... —"¿Quién va?"  
Es el viento. Es que en la puerta  
Sollozando el viento está.

Noche horrible, noche en vela,  
Sin destello de ilusión....  
¡Marichuela, Marichuela!  
Ya murió tu corazón!

Con la mente, vélo ahora  
En ceniza.... Yerto está!  
Y un fulgor de eterna aurora  
En su frente irradia ya.

Sola tú.... Manos cual lirios,  
Manos pálidas en cruz;  
En el suelo, cuatro cirios,  
Y los ojos ya sin luz.

¡Marichuela! En tu amargura  
Quién te habrá de consolar!  
Allá está su sepultura....  
Ya lo llevan a enterrar!





## DON JUAN RODRIGUEZ FRESLE

“Era para alabar a Dios y para enternecer mil corazones, aunque fuesen de piedra, ver al venerable Deán, ceñido y fervoroso, hacer oficio de maestro; a los demás Prebendados y señores y sacerdotes, unos servir de peones, aquéllos con sus paletas asentaban la mezcla, y éstos llevaban, unos la mezcla, y otros la piedra y el agua, de la fuente que está en medio de la plaza mayor, puestos los cántaros al hombro con gran regocijo suyo y lágrimas del pueblo”.

(Epítome de la vida y muerte del Ilmo. Dr. Dn. Bernardino Almansa. Hecho por el Bachiller Dn. Pedro de Solís Valenzuela.—Madrid—1647).

Don Juan Rodríguez Fresle.... sabréis quién fue  
[Don Juan,

No aquel de la leyenda, sevillano galán  
Que escalaba conventos, sino el burlón vejete,  
Buen cristiano, que oía siempre misa de siete,  
La ancha capa luciendo, ya un poco deslustrada,  
Que le dejó en herencia Jiménez de Quesada;  
Que fue amigo de Oidores, vivaz, dicharachero,  
Que escribió muchas resmas de papel, y "El Carnero";  
Que de un tiempo lejano, casi desconocido,  
Supo enredos y chismes, que narró y se han perdido;  
Tiempo dichoso, cuando (lo que es y lo que fue)  
Tan sólo tres mil almas tenía Santa Fe,  
Y ahora, según dicen, casi 300.000,  
Con "dancings", automóviles, cines, ferrocarril  
Al río, clubs, y todo lo que la mente fragua  
En "confort" y progreso, verdad.... ¡pero sin agua!  
Tiempo de las Jerónimas, Tomasas, Teodolindas,  
De nombres archifeos, pero de cara, lindas,  
Y que además tenían, de Oidores atractivo,  
Lo que en todas las épocas llaman "lo positivo";  
Cuando no acontecía nada de extraordinario,  
Y a las seis, en las casas, se rezaba el rosario;  
Días siempre tranquilos y de hábitos metódicos,  
Sin petróleos, reclamos de ingleses ni periódicos,  
Y cuando con pañuelos, damas de alcurnias rancias  
Tapaban, en el cuello, ciertas protuberancias,  
Que alguien llamó "colgantes, molestos arrequives",  
Causados por las aguas llovidas o de algibes;  
Cuando como en familia se arreglaban las litis

Y nadie sospechaba que hubiera apendicitis;  
 Cuando en vez de champaña se obsequiaba masato  
 De Vélez, y era todo barato, muy barato,  
 Y tánto, que un ternero (y eso era "toma y daca")  
 Lo daban por un peso y encimaban la vaca;  
 Cuando las calles eran iguales en un todo  
 A éstas, polvo en verano, y en el invierno, lodo,  
 Por donde hoy es difícil que los "autos" circulen,  
 Y esto, cual muchos dicen, por culpa de la Ulen,  
 Mas afirman (en crónicas muchas cosas yo hallo)  
 Que entonces las visitas se hacían a caballo,  
 Y hoy ni así, pues es tanta la tierra que bazucan  
 Que en tan grandes zanjones los perros se desnucan.

Pero basta de "Introito", porque caigo en la cuenta  
 De que esto ya está largo....

Fue en 1630

O 31. A veces se me va la memoria  
 Y siempre quitan tiempo las consultas de Historia,  
 Y en años—no habrá nadie que a mal mi dicho tome—  
 Una cuarta de menos o de más no es desplome.  
 (Y antes de que los críticos se me vengán encima  
 Digo que "treinta" y "cuenta" no son perfecta rima,  
 Pero tengo en mi abono que ingenios del Parnaso,  
 Por descuido, o capricho, o por salir del paso,  
 Que es lo que yo confieso me ocurre en este instante,  
 Hicieron "mente" y "frente", de "veinte" consonante).

Diré, pues: "Hace siglos". Mi narración, exacta  
 Será, cual de elecciones ha sido siempre una acta,

Y escribiendo: "Hace siglos", nadie dirá que invento  
O adúltero las crónicas.

Y sigo con mi cuento.

Don Juan Rodríguez Fresle (así yo di principio  
A esta historia, que alguno dirá que es puro ripio);  
Don Juan, en aquel día (la fecha no recuerdo  
Pues en fechas y números el hilo siempre pierdo,  
Aunque ya es necesario que la atención concentre  
Y de lleno, en materia, sin más preámbulos éntre).

Don Juan, el de "El Carnero", yendo para la Audiencia,  
Donde copiaba Cédulas, le hizo gran reverencia  
Al Arzobispo Almansa, que en actitud tranquila  
A los trabajadores en el atrio vigila.  
(Se decía "altozano", pero "atrio" escribo, porque  
No quiero que un "magíster" por tan poco me ahorque).

Debéis saber que entonces, frente a la Catedral  
El agua de las lluvias formaba un barrizal,  
Y para que los fieles cuando entraban a misa  
Evitaran el barro de las charcas, aprisa  
Puentecitos hacían frailes y monaguillos  
Con tablas y cajones y piedras y ladrillos.

(Pobres santaferañas: tendrían malos ratos  
Cuando allí se embarraban enaguas y zapatos,  
Y también los tendrían los pobres "chapeltones"  
Porque sabréis que entonces no había zapatones.  
Que yo divago mucho, me diréis impacientes;  
Es verdad, pero tengo buenos antecedentes,

Como Byron, y Batres y Casti, el italiano,  
 A quienes en tal vicio se les iba la mano;  
 Mas sé que al que divaga poca atención se presta,  
 Y os prometo que mi última divagación es ésta).

Y sigo: El Arzobispo con el breviario en mano,  
 El atrio dirigía—que él llamaba “altozano”.  
 Aquéllo a todas horas parecía colmena:  
 Unos, la piedra labran, traen otros arena  
 Del San Francisco, río donde pescando en corro  
 Se veía a los frailes, y que hoy es simple chorro.  
 Apresurados, otros, traen cal y guijarros.  
 Grandes yuntas de bueyes, tirando enormes carros  
 Llegan.


El Arzobispo, puesta en Dios la esperanza,  
 Ve que es buena su obra. Y el altozano avanza.

Don Juan Rodríguez Fresle, la tarde de aquel día,  
 “Estas misas parece que acaban mal”, decía.  
 Luégo se santiguaba, pues no sé de qué modo,  
 De la vida de entonces era el sábelotodo.

El Marqués de Sofraga, Don Sancho, a quien repugna  
 Santa Fe; con Oidores y vasallos en pugna  
 Y con el Arzobispo, sale al balcón, y airado,  
 Airado como siempre, viendo que el empedrado  
 A su palacio llega cerrándole la entrada  
 A su carroza, grita con voz entrecortada  
 Por la cólera: “¡Basta! Se ha visto tal descaro?  
 Al que no me obedezca le costará muy caro.

Quiero franca mi puerta!"

Todos obedecieron,  
Y dejando herramientas, aquí y allá corrieron.



Viendo esto los Canónigos que salían del coro,  
Tiraron los manteos, y sin juzgar desdoro  
El trabajo, que sólo a débiles arredra,  
La herramienta, empuñaron para labrar la piedra.  
Luégo vinieron frailes, vinieron monaguillos;  
Y sonaban palustres, escoplos y martillos.

Don Juan Rodríguez Fresle, la tarde de aquel día,  
De paseo a San Diego, burlón se sonreía,  
Pensando en los Canónigos que en trabajos serviles  
Estaban ocupados cual simples albañiles.

Ya de noche, a su casa fue y encendió su lámpara.  
Cenó, rezó el rosario, después apartó el pan para  
Su desayuno. (Advierto como cosa importante  
Que "pan" y "para", juntos, son un buen consonante  
De "lámpara". Es sabido que nuestra lengua, sobre  
Ser difícil, en rimas esdrújulas es pobre,  
Mas cargando el acento sobre "pan", y si "para"  
Sirve, las dos palabras sirven de rima rara.)

(Y el pan guardaba, porque con el vientre vacío  
No gustaba ir a misa, y entonces por el frío  
O miedo a pulmonías, en esta andina zona  
Eran los panaderos gente muy dormilona;  
Y Don Juan que fue en todo previsor cual ninguno,  
No salía a la calle jamás sin desayuno).

Prometí los paréntesis suprimir, y estoy viendo  
 Que en esto de promesas ya me voy pareciendo.  
 A todos los políticos tras la curul soñada:  
 Que prometen . . . . prometen, pero no cumplen nada.

“¿Y qué fin tuvo el atrio?” diréis quizás a dúo.  
 Es verdad. Lo olvidaba. La historia continúo,  
 Sin que nada suprima ni cambie, pues me jacto  
 De ser de viejas crónicas siempre copista exacto,  
 Y porque a mano tengo de apuntes buen acopio  
 Que en polvosos archivos con buen cuidado copio.  
 Y como aquí pululan gentes asaz incrédulas,  
 Me apoyo siempre en libros, o Crónicas o Cédulas;  
 Y para que no afirmen que es relumbrón de talco  
 Cuanto escribo, mis dichos en la verdad yo calco,  
 Pues perdón no merece quien por la rima rica  
 A pasajero aplauso la Historia sacrifica,  
 La Historia, que es la base del patrimonio patrio . . . .

Y os oigo ya impacientes decirme:

—“Pero el atrio?”

El atrio . . . . Lo olvidaba, y hasta a Rodríguez Fresle;  
 Mas sabed que en Colombia, y en todas partes, esle  
 Necesario al poeta que busque algún remanso  
 En las divagaciones, y es divagar, descanso;  
 Porque es tarea dura, que aterra y que contrista,  
 Pasar a rima y verso la prosa de un cronista,  
 Que tan sólo a la prosa de diaristas iguala,  
 La que en todos los tiempos ha sido prosa mala;  
 Y aunque en rimas y verso yo sé que poco valgo,

Veré si de este apuro con buena suerte salgo....  
 Y en ella fío, porque.... repararéis, supongo,  
 Que nunca entre hemistiquios, palabra aguda pongo,  
 Ni hiato, y de dos llenas no formo yo diptongo  
 Como hizo Núñez de Arce (Núñez de Arce ¡admiraos!  
 Que en dos o tres estrofas nos dijo "cáus" por "caos",  
 Y hay poetas, y buenos, de fuste y nombradía,  
 Que hasta en la misma España ¡qué horror! dicen  
 ["puesía",

Cual si del Arte fuera, para ellos, la Prosodia  
 De nuestra hermosa lengua, ridícula parodia);  
 Que duras sinalefas nunca en un verso junto  
 Y que jamás el ritmo, cual otros, descoyunto,  
 Porque eso siempre indica pereza o ningún tino,  
 Y al verso quita encanto, más al alejandrino,  
 Que es sin duda el más bello, que más gracia acrisola,  
 Entre todos los versos en Métrica española.  
 Que lo digan Valencia, Lugones y Chocano,  
 Todos ellos artífices del verso castellano,  
 Y que al alejandrino, que es rítmico aleteo,  
 Dan el garbo y la música que adivinó Berceo.

Y sigo con el ario.

Después de madrugada  
 Volvieron los canónigos a la obra empezada.

Al Marqués de Sofraga la ira lo sofoca.  
 Alcaldes, Regidores al Palacio convoca;  
 Y Alcaldes, Regidores, ante él vienen temblando,  
 Y díceles colérico: "A obedecer! Os mando



Que a todos los Canónigos llevéis a la prisión.  
Mis órdenes, oídlo, mandatos del Rey son".

Don Juan Rodríguez Fresle rezó cual buen cristiano;  
No escribió, y sin reírse se acostó muy temprano,  
Porque muy bien sabía que el Marqués no se anda  
Por las ramas, con bromas, y cuando manda, manda.  
Mas desvelado estuvo pensando y repensando  
En la noche espantosa que estarían pasando  
Sin dormir, los Canónigos, en cuartucho sombrío  
De la cárcel, sin camas, y temblando de frío.

La siguiente mañana no hubo sol.

Turbio velo

De llovizna y de brumas encapotaba el cielo.

Fray Bernardino Almansa llega a la Catedral.  
Está sobrecogida la ciudad colonial.  
Salmos penitenciales se elevan desde el coro,  
Y en casullas y capas brilla a la luz el oro.  
El Prelado aparece como en unción divina  
En el altar, y toda la multitud se inclina;  
Entre luces de cirios destella el tabernáculo;  
Hay indecible angustia y hay dolor. Alza el báculo,  
Y mientras que en la torre se oye el gran esquilón,  
Erguido el Arzobispo lanza la excomunión.  
Alcaldes, Regidores, todos excomulgados  
Porque al Cielo ofendieron.

Los fieles congregados  
En la Iglesia, de hinojos, y en cruz oraban.

Fue

Aquel día de llanto y duelo en Santa Fe.  
Cerradas se veían las puertas y ventanas,  
Y en todas las iglesias doblaban las campanas.

Don Juan Rodríguez Fresle se dijo: "Ya está hecho!"  
Se dio, cual buen cristiano, tres golpes en el pecho;  
Pero volvió de pronto su espíritu zumbón,  
Y pensando en la hora suprema del perdón,  
Vio a los excomulgados con sus blancos ropones,  
Al cuello sendas sogas, y en las manos blandones,  
Y murmuró: "Del cielo la voluntad se haga,  
Donde las dán, las toman. Quien la debe la paga".

Y escribiendo, escribiendo, la noche de aquel día,  
De los excomulgados, socarrón se reía,  
Porque le fue imposible su sueño conciliar  
Sin que viera en las sombras por su mente pasar  
Regidores y Alcaldes, cada uno en su ropón,  
Cual niños que reciben primera comunión.

Don Juan Rodríguez Fresle, siempre que los veía,  
Del ropón se acordaba y a solas se reía.

## LAPIDA SEPULCRAL

"1700" dice la piedra abandonada;  
"1720" después. La piedra rota  
Agrega: "Marí...." Fúlgida visión entonces flota,  
Flota en el pensamiento como visión soñada.

María... ¡Ya dos siglos! ¿Quién fuiste, flor tronchada?  
Tu nombre mutilado, como una esencia ignota  
Viene a evocar ensueños desde una edad remota....  
¿Quién fuiste? ¿Blanca y rubia? ¿Bella y de azul mirada?

Te veo, y me imagino tu plácida agonía....  
En mañana de lluvia, tu faz reflejaría  
La luz ultra terrena con que soñó tu anhelo;

Y serías entonces como incienso que sube,  
Como aroma de lirio, como callado vuelo,  
Y como en alba de oro, nívco copo de nube.

## LA CALLE DE "EL ARCO"

(Cuadro de 1700).

En el Arco que va desde el Convento,  
Sobre la calle, a "La Tercera", oscila  
Una trémula luz. Toque de esquila  
Vibra en el Claustro, acompasado y lento.

Es media noche. Ni un humano acento  
Se oye en la paz de Santa Fe tranquila,  
Y la Comunidad, en doble fila,  
Se despreza entre el gemir del viento.

A la luz vaga de la luna, como  
Una pulida lámina de plomo,  
Junto al "Humilladero", brilla un charco.

Ráfaga fría cual lebrél aúlla,  
Y los monjes, alzada la cogulla,  
Van pasando en silencio por el Arco.

## DAMA COLONIAL

Como radiosa evocación lejana,  
En marfil, cuyo brillo ya amortigua  
La edad, se ve la miniatura antigua,  
Entre un círculo oval de viva grana.

La diadema en airón que la engalana,  
De su raza los timbres atestigua,  
Y aun se percibe bajo luz ambigua  
Su belleza ideal de sevillana.

¡Noches de la Colonia!... La imagino  
Ante el Virrey Solís, en reverencia,  
Con su donaire y su perfil divino,

Cuando entre niveas blondas, como espumas,  
De los minués marcaba la cadencia  
Con su abanico de carey y plumas.

## ESPAÑOL AVENTURERO

Si escudo no me veis de roja barra,  
Señora Encomendera de "Pasquilla",  
Pechero os juro que no fui en Sevilla,  
Cual Pero Antúnez mentiroso narra.

Combatí contra el moro en la Alpujarra,  
Fuí a Flandes con los tercios de Castilla,  
Y lo mismo que esgrimo la cuchilla  
Punteo en el estrado la guitarra.

En mi linaje y mi valor fiaos,  
Que esta gente locuaz santaferña  
Enredos siempre en los corrillos forja;

Y si el fin no sabéis de los "pijaos",  
Preguntad, doña Elvira, a vuestra dueña  
Lo que dice de mí don Juan de Borja.

## EL HIJO DEL VIRREY

"El Chorro del Fiscal" en la sombría  
Noche turba el silencio; en la calleja  
Aúlla un perro, y una candileja  
Vacila lejos, en la niebla fría.

La bruma envuelve la alta serranía,  
Y la luz de una alcoba se refleja,  
Con vagos resplandores, en la reja  
De hierro de doña Ana de Mejía.

El hijo del Virrey pasa embozado;  
En el negro sombrero, rica alhaja,  
Y el manto, por la espada levantado;

Y mientras su cendal rompe una nube,  
La luz dormida de la luna baja,  
Y la canción de una guitarra sube.

## LA HIJA DEL VIRREY

En el Palacio virreinal, un día  
Bordando estaba, al lado de su dueña,  
El blanco velo de un altar, risueña,  
La hija del Virrey, doña Mencía.

Y el doncel don Beltrán, señor de Chía,  
De Cajicá y Sopó, como quien sueña  
Miraba en la almohadilla de estameña  
Que un alfiler y otro alfiler hundía.

Y temiendo el enojo de su orgullo,  
Le dijo don Beltrán con voz de arrullo:  
“¡Cuántos quisieran ser vuestro acerico!”....

Dejó el bordado, se encendió en sonrojos,  
Y un fulgor de relámpago en sus ojos  
Pudorosa escondió tras su abanico.





# LA GESTA HEROICA



## JOSE ANTONIO GALAN

(Ahorcado en Santa Fe de Bogotá,  
por los españoles, en Enero de 1782).

De "El Pienta" al "Suárez" y hasta el alta sierra  
Rebelde levantó puño de acero.  
Dejó la azada y se trocó en guerrero;  
Y cuando ceden todos, clama guerra.

Contra asechanzas e imposibles cierra,  
Al aire su pendón de "Comunero",  
Y se alza ante la muerte, rudo y fiero,  
Cual risco erial de su nativa tierra.

Y al lanzarlo el verdugo en el vacío,  
De lo alto de la horca, maniatado,  
La faz adusta y el mirar sombrío,

Al salto se apresura, y más lo ahoga  
La ira ante el intento fracasado  
Que el nudo corredizo de la soga.

## ANTONIA SANTOS

(Fusilada por los españoles en el Socorro en 1819).

Raza de "Comuneros" era su raza. Fuerte  
Su corazón de virgen, en tierra esclavizada  
Quería que la noche rompiera en alborada,  
Y que se alzara libre lo que yacía inerte.

Sin temor al peligro, y al azar de la suerte,  
Armó en silencio brazos; y en su ideal, fiada,  
Sudario fue su velo de hermosa desposada,  
Y su nupcial desfile, desfile hacia la muerte.

Y cuando ya, vendada, iba a caer de hinojos,  
Quiso evitar entonces que los profanos ojos  
Del pelotón hicieran a su pudor ultraje,

Y se ató con la venda la falda, pues temía  
Que el estremecimiento postrero en su agonía  
Levantarle pudiera sobre el banquillo el traje.

## EMIDGIO TROYANO

(Fusilado por los españoles en 1816).

*A Emilio Pradilla.*

Fue en los días sombríos en que la patria, muerta  
Parecía en su senda de sangre y amargura....  
El prisionero duerme. La noche es fría, oscura.  
Los centinelas todos pasan la voz de alerta.

Ella, amor de su vida, logra entrar; lo despierta;  
"Aquí la muerte. Párte!" le dice con dulzura;  
Y ante ruegos y llanto cambió de vestidura.  
Ella quedó de hinojos, y él libre halló la puerta.

Pero al verse en la calle con femenil vestido,  
El, fiero en los combates, que siempre con la espada  
En alto, se abrió paso, sintióse envilecido;

Y en el instante mismo volvió al cuartel. Al día  
Siguiente, su cabeza, lívida, ensangrentada,  
En escarpia de hierro la multitud veía.

## "LAS QUESERAS DEL MEDIO"

*A José Camacho Carreño.*

Allá van!... Allá van!... Apenas ciento  
Cincuenta.... Al sol el arenal rutila.  
Firme el brazo y ardiente la pupila  
A escape avanzan en alud violento.

Como un bajorrelieve en movimiento  
Van los jinetes en cerrada fila;  
Y fingen rojo llamëar que oscila  
Sus banderolas al silbar del viento.

Son uno contra veinte. Mudo, en torno,  
Se abre el desierto. Resplandor dë horno  
Se extiende en infuitas lontananzas.

Acero contra acero. El sol fulgura,  
Y en un hondo silencio, la llanura  
Temblar parece con temblor de lanzas.

## ANTES DE BOYACA

Junio. Mil ochocientos diez y nueve.  
Pisba. Es un triste amanecer. La aurora  
Las altas cimas debilmente dora  
Donde se ve brillar eterna nieve.

Ráfaga helada los arbustos mueve;  
Silencio y soledad aterradora....  
El Héroe, en tanto, el horizonte explora....  
Caen soldados de fatiga.... Llueve.

Una sombra oscurece su pupila;  
Tiembla su corazón.... En remolino  
Se alza la bruma. En su corcel vacila.

Mas de pronto surgió, cortando el cielo  
Una águila.... Y siguió por el camino  
Que iba indicando el águila en su vuelo!





# BOCETOS



## LA LEY DE BOCHICA

*A Antonio José Restrepo.*

Bochica y después Nompanim, dictaron leyes a los chibchas. Al ladrón, por ejemplo, debía hacérsele por fuerza mirar la cara del Zipa. Después de ese castigo quedaba privado de su honra el delincuente.

FRAY PEDRO SIMÓN.  
"Noticias Historiales".

Del castigo acercábase el instante.  
Entre la niebla gris de la Sabana,  
La tribu, a Teusaquillo, en caravana  
Llegaba, la amargura en el semblante.

Tisquesusa surgió, todo radiante  
Dë oro, como fúlgida mañana:  
En la diestra, su cetro de macana,  
Y en los ojos, mirada fulgurante.

Vendado entró el ladrón. Baja la frente,  
Los Usaques, en fila, al delincuente  
Lanzaban al pasar viles apodos.

¡Iba a cumplirse ya la ley tremenda!  
Y al quitarle de súbito la venda  
Dijo el ladrón: "¡Un indio como todos!"

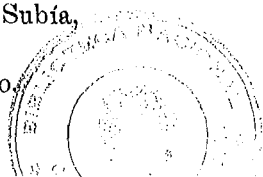
## ANTONIO RICAURTE

Calavera, burlón y algo alocado  
Siempre Ricaurte fue, pero valiente;  
Y un día, con Bolívar que iba al frente,  
Se marchó a Venezuela uniformado.

De "San Mateo" brilla el sol. Cercado  
Se ve el parque. Bolívar, impaciente,  
Al cerro se lanzó, como demente,  
Y gritó entonces: "¡Todo está acabado!"

Y respondió Ricaurte: "Dondequiera  
Fama dejando voy de calavera....  
Pues verán lo que haré sin gran trabajo".

Y fuego al parque le prendió. Subía,  
Y en las nubes, riéndose, veía  
Su castillo de pólvora aquí abajo.



## "EL NEGRO INFANTE"

De un gran "Te Deum" era el fausto día:  
Bolívar, Santander, Sucre adelante,  
Y con rico uniforme el "Negro Infante",  
El primer uniforme que lucía.

En su sillón, nervioso se veía,  
Y el sudor inundábale el semblante;  
Y era tal su inquietud en ese instante  
Que casi desmayarse parecía.

"¿Qué tendrá?" preguntaban, "él, valiente,  
El, que en todo combate al ver al frente  
A un español, le grita: "¡Cepos quedos!"

Y cuando estaba el Arzobispo alzando,  
Ambas botas quitóse murmurando:  
"La libertad es buena hasta en los dedos".

## 7 DE MARZO DE 1849

¡De qué poco depende la suerte de un partido!...  
Era Pradilla el jefe de la plaza ese día;  
Ordóñez el Congreso Nacional presidía,  
Y entre ambos el siguiente pacto fue convenido:

“Entrarás con la tropa si un pañuelo escondido  
Saco y te hago una seña”.

El tumulto crecía,  
Y Pradilla esperaba. La señal no veía.  
Arreciaba el desorden. Y López fue elegido.

Después cuando Mosquera, con música en la plaza,  
Da “vivas”, a caballo, y a todo el mundo abraza,  
—Alegría de unos y de otros hondo duelo—

Pradilla a Ordóñez díjole, con voz adolorida:  
“Esperé por tres horas la señal convenida”.  
Y Ordóñez le repuso: “Se me olvidó el pañuelo”.





ULTIMA PAGINA



## CIERRO EL LIBRO . . . .

Cierro el libro, y los ojos cierro también. El día  
Se va apagando, y sueño. Y en la tarde borrosa  
Se destaca en neblinas de oro, de nieve y rosa,  
De un alcázar lejano marmórea gradería.

Y las visiones suben entre suave armonía:  
Hombres de ferreruelo, damas de faz radiosa,  
Un galán que la mano besa a la más hermosa . . . .  
Parejas y violines bajo la alta arquería.

Cierro el libro, y los ojos cierro también. Radiante  
El rojo cortinaje para mis sueños abro;  
En coro se oyen voces de un cántico distante.

Las visiones desfilan con su real decoro,  
Y en mis estrofas, ménsulas de mármoles que labro,  
Van sonando las rimas como espuelas de oro.



# NOTAS



BETSY. (Página 80).

Era su nombre Betsy y era de Ohio....  
(Ohio se pronuncia Ojaio).

LA CANCIÓN DEL OTOÑO. (Página 93).

Verlaine! Tus violones  
Ya oigo.

Los que conocen el francés se sorprenderán de que al evocar yo, incidentalmente, la conocidísima poesía de Verlaine que empieza:

Les sanglots longs  
De violons  
De l'automne

haya empleado la palabra *violón* en vez de *violín*, que han usado, erróneamente, los traductores de Verlaine al poner en español esa poesía, que me parece intraducible en verso. *Violon* es *violín*, es cierto, pero Verlaine, de oído musical admirable, se valió de la vocal *o* (en el sexto verso usó tres *oes*, "monotone") para expresar la melancolía gris



del otoño. La vocal *i*, de sonido agudo o alegre, no puede adaptarse sino a una descripción primaveral.

Por la misma razón que Verlaine se valió de la vocal *o*, adopté para mi *Canción de Otoño* el romance en *o-o*, y no empleé la palabra *violín* sino *violón*.

### LOS SÁFICOS ADONICOS. (Páginas 229 a 237).

Esta clase de versos es la más difícil en español, lo mismo que en portugués, en italiano, en rumano y en catalán, porque los sáficos exigen acentos rítmicos en las sílabas 1ª, 4ª, 8ª y 10ª, y los adónicos en la 1ª. Don Esteban Manuel de Villegas, en su conocidísima poesía *Al céfiro* prescindió de los acentos en la primera sílaba de varios versos, y Costa y Llobera, en su famosa Oda catalana *A Horaci* usó tres endecasílabos que no son sáficos. Para mi *Canto al Magdalena* y para mi *Elegía en memoria de José Eustasio Rivera* habría tenido mayor amplitud si hubiera escogido otra clase de versos, pero opté por los sáficos adónicos con el fin de ver si lograba vencer sus dificultades.

### ELEGIA. (Página 234).

En esta composición hago referencia a *La Vorágine*, famosa novela de José Eustasio Rivera, y

a sus admirables sonetos *Los potros*, *La garza* y *El río*.

*LAS CANCIONES.* (Páginas 263 a 274).

Estas poesías tienen música del gran compositor colombiano Emilio Murillo.

*EL CACIQUE DE GUATAVITA.* (Página 280).

Cuando el Cacique subía al trono, para celebrar ese acontecimiento y en homenaje a la diosa de las aguas, se daba un baño en la laguna que queda a inmediaciones de Guatavita, con todo el cuerpo cubierto de polvo de oro, en presencia de su tribu y en medio de músicas y de cantos. De esa costumbre nació probablemente la tradición de "El Dorado".

*EL VIRREY.* (Página 285).

El Virrey don Joseph Solís Folch de Cardona renunció su elevado cargo, en plena juventud, y entró de novicio al Convento de San Diego, en Santa Fé de Bogotá, en 1761. Esa determinación súbita de él ha sido un misterio para los historiadores.

"LA MARICHUELA". (Página 293).

La bella María Lugarda de Ospina, llamada "La Marichuela", fue amada por el Virrey Solís. Esas relaciones, causa de escándalo, trascendieron a Madrid. El Rey Carlos III ordenó, por cédula, que María Lugarda fuera alejada de Santa Fe. El 27 de Enero de 1763 "La Marichuela" le escribió al Virrey Messía de la Cerda, sucesor de Solís, desde la población de Usme, pidiéndole que le levantara el confinamiento. Por esa carta, que se encuentra en el archivo colonial, se ve que la vida de María Lugarda, después de que Solís entró al noviciado de San Diego, el 28 de Febrero de 1761, fue vida de soledad, de tristeza y de arrepentimiento. El Virrey murió el 27 de Abril de 1770.

DON JUAN RODRIGUEZ FRESLE. (Página 296).

Famoso cronista colonial y autor de *El Carnero*.

LA CALLE DE "EL ARCO". (Página 307).

Es hoy la calle 16 de Bogota, y el nombre le vino de un arco que unía el convento de San Francisco a la iglesia de La Tercera y por el cual, a media noche, pasaban los frailes a orar ante el Santísimo Sacramento en la expresada iglesia.

*ESPAÑOL AVENTURERO.* (Página 309).

La tribu de "los pijaos", la mas aguerrida y tenaz que encontraron los españoles en lo que es hoy República de Colombia, fue sometida por don Juan de Borja, Presidente del Nuevo Reino de Granada, a principios del siglo XVII.

*LAS QUESERAS DEL MEDIO.* (Página 318).

El 2 de Abril de 1819 ciento cincuenta jinetes llaneros armados de lanzas, mandados por Páez, atacaron a orillas del río Arauca a toda la caballería española de Morillo, la que fue derrotada. De los realistas murieron cuatrocientos jinetes y de los republicanos sólo hubo dos muertos y tres heridos. El Libertador concedió la Cruz de los Libertadores a todos los jefes, oficiales y soldados que tomaron parte en la acción.

*7 DE MARZO DE 1849.* (Página 327).

En la sesión de ese día del Congreso cayó el partido conservador en la República de la Nueva Granada. Los liberales, que eran minoría, fueron a la elección con su candidato el General José Hilario López, y los conservadores, divididos en dos bandos, votaron por los doctores Rufino J. Cuervo y Joaquín José Gori. Después de varias

votaciones, y contraída la elección al General López y al Doctor Cuervo, resultó elegido el primero con los sufragios de todos los congresistas liberales, de los goristas y de algunos cuervistas, como el señor Mariano Ospina, quien consigió su voto por López "para que el Congreso no fuera asesinado". Era Presidente el Doctor Juan C. Ordóñez; Gobernador de Bogotá el señor Urbano Pradilla y Presidente de la República el General Tomás Cipriano de Mosquera).



## ERRATA

Madrigal en "cuaderna vía". (Página 191, segunda estrofa).

Dice:

Versos que fueran siempre

Léase:

Versos que fueron siempre

(Página 27).

Dice:

Y la angustia de mi pecho se dilata;

Léase:

Y la angustia en mi pecho se dilata;



# INDICE





	<u>Pags.</u>
Palique	VI

## PRIMAVERA

Mi Musa	3
Armonía lunar	6
En Colonia	8
In memoriam ....	11
Elegía	12
La sala desierta	18
Tropical	21
Sonreía en sus ojos ....	24
Por los campos silenciosos ....	25
En la calle	26
Su alcoba	28
En París	31
Los dos poemas	32
Nox	33
Lux	34
Atracciones	35
Ira santa	36
Adelante!	37

Ojos dulces y claros	38
Junto al Rhin	39
Invocación	42
En Central Park	43
A solas //	44
Noche de invierno	47
Extática	49
Vce soli!	50
En un páramo	51
Edad Media	52
La ronda de noche	53
De regreso	55
El nido oculto	56
Ara rota	57
El poeta bohemio	58
Fugitiva	59
Inmortalidad	62
Paisaje	68
Mármol y carne	69
La balada del poeta	71
Leyendo	75
El Café	77
Su corsé	78
Betsy	80
El alma muerta	90

## OTOÑO

La canción del otoño	93
Anhelo de poeta	96
Para, mi canto quiero . . . .	97

## LAS RIMAS

Canto a la Rima	101
A las palabras sin rima	104
El orfebre	106

## ACUARELAS

Impresión campestre	111
En la estación	113
El paseo	114
De viaje	116
En el jardín	117
El regreso	118
En el Alto Magdalena	119
La colegiala	121
Mientras llueve	122
En el Mediterráneo	124

## CROMOS

I. El Bajo Magdalena	127
II. Medio día	127
III. Gris	128
IV. Pensativa	129
V. Marina	129
VI. El reproche	130
VII. En el brocal	131
VIII. Las garzas	131
IX. El anochecer	132

X. En la playa	132
XI. Playones	133
XII. Azul	133

### LAS HOJAS CAEN....

Lagos y almas	137
Cuando las hojas caen....	138
Agua dormida	139

### TIERRAS LEJANAS

Fin de estación	143
En el balneario	146
La ruptura	147
El poeta mira al parque	148
Impresión cromática	157
La hora del té	159
En el casino	160
La gavota	161
Intimidades	163
Cuando muere el amor....	166
El recuerdo	167
En la terraza	168
Evocación	169

### LAS ROMANZAS

Romanza antigua	173
La Romanza del recuerdo	176
La Romanza del vals	179

## LA MUSA PENSATIVA

El pasado	185
Los domingos de la infancia	186
Para entonces....	189
La reconciliación	190
Madrigal en "cuaderna vía"	191
Un poco más acércate....	193
Recordando	195
El loto	198

## PATIOS CON LUNA

Oh luna....	201
En el patio con luna	203
Cuando el amor volvió....	204
La balada del ausente	205
Soledad	207

## EL SOL EN LOS CAMINOS

La venta	211
La balada del regreso	215
La tonada del boyero	217
La confesión	219
El baño	220
Croquis campesino	221
Cromo vespertino	222
Tarde campestre	223
Mañana de provincia	224
Impresión dominical	225
Cromo matutino	226

## LOS SAFICOS ADONICOS

Canto al río Magdalena	230
Elegía	234

## LA SIEGA DE LA MUERTE

Cuando vuelvas....	241
Segando....	242
Spes unica	243
El cabrito más blanco....	244
En la agonía	245

## EVOCACIONES

Códice antiguo	251
Abanicos de Museo	254
En la sombra	257
El Tequendama	259
La guitarra	260

## LAS CANCIONES

El cajoncito	263
En la fuente	264
La campana	265
En los alcores	266
El platanal	267
El cafetal	268
El trapiche	269
La casa triste	270

La flauta del pastor	271
En el silencio	272
Peregrinando	274

## LA CONQUISTA

La invasión	277
El Cacique Guanentá	278
El Cacique Chanchón	279
El Cacique de Guatavita	280
Conquistador de oro	281

## TIEMPOS COLONIALES

El Virrey	285
Retrato	287
{Día en Santa Fe	288
{Noche en Santa Fe	289
La Marquesa de Sofraga	291
"La Marichuela"	293
Don Juan Rodríguez Fresle	296
Lápida sepulcral	306
La calle de "El Arco"	307
Dama colonial	308
Español aventurero	309
El hijo del Virrey	310
La hija del Virrey	311

## LA GESTA HEROICA

José Antonio Galán	315
Antonia Santos	316



Emidgio Troyano	317
"Las Queseras del Medio"	318
Antes de Boyacá	319

## BOCETOS

La ley de Bochica	323
Antonio Ricaurte	325
"El Negro Infante"	326
7 de Marzo de 1849	327

## ULTIMA PAGINA

Cierro el libro....	331
---------------------	-----

NOTAS	333
-------	-----

Boyer H. y de
   
I - VII - 76

ACABOSE DE  
IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EL DIA 24 DE MAYO DE 1932  
EN LA «EDITORIAL ARTES GRAFICAS»  
DE CANDIDO BRIZ SANCHEZ  
CALLE VENEZUELA, 81  
QUITO